



LAS ÉLITES PRIISTAS DEL ESTADO DE MÉXICO

EL HISTÓRICO GRUPO ATLACOMULCO

Ricardo Cortés Padilla



Academia Internacional
IAPAS
CIENCIAS
POLÍTICO-
ADMINISTRATIVAS
Y ESTUDIOS
DE FUTURO

Las élites priistas del Estado de México.
El histórico grupo Atlacomulco

Ricardo Cortés Padilla



Academia Internacional

IAPAS
CIENCIAS
POLITICO-
ADMINISTRATIVAS
Y ESTUDIOS
DE FUTURO

Consejo Científico IAPAS

| | |
|--|--|
| Bernardo Kliksberg ONU | Ricardo Varela Juárez UNAM |
| Luis F. Aguilar Villanueva Universidad de Guadalajara | Enrique Cabrero Mendoza CIDE |
| Nuria Cunill Grau Universidad de los Lagos - CLAD | Fred Lazin Ben-Gurion University of the Negev |
| Gianfranco Pasquino Università di Bologna | Juan Fernando Galván Reula Universidad de Alcalá |
| Manuel Villoria Mendieta Fundación Ortega y Gasset | Mario Martín Bris Universidad de Alcalá |
| Diego Valadés Ríos UNAM | María P. Aristigueta University of Delaware |
| Roberto Moreno Espinosa UAEMex | Rubén Garrido Yserte Universidad de Alcalá |
| Daniel Innerarity Universidad de Zaragoza | Carles Ramió Matas Universitat Pompeu Fabra |
| Ricardo Carneiro Escola de Governo Paulo Neves de Carvalho | Rafael Bañón i Martínez Universidad Complutense de Madrid |
| Donald E. Klingner University of Colorado | José Manuel Canales Aliende Universidad de Alicante |
| Alejandro Romero Gudiño Universidad Panamericana | Guillermo Escobar Roca Universidad de Alcalá |
| Ricardo Uvalle Berrones UNAM | Ma. del Carmen Rubio Armendáriz Universidad de la Laguna |
| Leonardo Morlino LUISS Università Guido Carli | Judit Bokser Misses-Liwerant UNAM |
| Juan de Dios Pineda Guadarrama University of New Mexico | Adriana Plasencia Díaz UNAM |
| | Concepción Campos Acuña Ayuntamiento de Vigo |

Consejo Directivo IAPAS

Roberto Moreno Espinosa.
Presidente

Ricardo Uvalle Berrones.
Vicepresidente

Jorge Enrique Pérez Lara.
Director de Investigación

Leonardo Arturo Bolaños Cárdenas.
Director de Desarrollo Institucional

César Nicandro Cruz Rubio.
Director y Divulgación Científica

José Morales Ramírez.
Director de Administración

José Antonio Rosique Cañas.
Director de Relaciones
Internacionales

Delia Gutiérrez Linares.
Directora de Admisión y
Membresía

Miguel Guerrero Olvera.
Director de Estudios de Futuro

Adriana Plasencia Díaz.
Directora de Desarrollo Académico
y Profesional

Alma Amalia Hernández
Ilizaliturri.
Directora de Promoción y Eventos
Académicos

Rogelio Rodríguez Rodríguez.
Director de Relaciones con
Hispanoamérica

Andrea Rodríguez Pedraza.
Directora de Vinculación
Parlamentaria

María de los Ángeles Maya
Martínez.
Tesorera

LAS ÉLITES PRIISTAS DEL ESTADO DE MÉXICO. EL HISTÓRICO
GRUPO ATLACOMULCO

ISBN: 978-607-99407-1-3

Autor: Cortés Padilla, Ricardo

Editorial: Academia Internacional de Ciencias
Político-Administrativas y Estudios de Futuro

Materia: Ciencia política
(Política y gobierno)

Publicado: 2022-08-15

Nº Edición: 1

Idioma: Español

Hecho en México / Made in Mexico

El presente documento fue sometido a dictamen a
través del sistema de doble ciego, a fin de lograr
una mayor consistencia y rigor científico.



La Academia Internacional de Ciencias Político Administrativas y Estudios de Futuro, ac (aicpaef) o *International Academy of Political & Administrative Sciences and Future Studies* (iapasfs) -por su denominación y siglas en inglés- es una iniciativa impulsada por una red de investigadores a nivel internacional, para contribuir al debate y la generación de nuevo conocimiento en las ciencias político administrativas y escenarios de futuro en favor del desarrollo.

www.iapas.mx

Email: jorge.perez@iapas.mx

Twitter: @iapasfs

Facebook.com/IAPASF

Miguel Laurent, Núm. 501, Plaza Laurent, Colonia del Valle Sur, Delegación Benito Juárez.
Ciudad de México, México.

ISBN: 978-607-99407-1-3



Licencia *Creative Commons License 3.0* Reconocimiento-No Comercial-Sin Obras Derivadas. Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las condiciones siguientes: Reconocimiento - Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra). No comercial - No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Sin obras derivadas - No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Más información en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

Dedicatoria

*A mi madre
a quien le debo todo lo que soy,
expresión del amor incondicional de Dios
y ejemplo de trabajo, coraje y fortaleza.
Por la vida y por sus enseñanzas para saber vivirla
y encontrar su verdadero sentido.*

Índice

| | |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN | 3 |
| I. TEORÍA CLÁSICA DE LAS ÉLITES POLÍTICAS | 17 |
| Origen y definición de las élites | 17 |
| Teoría clásica de las élites | 39 |
| Gaetano Mosca | 45 |
| Vilfredo Pareto | 62 |
| Robert Michels | 78 |
| II. EL ELITISMO DEMOCRÁTICO..... | 89 |
| Enfoque estructuralista y pluralista de las élites | 92 |
| Bachrach..... | 100 |
| El elitismo en América Latina | 104 |
| Enfoque teórico y epistemología | 107 |
| III. LAS ÉLITES POLÍTICAS MEXIQUENSES | 115 |
| Las élites políticas mexicanas de la postrevolución a la alternancia partidista..... | 115 |
| Las élites políticas durante la alternancia partidista | 128 |
| Las élites políticas mexiquenses de la postrevolución a la pluralidad partidista..... | 141 |
| El grupo Atlacomulco..... | 146 |
| IV. EL PAPEL DE LAS ÉLITES POLÍTICAS DEL PRI EN EL ESTADO DE MÉXICO EN EL PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN..... | 174 |
| Pluralidad Vs Elitismo Autoritario en el Estado de México | 175 |
| El priismo mexiquense sin la presidencia de la República | 175 |
| V. EL PODER TRANSEXENAL DE MONTIEL | 192 |
| Élite política en puestos de elección popular | 201 |
| Élite política en la administración estatal | 206 |
| Élite política en la administración federal | 215 |
| Élite política en puestos de dirección del PRI | 221 |

| | |
|--|-----|
| Relaciones personales de la élite política | 226 |
| CONCLUSIONES..... | 238 |
| FUENTES DE INFORMACIÓN | 246 |
| Bibliografía..... | 246 |
| Hemerografía | 252 |
| ÍNDICE DE CUADROS..... | 254 |
| SOBRE EL AUTOR..... | 255 |

INTRODUCCIÓN

El surgimiento de las élites en la sociedad se presenta de manera natural como resultado inmediato de la heterogeneidad de habilidades y capacidades que desarrollan los individuos, en tal sentido la aparición de guerreros, intelectuales, artistas, atletas, líderes, entre otros, ha sido inherente al devenir histórico de la humanidad. Por tanto, el surgimiento de las élites políticas no es la excepción, visto desde los diferentes enfoques teóricos que han dominado la teoría política.

Realizar en nuestros días un análisis sobre la vida política de un Estado, nos remite necesariamente al estudio de los grupos o élites políticas, que de alguna manera han protagonizado y encausado el desarrollo histórico de los acontecimientos y que han ido forjando los elementos que distinguen a las formaciones sociales y políticas imperantes. La importancia del tema queda de manifiesto al reconocer que es uno de los tópicos con mayor tradición y entereza dentro de la sociología y en específico de las ciencias políticas, pues tiene sus orígenes en los grandes pensadores clásicos de la Grecia antigua como Platón¹ y Aristóteles² y en la historia contemporánea en

¹ Platón, *Diálogos*, México: Porrúa, 2019.

² Aristóteles, *La política*, México: Época, 2005.

autores como Gaetano Mosca³, Vilfredo Pareto⁴ y Robert Michels⁵.

De tal manera que la teoría de las élites se ha constituido en un tema prioritario que ha acompañado el desarrollo de la ciencia política, atravesando y haciendo presencia en los diferentes enfoques teóricos que dominan las perspectivas de análisis e investigación de esta disciplina científica.

En este tenor, no se pueden olvidar los aportes de los teóricos clásicos de las élites al impulso científico de la política. En el caso de Gaetano Mosca⁶ resaltan sus aportes sobre la metodología histórica para el análisis de las relaciones políticas en las comunidades que han alcanzado cierto grado de desarrollo y organización social; lo cual nos ayuda a entender y explicar los fenómenos políticos a los que han arribado las sociedades contemporáneas. Por su parte, Vilfredo Pareto⁷ asume el reto de entender y explicar científicamente a la sociedad a partir de las acciones lógicas y no lógicas de los individuos; es decir, construir una ciencia política que sea capaz de explicar los fenómenos de estudio partiendo del supuesto de que la mayoría de las acciones sociales escapan de la esfera de lo netamente racional, sin que el conocimiento científico pierda el rumbo de la búsqueda de explicaciones lo más apegadas a la verdad y la racionalidad;

³ Gaetano Mosca, *La clase política*. Selección de Norberto Bobbio, México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

⁴ Vilfredo Pareto, *Escritos sociológicos*, (Selección de María Luz Morán), Madrid, España: Alianza Editorial, 1987.

⁵ Robert Michels, *Los partidos políticos*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, Vol. 1, 1991.

⁶ Mosca, *op. cit.*

⁷ Pareto, *op. cit.*

para lo cual la observación y la experimentación son requisitos necesarios para llegar al conocimiento de la realidad, a través de las relaciones causales, superando las cuestiones filosóficas y metafísicas. En este tenor, no desentonan los aportes científicos a la disciplina política de Robert Michels,⁸ quien a través de su “ley de hierro de las oligarquías”, realiza planteamientos relevantes en torno a las relaciones de poder que se construyen socialmente a partir del principio de “organización”; principio que trae como consecuencia la diferenciación y jerarquización social, y que también hará contribuciones para entender y explicar los procesos burocrático-administrativos.

En este orden de ideas, los teóricos clásicos de las élites van a representar un impulso importante al carácter científico de la disciplina política a principios del siglo XX, al grado de llegar a ser considerados como los precursores de la revolución teórica que significó el enfoque de análisis del conductismo, para dejar atrás, por un lado, el viejo institucionalismo y el arraigo del estudio de la política a través de la disciplina del derecho, y por otro, desprenderse de los estudios meramente filosóficos y metafísicos.

En suma, resulta insoslayable que a lo largo de la historia de la humanidad el surgimiento de las élites políticas es subyacente a las relaciones de poder, por lo que han estado presentes en diferentes sistemas políticos que han dominado a lo largo del tiempo en la sociedad.

En tal sentido, realizar un estudio sobre partidos políticos, nos remite necesariamente al estudio de grupos o élites políticas

⁸ Michels, *op. cit.*

que de alguna manera dominan la toma de decisiones en la vida interna de los mismos y que a la postre repercuten en la sociedad. Ahora bien, cuando se aborda una investigación sobre las élites políticas surgen preguntas de investigación recurrentes como ¿entre quiénes y cómo se distribuye el poder?, ¿qué mecanismos operan para tener acceso a esos grupos selectos?, ¿cómo se da la renovación de las élites?

Preguntas que adquieren un interés especial en el contexto de la transición democrática que ha venido experimentando nuestro país desde las últimas décadas del siglo XX, dado que la dinámica de las élites partidistas en condiciones de una mayor pluralidad, equidad y transparencia del régimen político, hace imperativo un cambio en los mecanismos tradicionales, de reclutamiento y consolidación de las élites partidistas y que repercuten, tanto en la vida interna de los partidos políticos como en su éxito o fracaso electoral.

De tal manera, que el estudio de las élites ha constituido a lo largo de la historia un aspecto medular del análisis político. Conocer el origen, conformación, formas de actuación y mecanismo de renovación, implica conocer una parte significativa del funcionamiento de un sistema político, y por tanto permite comprender la toma de decisiones públicas y los intereses a los que responde.

No se puede desdeñar el papel que juegan las élites políticas en los procesos de transformación y cambio que se van orquestando a lo largo de la historia. Por consiguiente, asumen un rol de cabal relevancia ya sea para encabezar cambios sustanciales en el sistema político, o por el contrario constituirse en auténticos diques de contención de dichos procesos.

En este tenor, reviste importancia el estudio de las élites políticas que han sido protagonistas de los procesos de cambio y transformación que ha venido experimentando México en las últimas décadas y que han llevado hacia un largo y sinuoso camino de democratización que trata de trascender y superar un arraigado sistema político autoritario.

Por supuesto, que el cambio de transformación y liberalización política por el que ha venido transitando el país en tiempos recientes, no es sólo obra del papel que han jugado las élites políticas, sino también de otros grupos sociales que se vuelven críticos y contestatarios de los grupos de poder y, por tanto, impulsan este tipo de cambios políticos. No obstante, las élites políticas no pierden protagonismo en la medida que buscan acompañar y adaptarse a las nuevas condiciones de las relaciones de poder. Es decir, el ejercicio del poder político siempre estará circunscrito a la relación de poder y mando entre quienes están investidos de autoridad para tomar decisiones públicas y la sociedad, cuya relación termina remitiendo a los grupos políticos que detentan el poder.

Por otro lado, en las sociedades actuales no podríamos entender el desarrollo de la democracia sin tener en consideración a los partidos políticos, cuyas instituciones son las organizaciones que ayudan a la integración de la soberanía representativa del Estado, cumpliendo un papel de mediador entre la ciudadanía y el poder político público, que tiene como objetivo la conquista del poder y llevar a cargos públicos a sus militantes; pero además, de manera muy importante se caracterizan por tener una estructura organizativa y perfectamente jerarquizada, en la que la conformación de las élites al interior es insoslayable.

Sin embargo, los partidos políticos son espacios de poder en los cuales la presencia de las élites es natural. En este sentido, Maurice Duverger,⁹ sostenía que en toda comunidad humana, la estructura del poder es resultado de un par de fuerzas antagónicas: las creencias por una parte, de una apariencia democrática y las necesidades prácticas, por otra, de una realidad oligárquica; dinámica a la que no escapan los partidos políticos. Resulta pues paradójico que siendo los partidos políticos una de las instituciones políticas más importantes del sistema político democrático, a su interior se desarrolle una tendencia oligárquica, en la conformación de élites que son las que toman las decisiones al interior de los mismos partidos.

Otro connotado teórico sobre los partidos políticos, Giovanni Sartori,¹⁰ también da cuenta del surgimiento de las élites al interior de los partidos políticos, inclusive desde sus orígenes, cuando nos habla de las facciones partidistas al interior de estas organizaciones, que se caracterizan por ser grupos cerrados que buscan privilegiar sus intereses particulares, contrariamente al carácter teleológico de los partidos políticos que deben buscar satisfacer intereses públicos generales.

Por su parte, Angelo Panebianco¹¹ establece que la institucionalización de los partidos políticos surge de dos procesos básicos: 1) el desarrollo de los intereses en el mantenimiento de la organización y 2) el desarrollo y difusión

⁹ Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

¹⁰ Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, España: Alianza Editorial, 2000.

¹¹ Angelo Panebianco, *Modelos de partido*, Madrid, España: Alianza Editorial, 1990.

de lealtades organizativas. Conforme el partido evoluciona, se perfila un cuerpo más orgánico cuya institucionalidad organizativa corresponde a su nivel de autonomía al ambiente y al grado de sistematización e interdependencia entre sus distintas partes.

Por tanto, este autor acorde con la tendencia elitista de los partidos sostiene que:

“...es un hecho confirmado por todas las investigaciones sobre los partidos, que los principales recursos del poder tienden a concentrarse en manos de grupos reducidos. La “oligarquía” de Michels, el “círculo interno” de Duverger, la “dictadura cesarista-plebiscitaria” de Ostrogorski y de Weber, son otras tantas expresiones que nos recuerdan este fenómeno. Frente a las expresiones con que suele designarse a la élite dirigente de los partidos, prefiero usar aquí la expresión coalición dominante, al menos por tres razones. En primer lugar, incluso cuando un solo líder parece disponer de un poder casi absoluto sobre la organización, la observación muestra a menudo una conformación más compleja de la estructura del poder: el líder cuya condición como tal se debe, entre otras cosas, a que controla las zonas esenciales de incertidumbre, debe, en la mayoría de las ocasiones, negociar con otros actores organizativos; en realidad él es el centro de una organización de fuerzas internas del partido, con las que debe, al menos en cierta medida, avenirse a pactos.... En segundo lugar, el poder organizativo en un partido no está necesariamente concentrado en los cargos internos o parlamentarios del propio partido, como dejan suponer las expresiones “oligarquía” o “círculo interno”.... En tercer lugar, a diferencia de las habitualmente utilizadas, la expresión coalición dominante no implica en absoluto que de tal coalición formen parte solamente los líderes nacionales del partido: a menudo una coalición dominante comprende tanto a los líderes

nacionales (o un sector de ellos) como a un cierto número de líderes intermedios y/o locales".¹²

Por tanto, Angelo Panebainco asume la norma de que la fisonomía de la coalición dominante determina la estructura organizativa de los partidos políticos, tomando en consideración *su grado de cohesión interna, su grado de estabilidad y el mapa de poder a que da lugar en la organización*.¹³

Por consiguiente, la cohesión de la coalición dominante dentro de los partidos políticos dependerá de su tendencia orgánica de sus facciones, entre más organizadas estén provocarán una mayor heterogeneidad ideológica y en consecuencia una débil cohesión, y viceversa con facciones desorganizadas, existen mayores posibilidades de construir una mayor cohesión ideológico-partidista.

Como podemos ver, existe una estrecha relación entre la teoría de las élites políticas y la teoría de los partidos políticos, de ahí la relevancia de no perder de vista estos enfoques para poder llevar a cabo análisis de las élites partidistas, sus repercusiones en el rumbo del país y sus retos ante el futuro, en el marco de una mayor competitividad electoral.

Considerando que el Estado de México no escapa a esta dinámica democratizadora, claro que con sus características y ritmo particular, resulta atractivo realizar un análisis de las élites del Partido Revolucionario Institucional, puesto que este partido a nivel local ha sabido sortear la fragmentación y desmoronamiento de sus grupos y líderes políticos, que ha

¹² *Ibíd.* p. 89 y 90.

¹³ *Ibíd.* p. 92.

traído consigo la apertura democrática en nuestro país; situación que le ha permitido seguir conservando la gubernatura de la entidad desde la época posrevolucionaria hasta nuestros días, pese a que en el ámbito municipal se viene presentando una pluralidad política de forma relevante desde 1996, cuando el Partido Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática lograron el triunfo electoral en más de cuarenta municipios mexiquenses, que por su importancia sociodemográfica, implicó gobernar a casi la mitad de la población del estado, así como a las demarcaciones municipales más importantes económicamente.

Es importante resaltar que el Estado de México es la entidad de la República mexicana, con el mayor número de población, y en consecuencia de ciudadanos, con un padrón electoral que rebasa los 12 millones de electores. Situación que lo coloca en una condición de gran relevancia en términos electorales por el potencial de votos que representa en procesos de elección federal. Por consiguiente, el gobernador de esta entidad tiene grandes oportunidades de proyectarse como uno de los personajes presidenciables, como en su momento lo fue Alfredo del Mazo González, Ignacio Pichardo Pagasa, Emilio Chuayffet Chemor, Arturo Montiel Rojas, Enrique Peña Nieto y Eruviel Ávila Villegas.

De ahí, la inquietud y relevancia de asumir un estudio con esta temática en un partido político que ha sido el instrumento principal de la historia política contemporánea de nuestro país, y en una entidad que, pese a su gran heterogeneidad sociodemográfica, política y económica, reviste una gran importancia política a nivel nacional; en donde se pretende analizar de qué manera han evolucionado las élites políticas priistas del Estado de México a raíz del proceso de

transformación democrática que ha sufrido el país con la alternancia en el gobierno federal, (2000 a 2021), y como se refleja en la fortaleza institucional de su partido y en el proceso de democratización del Estado de México.

De tal manera se busca discernir a las élites políticas priistas que han venido protagonizando el escenario de las relaciones de poder en el Estado de México, desde 2000 hasta el 2021, tratando de identificar algunos patrones de su conformación y organización, que nos permitan conocer con mayor profundidad sus rasgos característicos.

Es relevante señalar que la mayoría de los estudios que existen sobre las élites políticas en el Estado de México, se remiten al análisis de los grupos de poder creados en torno del Partido Revolucionario Institucional, tal es el caso de los estudios de Álvaro Arreola,¹⁴ Salvador Maldonado¹⁵ y de Rogelio Hernández Rodríguez,¹⁶ esto se debe en gran medida a que hasta prácticamente antes de los noventa éste era el único partido político con una presencia y fuerza político-electoral significativa en la entidad, en donde acaparaba más del 90 por ciento de los puestos de elección popular. Fenómeno que no desentonaba con el contexto político a nivel nacional, dado que el sistema político mexicano distaba mucho de ser democrático y en donde las elecciones sólo asumían un carácter netamente legitimador del régimen. Por tanto, las

¹⁴ Álvaro Arreola, “Atlacomulco: la antesala del poder”, *Municipios en conflicto*, México: IIS-UNAM-GV, 1985.

¹⁵ Salvador Maldonado Aranda, *Grupos políticos y cacicazgos sindicales en el Estado de México*, Estado de México: Colegio de Michoacán-UAEM, 2002.

¹⁶ Rogelio Hernández Rodríguez, “Los grupos políticos en México. Una revisión teórica”, *Estudios Sociológicos*, XV: 45, (1997), pp. 691-739.

únicas élites políticas que existían en el país y en la entidad mexiquense se encontraban al interior del partido oficial, de ahí que lo relevante era analizar las disputas de poder, pero al interior del PRI. Y aun cuando, en las últimas décadas, ante el proceso de apertura democrática que ha venido experimentando la nación, han surgido diferentes grupos y élites políticas, tanto al interior de éste como de los otros partidos políticos; en el Estado de México las élites políticas priistas siguen acaparando el interés de las investigaciones académicas debido a que siguen jugando un papel protagónico en la vida política de la entidad, lo cual les ha permitido mantener la gubernatura como espacio privilegiado del poder político subnacional.

En este tenor, se considera que, a la luz de la alternancia política en el gobierno federal, se crean las condiciones para la reconfiguración y fortalecimiento del grupo Atlacomulco que lo llevan a una nueva etapa de fortalecimiento y hegemonía que le permiten alcanzar la presidencia de la República con Enrique Peña Nieto.

Por tanto, en el presente estudio se plantea alcanzar los siguientes objetivos:

- Analizar la evolución y transformación de las élites políticas del PRI en el Estado de México, en el marco de la dinámica democrática del país y de la entidad, tanto en su conformación, organización y renovación.
- Describir cómo ha repercutido el proceso de democratización en el debilitamiento o fortalecimiento de las élites políticas priistas en el Estado de México, y como se ha reflejado en la cohesión, estabilidad e institucionalización del PRI mexiquense.

- Analizar cómo ha afectado a las élites políticas priistas mexiquenses la relación con su élite nacional a partir de que perdieron la presidencia de la República y la recuperaron en el 2012.
- Analizar el carácter autoritario o democrático que asumen las élites priistas mexiquenses, y su repercusión en el proceso de democratización del Estado de México y por ende del país.

Para la consecución de estos objetivos se parte del argumento de que las élites políticas del Partido Revolucionario Institucional en el Estado de México se han fortalecido en relación con su élite nacional, como consecuencia de haber perdido la presidencia de la República en el año 2000, al grado de encabezar la recuperación de la misma en el año 2012; sin embargo, las élites priistas mexiquenses han dado muestras de un liderazgo autoritario encabezado por Arturo Montiel Rojas al frente del grupo Atlacomulco, reflejado en una débil institucionalidad democrática del partido que lejos de abonar al proceso de apertura y renovación de las élites priistas de la entidad, siguen privilegiando los intereses de su clase política, poniendo en riesgo la unidad y fortaleza de sus integrantes.

Argumento que fue la guía de ruta a lo largo del estudio, retomando la teoría de las élites políticas, desde los autores clásicos (Gaetano Mosca,¹⁷ Wilfredo Pareto¹⁸ y Robert

¹⁷ Mosca, *op. cit.*

¹⁸ Pareto, *op. cit.*

Michels¹⁹) hasta los más recientes (Roderic Ai Camp,²⁰ Rogelio Hernández,²¹ entre otros), poniendo especial énfasis en el hecho de que las élites políticas se tienen que renovar y en cierto sentido democratizar, de lo contrario corren el grave peligro de entrar en crisis y desintegrarse, y aún más, inmersos en un proceso de democratización que impone una dinámica de apertura de las élites que les permita ser cada vez más representativas de la ciudadanía y en consecuencia buscar mantenerse en el poder.

Para llevar a cabo esta investigación que tiene como método de control el estudio de caso de las élites priistas mexiquenses, se realizó una extensa revisión hemerográfica a fin de construir una base de datos de la clase política priista del Estado de México con información sobre sus cargos de elección popular, experiencia en puestos de la administración pública y cargos partidistas, en los ámbitos municipal, estatal y federal; así como información relativa a sus nexos familiares y de amistad; con el propósito de identificar a grandes rasgos la conformación de las élites políticas del PRI en esta entidad.

La estructura general de este libro está dividido en cinco capítulos, el primero está dedicado al desarrollo del sustento teórico de las élites políticas, pasando por sus autores clásicos, el segundo da cuenta de los teóricos contemporáneos del elitismo, en donde también se aborda la controversia entre la teoría de las élites y la democracia. En el tercer capítulo se

¹⁹ Michels, *op. cit.*

²⁰ Roderic Ai Camp, *Las élites del poder en México*, México: Siglo XXI, 2006; *Metamorfosis del liderazgo en el México democrático*, México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

²¹ Hernández, “Los grupos políticos...”, *op. cit.*

presenta el desarrollo del contexto histórico de las élites políticas en México y de forma particular en el Estado de México que ha desembocado en la hegemonía del grupo Atlacomulco; en el cuarto capítulo se analiza a las élites políticas mexiquenses en el contexto de la transición democrática y la derrota del presidencialismo hegemónico autoritario Finalmente, en el quinto capítulo se analiza la presencia contemporánea del grupo Atlacomulco en la vida política del Estado de México, tanto en espacios burocráticos y de representación política.

I. TEORÍA CLÁSICA DE LAS ÉLITES POLÍTICAS

En este capítulo se aborda el sustento teórico del libro, partiendo en primera instancia, del origen y definición de las élites, así como la revisión de algunos conceptos vinculados o análogos a éstas. En segundo lugar, se desarrolla la teoría clásica de las élites a partir de los aportes que realizaron los autores más representativos de dicha teoría, tales como Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels.

Origen y definición de las élites

Las élites son constituidas por aquellos individuos que logran destacar en algún ámbito de la vida social, esto es, son el grupo selecto de personas que ocupan los primeros lugares en el desempeño de alguna actividad particular y, por ende, se convierten en el punto de referencia del sector social que comparte su praxis de desarrollo individual, llámense intelectuales, políticos, empresarios, religiosos, militares, deportistas, entre otros. Se convierten en punto de referencia para el gremio que comparte su actividad, porque sus puntos de vista y decisiones repercuten en el ánimo y/o actuación de cuando menos su sector social, ya que algunos influyen inclusive fuera de su propio sector; por ejemplo, las decisiones de un empresario de élite pueden repercutir tanto en la economía como en la política de un determinado espacio territorial de actuación, así como un político de gran relevancia puede influir no sólo en el rumbo político de cierto ámbito territorial, sino también en las directrices económicas y culturales de su sociedad.

Atendiendo a sus raíces etimológicas Fernández Santillán expresa que la palabra élite “... tiene su raíz en el verbo latino *eligere* (elegir, seleccionar), que entre los romanos designaba, en términos comerciales, a las mercancías más preciadas. De allí el concepto pasó al francés para denominar la parte más selecta de cualquier grupo”.²² En este sentido, las élites son los elementos o individuos mejor apreciados de una clase en particular, que en la antigüedad se refería a las mercancías más valoradas.

Ahora bien, cuando se habla de élites de poder necesariamente tenemos que hacer referencia a las élites políticas, económicas, militares y sociales que imperan en el Estado. En esta tesitura, coincide la definición de élite según la concepción de Armando Rendón, quien argumenta que:

... se ha observado una creciente diferenciación entre los que concentran mayor grado de poder económico y político y otras capas que van ocupando una posición jerárquicamente inferior y subordinada. De acuerdo a una escala jerárquica cualquiera, la posición cimera se hace llamar élite, lo cual implica que es una élite de algo, de un grupo social más amplio. Si separamos a la clase social hegemónica en sus diferentes órdenes funcionales, diferentes élites políticas, militares, económicas, etc.²³

Por consiguiente, en la sociedad podemos encontrar a diferentes tipos de élites, que tienen la característica de destacar dentro de su sector social, ya sea en el ámbito económico, político, profesional, militar, deportivo, cultural y

²² José Fernández Santillán, *El despertar de la sociedad civil. Una perspectiva histórica*, México: Océano exprés, 2013, p. 176.

²³ Armando Rendón Corona, *Élite y jerarquía del poder*, México: UAM-Iztapalapa, 1984, p. 58.

religioso. Por tanto, cuando hacemos uso del término de *élite*, aludimos necesariamente a un grupo selecto o distinguido de la sociedad, y por tanto, damos por hecho la existencia de cierto grado de estratificación social, presente a lo largo de la historia de la humanidad, como consecuencia natural de las cualidades de los seres humanos como individuos. Dado que todas las personas tenemos características distintivas que nos dan cierta identidad y personalidad individual.

En este sentido, la estratificación social y por ende, el surgimiento de las élites tiene como una de sus fuentes de origen natural las cualidades genéticas de los individuos, quienes heredan biológicamente algunos caracteres que los distinguen de los demás. Al respecto, Salvador Giner sostiene que:

Unos somos, por naturaleza, y no por educación ni determinación económica, más rapaces que otros; unos más ambiciosos que otros; unos más calculadores que otros; y así sucesivamente. De este hecho bruto se sigue que, aunque partiéramos de una completa situación de igualdad (una situación originaria de comunismo radical) se iría configurando a través del tiempo un universo social diferenciado y socialmente desigual. Cada cual, a causa de una tendencia innata al hombre, consolidaría un ámbito de privilegio y poder siempre que lo lograra y lo haría extensivo a su cónyuge, prole y allegados. La *heterogeneidad social* es una inevitable ley de vida y conlleva desigualdad. Diferencia y desigualdad serán fenómenos distintos, pero la una fomenta a la otra...²⁴

Desde esta perspectiva podemos decir que la heterogeneidad social es connatural al ser humano, dado que todos somos

²⁴ Salvador Giner, *Teoría Sociológica Clásica*, Barcelona, España: Ariel, 2001, p. 215.

diferentes; sin embargo, esas diferencias no son resultado exclusivamente de las características biológicas del individuo, que en un estado de naturaleza son las que prevalecen, en donde se impone la ley del más fuerte, pero que dejan de ser suficientes para explicar la estratificación social en un contexto de una organización social sustentada en normas de convivencia y armonía; esto es, en un estado civil que ha dejado atrás su estado ferino.

De tal manera que, hay que considerar que el surgimiento de las élites únicamente se debe a esta parte genética sería tanto como sostener que existe un determinismo biológico que divide a las sociedades por cualidades de raza. Esto es, estaríamos sustentando la explicación del surgimiento de las élites en el llamado *darwinismo social*, en donde la selección natural de la especie animal coloca a ciertos especímenes en ventaja o por encima de otros. Teoría fuertemente enarbolada por el nazismo en la segunda guerra mundial en Alemania, y considerada como una aberración, pues implicaría sostener que las características étnicas de los individuos los hace mejores o peores como personas y como ciudadanos, cayendo en concepciones racistas.

Y si bien, atendiendo a la concepción de Giner los individuos somos por naturaleza más o menos ambiciosos y rapaces, o más o menos calculadores y ventajosos; no podemos aceptar tajantemente que este tipo de características de la personalidad de los individuos sea necesariamente producto de las herencias genéticas, sino que también son producto de una construcción social, resultado del contexto en el que nos desarrollamos desde temprana edad. Con respecto al surgimiento de las élites Francisco Suárez argumenta que:

Para algunos autores esto es producto de las diferencias naturales y genéticas en las habilidades y talento de los individuos. Para otros las élites derivan de las persistentes desigualdades sociales que pueden o no ser remediadas. Pero mientras las habilidades individuales y las ventajas sociales pueden ser factores importantes de la composición de élites específicas, ninguno de estos elementos constituye por sí sólo la principal fuente de poder de una élite.²⁵

Acorde con Francisco Suárez en el sentido de que el origen de las élites es causa de diferencias naturales y genéticas, así como de factores sociales, diferimos de él en cuanto a que no se atreve a asumir una postura para ubicar la fuente principal del surgimiento de las élites. En contraste, sin ánimo de profundizar y movernos en una esfera de análisis que con mucho nos rebasa desde nuestro perfil académico, consideramos que aun cuando las características bio-genéticas de los individuos no dejan de estar presentes en la conformación de la personalidad de los sujetos, la construcción de dicha personalidad depende en mayor medida del contexto en el que le ha tocado nacer, crecer y desarrollarse, que en las cualidades genéticas de los individuos. Sin embargo, esta controversia nos podría llevar a toda una discusión en términos filosóficos, psicológicos y hasta biológicos, a fin de dilucidar si el ser humano es por naturaleza malo (o como diría Hobbes²⁶ el hombre es el lobo del propio hombre), o si por el contrario, podemos considerar que el hombre no nace malo como tal por naturaleza, sino que se ha hecho malo por las circunstancias y contexto en el que le

²⁵ Francisco Suárez Farias, *Élite, tecnocracia y movilidad política en México*, México: UAM-X, 1991, p. 40.

²⁶ Thomas Hobbes, *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2005.

ha tocado desenvolverse, a lo largo de sus diferentes etapas de desarrollo, tanto en espacios primarios de socialización como en ámbitos secundarios o terciarios.

Por tanto, se considera que la principal fuente de estratificación social y en consecuencia del surgimiento y conformación de las élites no es biológica sino el resultado de convencionalismos y del contexto social en el que se desenvuelven los individuos, que los coloca en una posición diferenciada para desarrollarse en una sociedad; en donde, las instituciones a través de la división del trabajo y la jerarquización generan las desigualdades sociales, colocando a los sujetos en una posición diferenciada de acceso a las oportunidades de desarrollo de habilidades y conocimientos que repercute en las divergencias y desigualdades sociales. En este tenor, aquellos individuos que se desenvuelven en una posición social privilegiada, económica, cultural, territorial y familiarmente, estarán en mejores condiciones para potenciar sus capacidades, habilidades y aptitudes para enfrentar de mejor forma los retos que le presente la sociedad. Por tanto, el contexto social se convierte en la principal fuente de estratificación social y en la causa primordial del surgimiento de las élites. Por consiguiente, la heterogeneidad social no consiste en mera diferenciación sino también en jerarquización, desigualdad e injusticia social, reflejada en la división del trabajo con actividades distintas y especializadas, revestidas de autoridad, prestigio, reconocimiento y riqueza.

En este orden de ideas podemos decir que la diversidad social hace posible que algunos individuos tengan la capacidad de sobresalir o sepan aprovechar de mejor manera las condiciones sociales para escalar las posiciones cimeras de la estructura social, y en estos términos generar una

diferenciación social. Por ejemplo, un individuo que tiene la fortuna de nacer en un seno familiar de unidad, respeto y armonía, con una situación económica desahogada y con cierto grado de educación y desarrollo cultural; estará en una posición socio-estructural de privilegio que le permitirá desplegar sus cualidades personales (habilidades, capacidades y aptitudes) para seguir escalando en la jerarquía social o cuando menos mantenerse en el mismo nivel. En suma, las ventajas sociales se convierten en factores importantes de la composición de élites específicas, sin que esta postura implique caer en concepciones extremas que descalifiquen o dejen de reconocer por completo los factores biológicos en la conformación de la personalidad de los sujetos y por ende en sus cualidades de liderazgo.

De tal manera que la heterogeneidad social estaría en la base de una jerarquización y por tanto en la conformación de una estratificación social, entre aquellos que logran destacar en alguna faceta o actividad de la vida en sus diferentes estructuras, tanto económica, política y socialmente hablando. Situación que repercute en mayor o menor medida en desigualdad social, dado que los sujetos que logran colocarse en las posiciones cimeras de la jerarquía serán aquellos que desde una posición de privilegio tendrán acceso a la toma de decisiones y por ende a tener mayor poder para salvaguardar sus intereses.

Por otro lado, existen autores que parecen ir más allá de las cuestiones genéticas y sociales para explicar el surgimiento de las élites; por ejemplo, Francisco Suárez pone el acento en la necesidad de organización de la sociedad como la principal causa del surgimiento de las élites, ya que sostiene que:

En la “polis” griega” existían magistrados e intelectuales con funciones de coordinación en la toma de decisiones colectivas. Esto sugiere que no es la sociedad en sí la que crea las élites. Más bien las élites emergen cuando el nivel de organización política y social llega a un nivel en el que el nivel mínimo de los intereses personales y colectivos deben ser protegidos por decisiones de autoridad que sostengan los principios comunitarios. Por tanto, son las organizaciones, y no la misma sociedad, la base de la existencia de las élites....²⁷

De tal manera que para Francisco Suárez el surgimiento de las élites es producto de la existencia misma del Estado, en la medida que éste se vuelve necesario a fin de salvaguardar los intereses individuales y colectivos de una comunidad; sin embargo, habría que hacer la precisión de que este autor por un lado, cuando habla de las organizaciones –que en el fondo no dejan de ser producto de las relaciones sociales- en última instancia sigue haciendo alusión al contexto social como la raíz y génesis de las élites; y por otro lado, cuando refiere la necesidad social de tomar decisiones colectivas que permitan cierta autoridad y orden de convivencia armónica enarbolando los intereses generales, ya está hablando de las *élites políticas* propiamente dicho, como resultado de la organización de un orden público, y por tanto, sostiene que las élites políticas más que ser un producto social son resultado de la organización política del Estado.

Sin embargo, antes de adentrarnos con la definición de élite política, es importante destacar que independientemente de su origen (biológico, social y/o organizacional), cuando hablamos de élites tácitamente estamos reconociendo su

²⁷ Suárez, *op. cit.*, p. 41.

existencia en referencia o con relación a su contraparte; es decir aquellos individuos o sectores sociales que no comparten las características de las élites, y que por tanto, son quienes carecen de poder, de posiciones de privilegio, de la capacidad de tomar decisiones con trascendencia social, que ocupan posiciones jerárquicas inferiores y que asumen un carácter de clase subordinado. Este sector social ha sido llamado de varias formas a lo largo de la historia, algunas de las cuales son despectivas. Uno de los términos más utilizados para hablar de esta clase social es el de “masa”, haciendo alusión al conjunto de individuos que no asumen una postura responsable y comprometida con la construcción de sus destinos, sino más bien, son aquellos que están a la espera que otros los guíen y les indiquen que rumbo tomar. En este sentido, José Ortega y Gasset en su libro *la rebelión de las masas*,²⁸ destaca varias características que le permiten distinguir a las masas sociales.

El concepto de muchedumbre es cuantitativo y visual. Traduzcámoslo, sin alterarlo, a la terminología sociológica. Entonces hallamos la idea de masa social. La sociedad es siempre una unidad dinámica de dos factores: minorías y masas. Las minorías son individuos o grupos de individuos especialmente cualificados. La masa es el conjunto de personas no especialmente cualificadas. No se entienda, pues, por masas sólo ni principalmente “las masas obreras”. Masa es “el hombre medio”. De este modo se convierte lo que era meramente cantidad –la muchedumbre– en una determinación cualitativa: es la cualidad común, es lo mostrenco social, es el hombre en cuanto no se diferencia de otros hombres, sino que repite en sí un tipo genérico. ¿Qué hemos ganado en esta conversión de la cantidad

²⁸ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Madrid España: Tecnos, 2012.

a la cualidad? Muy sencillo: por medio de ésta comprendemos la génesis de aquélla. Es evidente, hasta perogrullesco, que la formación normal de una muchedumbre implica la coincidencia de deseos, de ideas, de modo de ser en los individuos que la integran.²⁹

Para Ortega y Gasset las masas sociales no son un tema de cantidad en cuanto a hablar de la muchedumbre, sino de individuos que carecen de ciertas cualidades que los distinguan de las mayorías, y este carácter cualitativo es el que hace la diferencia entre las minorías (élites) y las masas que conforman a las mayorías sociales, sin que el término recaiga en lo meramente cuantitativo. Otro aspecto que resalta este autor para definir a las masas sociales es el de la mediocridad, en cuanto identifica a este tipo de hombre como aquel que no es capaz de diferenciarse de otros hombres, pasando a formar parte de un hombre genérico que comparte deseos, ideologías y estilos de vida. Además, la connotación despectiva de Ortega y Gasset para identificar a las masas como lo “mostrenco social”, pone el acento en su incapacidad de convertirse en individuos proactivos, propositivos y por ende en sujetos de cambio social.

De tal manera que para Ortega y Gasset uno de los aspectos medulares que diferencian a las minorías de las masas tiene que ver la forma en que los individuos asumen o enfrentan su existencia de forma responsable para superar las dificultades que les permitan conseguir sus objetivos. En este sentido expresa que:

²⁹ *Ibíd.*, p. 125 y 126.

Cuando se habla de “minorías selectas”, la habitual bellaquería suele tergiversar el sentido de esta expresión, fingiendo ignorar que el hombre selecto no es el petulante que se cree superior a los demás, sino el que se exige más que los demás, aunque no logre cumplir en su persona esas exigencias superiores. Y es indudable que la división más radical que cabe hacer en la humanidad es ésta, en dos clases de criaturas: las que se exigen mucho y acumulan sobre sí mismas dificultades y deberes y las que no se exigen nada especial, sino que para ellas vivir es ser en cada instante lo que ya son, sin esfuerzo de perfección sobre sí mismas, boyas que van a la deriva.³⁰

Por tanto, para Ortega y Gasset las masas sociales se caracterizan por su apatía y falta de ambición para asumir por su cuenta las riendas de su destino, en un afán por no complicarse la vida. En contraste, las minorías sociales son aquellos que asumen y desarrollan la capacidad para tomar decisiones y acciones que les permitan resolver problemas y superar dificultades en pos de sus intereses.

En suma, el concepto de “élite” es insoslayable de su contraparte “masa”, en los que podemos destacar las siguientes características en el cuadro 1:

³⁰ *Ibíd.*, p. 127.

Cuadro 1. Características que definen a las élites y masas sociales

| Élites Sociales | Masas Sociales |
|--|---|
| a) Grupo selecto de personas que destacan en alguna actividad particular. | a) Grupo común y corriente de personas que pasan desapercibidas en su ámbito de acción social. |
| b) Individuos que ocupan los primeros lugares en la jerarquía de un grupo social. | b) Individuos que forman parte de las posiciones secundarias de la jerarquía de un grupo social. |
| c) Sujetos que se convierten en referentes del sector social al que pertenecen asumiendo cierto liderazgo. | c) Sujetos que carecen de reconocimiento dentro de su sector social y por tanto son poco valoradas sus acciones. |
| d) Personas que asumen la capacidad de opinar y tomar decisiones que terminan influyendo cuando menos en el sector social al que pertenecen. | d) Personas que carecen de la capacidad de tomar decisiones dentro de su grupo social y prefieren que otros las tomen por ellos. |
| e) Individuos que de acuerdo con sus cualidades concentran mayor poder, ya sea económico, político, social, cultural, intelectual, militar, deportivo o religioso. | e) Individuos que carecen de poder dentro de sus grupos sociales, dado que no han desarrollado cualidades que les permitan la obtención de dicho poder. |
| f) Personas que están dispuestas a tomar las riendas de sus destinos, afrontando los problemas y obstáculos para la consecución de sus intereses. | f) Personas pasivas, apáticas y conformistas con su condición personal y social, que los imposibilita de realizar un esfuerzo por mejorar su condición. |
| g) Individuos con ambición de mejorar y superarse con el objetivo de abandonar la mediocridad. | g) Individuos sin ambiciones en la vida y sin disposición para asumir responsabilidades y deberes que les permitan distinguirse del hombre común. |
| h) Sujetos que pueden estar revestidos de autoridad, prestigio, reconocimiento y riqueza. | h) Sujetos que están privados de autoridad, prestigio, reconocimiento y riqueza. |

Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, de acuerdo con estas características que hemos señalado como distintivas de las élites y masas sociales, no podemos dejar de observar que las élites también se hacen presentes en el terreno de las relaciones políticas, lo que ha llevado a la construcción de la adjetivación de este concepto como “élite política”. La política es un concepto complejo que tiene sus raíces desde la antigüedad, el cual tiene su referente

en la *polis griega*, es decir en la ciudad de la antigua Grecia, como una construcción natural de las relaciones de los hombres (*zoon politikon*), haciendo alusión a las cuestiones de interés público y que atañen a los ciudadanos pertenecientes a dicha ciudad. De tal manera que la política es connatural a la existencia misma de la sociedad, la cual, ante la necesidad de crear las condiciones mínimas de convivencia y armonía social, establecen normas de organización para hacer factible el interés público de los ciudadanos.

De tal manera que la política comprende el conjunto de actividades que tienen como referencia a la ciudad-Estado, dentro de las cuales se comprenden las relaciones de autoridad dentro del conjunto social y de sus formas de toma de decisiones a través de medios públicos. Por tanto, la política son las relaciones de poder que se generan entre las instituciones del gobierno y la sociedad en el marco del Estado. Por consiguiente, podemos decir que la política tiene como objeto de estudio las relaciones de poder.

En este sentido, la política lleva implícito el concepto de poder, que tiene que ver con la capacidad de imponer nuestras propias ideas, opiniones y en última instancia intereses. Al respecto Max Weber³¹ entiende el poder como la capacidad de encontrar obediencia en los otros, y por ende el poder está ligado a la capacidad de imponer a otros la propia voluntad. En este orden de ideas, el poder se puede ejercer a través de una dominación que puede ser coercitiva o consensual; es decir, por medio de la amenaza o el uso de la violencia, por un

³¹ Max Weber, *Economía y sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

lado, o por medio del consenso y acuerdo, haciendo uso de la influencia y persuasión, por otro lado.

Sin embargo, si bien es cierto que la política estudia las relaciones de poder y éstas se encuentran propiamente en todos los ámbitos de la vida social en donde median relaciones entre individuos, la política que interesa a la ciencia política es la que se hace presente en las relaciones entre gobierno y sociedad; es decir, no le interesan las relaciones entre particulares, en tanto que dichas relaciones no trasciendan o permeen al ámbito público convirtiéndose en un tema de interés general.

Concluyendo, por un lado, la política como referencia a las relaciones de poder se vincula con las élites precisamente por la capacidad que éstas adquieren de concentrar cierto grado de poder, cuando menos en el sector social en el que se desenvuelven. Y, por otro lado, la política hace alusión a la capacidad de tomar decisiones a través de medios públicos, que terminan asumiendo un carácter vinculatorio para el conjunto social, y esta capacidad de toma de decisiones es una característica distintiva de toda élite. Capacidad que es resultado de haber adquirido o desarrollado cierto tipo de cualidades y aptitudes, colocándose en posiciones cimeras de la jerarquía social. Por tanto, las élites y la política son conceptos fuertemente vinculados, que inclusive nos atreveríamos a decir que son incluyentes y no se pueden separar.

En consecuencia, podríamos decir que la existencia de las élites históricamente las podemos ubicar desde tiempos inmemoriales. Desde una perspectiva iusnaturalista, podríamos decir que las élites políticas surgen prácticamente

a partir de que el hombre acepta el pacto social y cede parte de su soberanía a un órgano superior de autoridad -el Estado-, que tiene como fin teleológico mediar entre los diferentes intereses particulares y hacer posible la convivencia social, teniendo como objetivo la consecución del interés común, salvaguardando tanto los beneficios personales como generales.

Por consiguiente, las élites políticas para Francisco Suárez como resultado de la necesidad social de construir instituciones que asuman la capacidad de organizar la convivencia armónica de los individuos existen prácticamente desde que existe el Estado y por ende, se identifican por la concentración del poder como elemento distintivo de su existencia, así como su ineludible presencia en toda sociedad.

En toda sociedad el poder político se encuentra más o menos concentrado en ciertos niveles e instituciones por ello es importante distinguir entre quienes poseen las mayores cantidades de poder (élites) y el resto de los individuos (masas). Sin embargo, otros enfoques como el de las clases sociales o el de grupos políticamente activos o inactivos, también nos señalan la desigual distribución del poder. El mérito especial del estudio de la vinculación entre élite-masa o élite-sociedad es que demuestra la concentración del poder y las élites como componentes inseparables e inevitables de toda sociedad.³²

Por tanto, para este autor el elemento distintivo de una élite política es su capacidad de concentrar el poder en contraste con las masas sociales, quienes se distinguen por su carencia de poder. Y esta relación maniquea es inmanente a toda

³² Suárez, *op. cit.*, p. 40.

sociedad política, y por tanto, al origen y conformación de las élites políticas.

Recapitulando, sin perder de vista que una característica que define a las élites es su capacidad de influir en el ánimo y actuación de determinados sectores sociales, es insoslayable la vinculación del estudio de las élites con los fenómenos del poder político; dado que, en estos es subyacente la capacidad de hacer generales los intereses y principios ideológicos particulares, aludiendo al ejercicio de la dominación coercitiva y hegemónica del Estado.

En esta tesitura la existencia de las élites políticas se convierte en un principio universal de la ciencia política, en el tenor de que éstas siempre han estado presentes en el devenir histórico de las sociedades, cuando menos de aquellas que han logrado superar sistemas de organización que trascienden lo meramente familiar. Por ende, el estudio de las élites se convierte en uno de los temas y objeto de estudio de quienes analizan las relaciones de poder político en la sociedad.

Dentro de la teoría general de las élites políticas, son recurrentes varios términos conceptuales que muchas veces se dan por entendidos pero que desafortunadamente se siguen prestando a confusiones, y que es necesario aclarar, tales como grupos políticos, élite política, red política y camarilla política.

En primer lugar empezariamos por definir que un grupo hace alusión a un conjunto de individuos que comparten ciertos intereses que de alguna manera los distinguen y les dan cierta identidad, en este sentido, en la sociedad existe una gran cantidad de grupos de interés, como reflejo de la gran heterogeneidad social que tenemos, asimismo podemos

encontrar una gran variedad de grupos políticos, entendidos como el conjunto de individuos organizados que pueden compartir estilos de vida, educación, trabajo, aspiraciones y principios políticos, en el marco de las relaciones de poder entre las clases sociales y las instituciones del Estado; o como los define de forma mucho más concreta Rogelio Hernández: “el conjunto de personas que se identifican por su aspiración al poder”, y por ende comparten la aspiración de encargarse de las tareas de gobierno.³³

En este orden de ideas, podemos decir entonces que una élite política cumple con las características de un grupos de interés y un grupo político, pero más específicamente lo que las distingue de estos, es que son el grupo de personas organizadas que además de compartir la aspiración de conquistar el poder y ejercer el gobierno, son el grupo de individuos más reducido que se encuentra en la cima de su grupo político y tiene la capacidad de tomar directamente las decisiones y por tanto gozan de un mayor poder político. Al respecto Laswell expresa que “...Los pocos que logran sacar el mejor partido posible de un valor cualquiera constituyen la élite: el resto la gente común. Años más tarde precisaba que la élite está formada por individuos dentro de un grupo que gozan de mayor poder y la masa por los que lo tienen mínimo, y define el poder como la participación en la toma de decisiones”.³⁴ De tal manera que la élite política es un conjunto de individuos más reducido dentro de los grupos de poder,

³³ Rogelio Hernández Rodríguez, *Amistades, compromisos y lealtades: líderes y grupos políticos en el Estado de México, 1942-1993*, México: El Colegio de México, 1998, p. 29.

³⁴ Laswell citado por Rendón, *Élite y jerarquía...*, *op. cit.*, p. 28.

con capacidad de tomar decisiones dado que ostentan mayor poder.

En cuanto a la conceptualización de camarilla política no existe una definición consensada entre los investigadores del tema, ya que por un lado, para Rogelio Hernández³⁵ una camarilla política hace referencia al establecimiento de relaciones personales exclusivamente instrumentales, es decir basadas en intereses en un marco de interacción clientelar; en cambio para Jorge Gil y Schmidt “la camarilla es un conjunto de políticos encabezados por una alta personalidad en la jerarquía política”;³⁶ es decir, vendría siendo como un grupo de individuos organizados en torno a una figura o líder político. Pero por otro lado, Rogelio Hernández distingue la conformación de un pequeño grupo político de individuos organizados en torno a un líder al que también llama equipo (de manera muy semejante a como Gil y Schmidt entienden a la camarilla), cuando manifiesta que: “Es indispensable no perder de vista que, como lo han mostrado los ejemplos, hay un núcleo de allegados al líder cuya base de unión es la confianza, no sólo en el sentido de lealtad personal sino también en cuanto al desempeño laboral...”³⁷ En este sentido, pese a que no existe un consenso entre los investigadores para definir lo que es una camarilla política, nosotros la entendemos como un relativo pequeño equipo de individuos organizados en torno a un personaje político de alta jerarquía y que no necesariamente persigue intereses mezquinos, por lo que desde nuestro punto de vista una camarilla política no

³⁵ Hernández, “Los grupos políticos..., *op. cit.*

³⁶ Jorge Gil Mendieta y Samuel Schmidt, *Análisis de redes. Aplicaciones en ciencias sociales*, México: UNAM, 2002, p. 153.

³⁷ Hernández, “Los grupos políticos..., *op. cit.*, p. 724.

tiene por qué tener necesariamente una connotación negativa, sino más bien la identificamos como el núcleo o círculo de individuos más íntimo organizado en torno a un personaje, y por tanto, esta camarilla se establece como un equipo de mayor lealtad y confianza, haciendo alusión a una relación de camaradería. En este sentido Gaetano Mosca resaltaba la importancia de la camarilla política en términos de conformar un equipo de allegados sustentados en la lealtad y confianza.

Es natural que, en sus primeros pasos, y hasta se podría decir que en sus orígenes la elección del autócrata coadjutor que ejercerá el poder efectivo, la efectúa el autócrata titular, y por esto el primero tiene que haber sabido ganarse la confianza del segundo. Pero con el tiempo, un carácter fuerte puede adquirir tal ascendiente sobre una personalidad débil, que ésta no se atreverá a revocar lo que una vez concedió libremente; de modo que el mandatario elegido voluntariamente puede convertirse en un tutor que se soporta. Agreguemos que el primero y más urgente cuidado del vicepríncipe es casi siempre el de situar en todos los cargos elevados a personas ligadas a él por vínculos de familia, de reconocimiento, o mejor aún, de complicidad en acciones bajas o en verdaderas bellaquerías. Porque, procediendo de este modo, puede contar con la fidelidad de la camarilla que tiene contacto frecuente con el príncipe y mantener alejados cuidadosamente de éste a los que no pertenecen a ese grupo.³⁸

Además, cabe resaltar que, de acuerdo con Mosca, la conformación de la élite atendiendo más a los principios de lealtad y confianza por encima de otras cualidades como el conocimiento o el carácter fuerte para ejercer el poder, le permiten al gobernante cierta garantía de que sus colaboradores no se pondrán por encima de su autoridad.

³⁸ Mosca, *op. cit.*, p. 311-312.

Otro concepto que es utilizado recurrentemente en el tema de las élites políticas es el de liderazgo, sin embargo, no son lo mismo. En este tenor Luis Reyes advierte que no es correcto confundir los términos de élite con el de liderazgo, dado que:

En términos conceptuales es evidente que ha sido difícil separar el estudio de las *élites* del estudio del *liderazgo*. En general, se da por sentado que al estudiar a los líderes y sus agrupamientos en los grupos de poder, implícitamente se estudia el liderazgo y es muy probable que no sea así; sobre todo sí se considera que el liderazgo se define esencialmente por la relación líderes-seguidores, mismo que se supone una “construcción social”, que está más allá de la acción unilateral de la persona/líder sobre sus seguidores y los grupos sociales que se vinculan a los objetivos y metas que se pretenden alcanzar.³⁹

Por consiguiente, para Luis Reyes el elemento distintivo entre la élite y el liderazgo es que un líder establece una relación más estrecha con su grupo de seguidores, relación que asume tintes de lealtad y amistad y no sólo de intereses particulares o políticos.

No obstante, frecuentemente se cae en el error de utilizar el término élite y liderazgo de forma indistinta, lo cual es entendible si consideramos que un líder es alguien que cuenta con cierto tipo de cualidades como capacidad de tomar decisiones con conocimiento de causa, convencer con el ejemplo, tomar en cuenta y consensar con su grupo de allegados, velar por el bien de su grupo y no únicamente por el individual, entre otras. Cualidades que indiscutiblemente le

³⁹ Luis Reyes García, “La ciencia política mexicana y el estudio de las élites y los liderazgos políticos”, *La ciencia política en México hoy: ¿qué sabemos?*, México: FCPyS-UNAM-Plaza y Valdés, 2012, p. 306-307.

permiten a un individuo escalar posiciones sociales para colocarse en los primeros lugares de una jerarquía social, y por consiguiente un líder generalmente forma parte de una élite. Sin embargo, también es importante resaltar que no todos los miembros que conforman una élite cuentan con las cualidades de liderazgo, por ejemplo, podemos estar hablando de ciertos personajes políticos que tienen la capacidad de tomar decisiones, pero éstas nunca son consensadas o tienen por objetivo los intereses de su grupo político. Por consiguiente, podemos concluir que un líder normalmente forma parte de la élite, pero no todos los integrantes de una élite pueden ser considerados como líderes.

Por último, abordamos el término de redes políticas o redes de poder, como un concepto estrechamente vinculado con la teoría de las élites. Primeramente, vamos a entender como redes de poder a la conexión o vínculos establecidos entre diferentes grupos, élites, camarillas políticas o actores políticos en general, que tienen como objetivo la consecución del poder. Al respecto John Barnes menciona que “son relaciones que cruzan a los sectores y categorías sociales, lo mismo que a las instituciones, se trata de partidos, burocracias, administraciones públicas, congresos, etc...”⁴⁰

En esta tesitura, un personaje o un líder de una élite política, va tejiendo toda una red de conexiones, no sólo con otros grupos y organizaciones políticas, sino también con otros sectores sociales, como pueden ser vínculos familiares, religiosos, empresariales, gremiales o laborales. Al respecto

⁴⁰ Barnes citado por Hernández, “Los grupos políticos..., *op. cit.*, p. 705.

Mark Evans destaca los elementos principales que permiten la integración de las élites políticas en una red de poder.

La existencia de una red amplia, que incluye a los poderosos de origen social similar que están en diferentes instituciones, es una importante característica de esta idea de la estructura de poder. Sin embargo, la bibliografía sobre las Redes de Poder de la Élite Nacional señala tres dimensiones clave en la integración de las élites políticas:

- I. Homogeneidad social, que acentúa la pertenencia a una misma clase y los orígenes de la posición.
- II. Consenso respecto a los valores, que se centra en el acuerdo reinante entre las élites sobre las “reglas del juego”.
- III. Interacción personal entre las élites, tanto informal, a través de contactos sociales y personales, como formal, mediante la pertenencia a organizaciones comunes.⁴¹

De tal manera, una red de poder puede estar integrada por la relación entre diferentes élites, tanto políticas como de otros sectores sociales, en donde cada élite conforma un nodo de interconexiones estructurales con sectores económicos, políticos, sociales, familiares, religiosos y laborales, y en la medida que dicha red está más extendida y compleja, significará que dicha red es más fuerte y consolidada.

Un ejemplo claro de esto es precisamente las redes políticas que se tejen en torno a los diferentes grupos políticos que aspiran a la presidencia de la República en México, debido a

⁴¹ Mark Evans, “El elitismo”, *Teoría y Métodos de la Ciencia Política*, Madrid, España: Alianza Editorial, 1999, p. 249.

que durante los meses previos a la sucesión presidencial podemos apreciar un gran movimiento y reacomodo de grupos, élites y camarillas políticas que se vinculan o se alejan de determinadas redes de poder encabezadas por los candidatos. En suma, podemos decir que una red política está constituida por diversos actores políticos, llámese personajes, camarillas, grupos, élites, partidos políticos o asociaciones; de tal suerte que -siguiendo con el ejemplo de la sucesión presidencial-, la red política que logra conquistar la presidencia es porque seguramente alcanzó a construir una amplia red de poder, en la cual se condensaron las aspiraciones de diversos sectores de la estructura social.

Teoría clásica de las élites

El tema de las élites de alguna u otra manera siempre ha estado presente en la teoría política a lo largo de la historia. Si nos remontamos a los pensadores de la antigua Grecia, podemos dar cuenta de la concepción elitista de Platón, cuando en su libro la República deja ver sus preferencias por una forma de gobierno de una sola persona o en manos de una pequeña minoría de notables, hablando propiamente tanto de la monarquía como de la aristocracia, respectivamente; desdeñando por completo a una forma de gobierno democrática, por concebir que ésta era una modalidad perversa en la que imperaban el libertinaje de las mayorías. Por tanto, para Platón las formas ideales de gobierno eran la monarquía y la aristocracia, pero inclusive, yendo un poco más allá, para Platón el mejor gobierno tendría que ser el que estuviera encabezado por el filósofo rey, es decir, alguien que ostentara el conocimiento, en consecuencia en su pensamiento político subyace la idea del gobierno de las minorías, las cuales como en el caso del filósofo rey son aquellos que tienen

la cualidad de sobresalir del resto del conjunto social, en este caso a través del conocimiento.

En este mismo tenor se presenta el pensamiento político de Aristóteles, para quien la mejor forma de gobierno es la monárquica, además también de concebir a la democracia como una forma negativa de gobierno; sin embargo, uno de los grandes aportes a la teoría política de este pensador fue su propuesta de un gobierno mixto, como resultado de combinar los intereses de un gobierno oligárquico (en el que prevalecen los intereses de los ricos) y un gobierno democrático (en el que imperan los intereses de las mayorías pobres), con el objetivo de buscar un justo medio social que evite la confrontación entre ricos y pobres.

En tal sentido, en el pensamiento político de Platón y Aristóteles ya estaba implícita la estratificación social entre las minorías y mayorías, entre los notables y ricos y la mayoría pobre. Situación que nos lleva a sostener que el tema de las élites ha estado presente desde la antigüedad, aunque no precisamente en los mismos términos.

No obstante, va a ser hasta principios del siglo XX cuando va a surgir la teoría de las élites, a través del pensamiento de Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels, considerados como los autores de la teoría clásica de las élites. Aunque es importante resalta que esta teoría clásica de las élites es una respuesta o reacción ante la teoría liberal y el embate socialista que venía tomando auge en Europa desde el siglo XVIII y XIX, respectivamente. Por consiguiente, podemos decir que el elitismo clásico es propio de la teoría política europea en los albores del siglo XX.

En primer lugar, el Estado moderno construido sobre los cimientos de los principios gestados por los pensadores liberales clásicos, como Montesquieu, Rousseau, Locke, Diderot, Voltaire, Adam Smith, entre otros; quienes propugnan por una sociedad en la que el actor principal sea el individuo, por medio de la igualdad jurídica que impida el trato preferencial o de privilegio para ciertos sectores sociales, en donde, fueran precisamente los ciudadanos y no las corporaciones o los estamentos sociales (la nobleza, los clérigos o los ricos), quienes en condiciones de equidad asumieran la soberanía de sus Estados a través de la elección de sus representantes, en el marco de un gobierno republicano y de respeto y sometimiento a la ley.

No obstante, la teoría de las élites viene a poner en entredicho los principios liberales de la igualdad jurídica de los individuos, así como la soberanía del pueblo, ya que esta teoría expone que lejos de que los ciudadanos comunes sean los que toman las decisiones y por tanto las riendas del rumbo de los Estados, son los pequeños grupos de las élites quienes realmente asumen la toma de decisiones políticas y por tanto, en ellos recae la verdadera soberanía. Además, habría que hacer mención de que en los Estados liberales del siglo XIX, no todos los individuos tenían la categoría de ciudadanos y en consecuencia no tenían derecho de participar en la elección de los gobernantes; dado que el derecho de elección es un derecho que se fue expandiendo con el tiempo en un proceso de universalización del sufragio, por lo que en los primeros Estados liberales, el voto tenía un carácter censitario, exclusivo de aquellos individuos que contaban con propiedades. Y es justamente en este contexto que la teoría clásica de élites refuta el supuesto de la existencia de una

sociedad entre iguales, que si bien el liberalismo enarbola teórica y formalmente, en los hechos la realidad era muy diferente, pues los grupos minoritarios eran los que realmente asumían el poder.

En este tenor de ideas, el marxismo critica y denuncia el dominio de la burguesía sobre el resto de las clases sociales, como producto de las contradicciones sociales que se gestan en el marco del desarrollo del Estado moderno liberal, dado que éste asume un carácter de clase, pues es el resultado de la victoria de la burguesía en contra del poder absoluto de la monarquía y de los estamentos sociales en que estaba cimentado el Estado absolutista. De tal manera que para el marxismo el Estado moderno es un Estado burgués que tiene como base de sustento el modo de producción capitalista; de ahí que este Estado sea concebido por Karl Marx como un instrumento al servicio de los intereses de la burguesía.

En segundo lugar, por otro lado, la teoría de las élites es una respuesta a la expansión ideológica del socialismo, fuertemente impulsada por el marxismo, el cual, reconoce las diferencias sociales a lo largo de la historia a través de la lucha de clases, entre los amos y los esclavos, el señor feudal y los siervos, la burguesía y el proletariado, en donde las minorías representan a las élites; sin embargo, Karl Marx lejos de justificar dichas diferencias busca su desaparición, a través de la eliminación de la lucha de clases sociales, y por tanto de las relaciones de dominación y explotación prevalecientes a lo largo de la historia, para arribar a una sociedad igualitaria. Al respecto Peter Smith expresa que:

Para Marx, la clase gobernante estaba formada por quienes controlaban los medios de producción, quienes para consolidar su hegemonía recurrían a su vez a instrumentos políticos. Un

cambio en los modos de producción necesariamente acarrearía cambios en la estructura social y en las condiciones de la lucha de clases, y esto, a su vez, forzosamente precipitaba cambios en la composición o en el papel de la élite.⁴²

De acuerdo con la teoría marxista las élites económicas, políticas, sociales y culturales forman parte de la superestructura social al servicio de los intereses de la clase económicamente dominante, determinada por el modo de producción imperante y que forma la base de la estructura del Estado. Es decir, el modo de producción económico dominante en los Estados es el que determina la conformación y actuación de las élites, en sintonía con los intereses de la clase dominante. Por tanto, para Marx “un cambio en el equilibrio de las fuerzas socioeconómicas también puede provocar modificaciones en el liderazgo”.⁴³

Ante este posicionamiento, los elitistas argumentan que las sociedades no pueden ser igualitarias, simple y sencillamente porque los individuos de manera natural, social y hasta psicológicamente hablando desarrollan cierto tipo de cualidades que por sí mismas los hace diferentes, lo que a la postre hace imposible concebir la idea de un socialismo igualitario y sin clases sociales. Además, sostienen que es ingenuo suponer que todas las transformaciones de las élites y de la estructura social se deben exclusivamente a factores de índole económica y en atención a los intereses de la burguesía, refutando tanto el determinismo económico del marxismo,

⁴² Peter Smith, *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971*, México: El Colegio de México, 1981, p. 13.

⁴³ *Íd.*

como la concepción instrumentalista del Estado y por ende de las élites políticas.

En este sentido, Mark Evans argumenta que los teóricos clásicos de las élites: Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels coincidían en descalificar el marxismo, dado que “la concentración del poder social en un pequeño grupo de élites dominantes resultaba inevitable en todas las sociedades y no consideraban fiable la idea que propugnaba Karl Marx de un cambio evolutivo hacia una sociedad sin clases en la que el poder estaría distribuido equitativamente.⁴⁴

Por tanto, para los clásicos de las élites, éstas son connaturales o toda sociedad que alcanza cierto grado de desarrollo, es decir en el marco de una sociedad organizada políticamente, y en este sentido, la existencia de las élites se vuelve inevitable en cualquier Estado, llámese capitalista o socialista. Lo cual, atendiendo al desarrollo histórico de los Estados, terminan avalando esta postura elitista, dado que las experiencias que hemos conocido de países bajo el socialismo real también irremediablemente han degenerado en gobiernos de élites cimentadas en los partidos políticos de Estado.

En suma, el enfoque clásico de la teoría de las élites desarrollado por Mosca, Pareto y Michel representó una oposición directa al crecimiento y expansión político-ideológica del marxismo, principalmente en los países de Europa occidental y oriental, al grado que, para Peter Smith “dicha teoría se convirtió en la piedra angular del pensamiento político europeo conservador, si no es que reaccionario. Al ver el dominio de las minorías como un

⁴⁴ Evans, *op. cit.*, p. 236.

fenómeno de suyo inevitable, cualquiera que fuera el sistema...⁴⁵. En esta tesitura, este enfoque proviene de la teoría política europea. En este tenor consideramos relevante exponer los aportes teóricos de estos autores clásicos de las élites.

Gaetano Mosca

Gaetano Mosca (1858-1941), pensador y político italiano, nació el 1 de abril de 1858 en Palermo, cursó estudios de leyes y dio clases de derecho constitucional en las universidades de Roma y Turín, también se dedicó al periodismo colaborando en algunos periódicos, entre los que destaca *Il corriere della sera*, además se dedicó a la actividad política fungiendo como miembro de la Cámara de Diputados en 1908 y ministro para asuntos coloniales desde 1914 hasta 1916, y desde 1919 hasta 1928 se desempeñó como senador. Su principal obra “Elementos de ciencia política” (1896) es un escrito sobre ciencia política en donde expone las grandes leyes que regulan la organización de los gobiernos y de las causas que provocan sus crisis y decadencias, por medio del método de la comparación histórica, para tratar de encontrar tendencias constantes que explican el nacimiento y decadencia de los Estados.⁴⁶

Al final de la “Advertencia” para la tercera edición de los *Elementi di scienza politica* publicada en 1939, Gaetano Mosca, por entonces octogenario, hablaba de esta obra como de “su trabajo mayor” y “su testamento científico”. En efecto, le había dedicado sus mejores energías durante cuarenta años, recogiendo y

⁴⁵ Smith, *op. cit.* p. 16.

⁴⁶ Norberto Bobbio, (comp.), *La clase política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984; Suárez, *op. cit.*, y Evans, *op. cit.*

perfeccionando en ella algunas ideas maestras, a las que fue esencialmente fiel por más de medio siglo.⁴⁷

De acuerdo con Bobbio, Gaetano Mosca adopta el método positivista para estudiar el origen, evolución y decadencia de los Estados a través de la confrontación de los hechos históricos, a fin de encontrar tendencias psicológicas que influyen y hasta determinan la acción social que regulan la vida de los organismos políticos.

De tal manera que dichas tendencias psicológicas se convierten en el fundamento mosquiano de explicación de las grandes leyes de las sociedades. En este sentido considera que dichas tendencias psicológicas lejos de ser producto de las herencias biológicas son resultado de una construcción social producto de las relaciones sociales y circunstancias históricas, desdeñando por completo los postulados del darwinismo social.

Una primera constante que identifica Mosca en toda sociedad política es la existencia de dos clases de individuos, aquellos que son los gobernantes y que constituyen a la “clase política” y por otro lado, todos aquellos que son gobernados:

Entre las tendencias y los hechos constantes que se encuentran en todos los organismos políticos, aparece uno cuya evidencia se le impone fácilmente a todo observador: en todas las sociedades, empezando por las medianamente desarrolladas, que apenas han llegado a los preámbulos de la civilización, hasta las más cultas y fuertes, existen dos clases de personas: la de los gobernantes y la de los gobernados. La primera, que es siempre la menos numerosa, desempeña todas las funciones políticas, monopoliza

⁴⁷ Bobbio, (comp.), *La clase...*, *op. cit.*, p. 7.

el poder y disfruta de las ventajas que van unidas a él. En tanto, la segunda, más numerosa, es dirigida y regulada por la primera de una manera más o menos legal, o bien de un modo más o menos arbitrario y violento, y a ella le suministra, cuando menos aparentemente, los medios materiales de subsistencia y los indispensables para la vitalidad del organismo político.⁴⁸

“La clase política” es el término que utiliza Gaetano Mosca para señalar al grupo de individuos minoritario que, en cualquier sociedad con cierto grado de organización civil, es la que detenta el poder y por tanto toma las decisiones políticas, en otras palabras, es lo que más adelante autores como Pareto y Michels van a llamar “élite”. En contraste, a la clase política, se encuentra la clase social más numerosa, es decir, la de los gobernados, quienes comparten la característica de ser conducidos y guiados por la clase política, ya sea de forma legal o ilegal, pacífica o violenta. Esto es, la clase política se vale de las formas clásicas de dominación política por medio del consenso y la coerción, para buscar la consecución de sus intereses, ya sea de manera legítima o ilegítimamente.

No hay que perder de vista que esta constante sociopolítica que enuncia Mosca es propia de toda sociedad con cierto grado de desarrollo civil, es decir, de toda sociedad que ha alcanzado cierto nivel de organización que les ha permitido trascender organizaciones familiares y socialmente embrionarias. Por tanto, la conformación de la clase política surge en sociedades cuya organización gira en torno de intereses comunes y propios del ámbito público. En otras palabras, podemos decir, que en toda sociedad que alcanza cierto nivel de organización

⁴⁸ Mosca, *op. cit.*, p. 106.

sociopolítica de carácter estatal, necesariamente hará acto de presencia la clase política y el resto social.

De acuerdo con Mosca, a lo largo de la historia las minorías gobernantes han estado integradas por individuos que cuentan con cierto tipo de cualidades que los hace diferentes del resto social; en este sentido, los individuos que componen a la clase política “se distinguen de la masa de los gobernados por ciertas cualidades que les otorgan cierta superioridad material e intelectual, y hasta moral; o bien son los herederos de los que poseían estas cualidades. En otras palabras, deben poseer algún requisito, verdadero o aparente, que sea altamente apreciado y se valore mucho en la sociedad donde viven”.⁴⁹ De tal manera, que las minorías gobernantes históricamente se han destacado de las masas sociales por desarrollar cierto tipo de atributos en alta estima por la sociedad, como pueden ser: atletas, valor guerrero, estrategias de combate, grandes oradores, intelectuales, profetas, artistas, líderes, entre otros.

No obstante, las cualidades que permiten a los individuos formar parte de la clase política no son permanentes de forma absoluta, sino que van cambiando conforme van evolucionando las sociedades; de tal manera, que las élites que son incapaces de cambiar al ritmo de la sociedad política van entrando en un proceso de decadencia y crisis, para ser sustituidos por nuevos elementos. Al respecto Mosca argumenta que:

Las sociedades en decadencia envejecen porque cambia su tipo de organización social; lo que envejece entonces, o mejor

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 110.

descaee lentamente, son las creencias religiosas, las costumbres, los prejuicios y las tradiciones sobre las cuales estaban fundadas las instituciones políticas y sociales: pero éstos son todos elementos sociales cuyas variaciones dependen de la intervención de nuevos factores históricos con los que un pueblo puede entrar en contacto; o también de una lenta y espontánea elaboración intelectual, moral y social, que se puede producir en su mismo seno.⁵⁰

En este sentido, Mosca pone el acento en el proceso de cambio de toda sociedad y de la coexistencia que debe existir entre la clase política y el tipo de organización social sustentada en creencias, costumbres y tradiciones. Esto es, mientras los integrantes de la clase política vayan cambiando y adaptándose conforme va evolucionando la sociedad, no tendrá problemas para mantenerse en el poder, y en contraste, cuando una clase política deja de adaptarse a la dinámica innovadora de su sociedad, irremediablemente entrará en un proceso de ruptura con las masas sociales y en consecuencia entrará en un proceso de decadencia, hasta ser derrocada o sustituida por nuevos elementos que hayan sabido adquirir la cualidades necesarias para estar a la altura del cambio social. Inclusive, podríamos decir que una clase política fuerte es aquella que no sólo cuenta con las cualidades necesarias para dirigir a la sociedad, sino que también asume la capacidad de inducir y encabezar los procesos de cambio social.

Por tanto, cuando cambian los valores que imperan en la sociedad tiene que cambiar la composición de la clase política y en consecuencia la correlación de fuerzas políticas. En donde, si las élites antiguas son incapaces de asumir las

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 87.

cualidades necesarias para estar acorde con los cambios sociales, entrarán en decadencia y serán sustituidas por nuevas élites, renovando la composición de la clase política. Este proceso de dinámica y renovación social y de la clase política, constituye para Mosca una tendencia constante en la historia de la humanidad, en la que se enfrentan fuerzas que buscan monopolizar el poder en contra de fuerzas renovadoras y de cambio del mismo.

Si en una sociedad aparece una nueva fuente de riqueza, si aumenta la importancia práctica del saber, si la antigua religión declina o nace una nueva, si se difunde una nueva corriente de ideas, tienen lugar al mismo tiempo fuertes cambios en la clase dirigente. Se puede decir que toda la historia de la humanidad civilizada se resume en la lucha entre la tendencia que tienen los elementos dominantes a monopolizar en forma estable las fuerzas políticas y a transmitirle su posesión a sus hijos en forma hereditaria; y la tendencia no menos fuerte hacia el relevo y cambio de estas fuerzas y la afirmación de fuerzas nuevas, lo que produce un continuo trabajo de endósmosis y exósmosis entre la clase alta y algunas fracciones de las bajas.⁵¹

En este sentido, la historia de las sociedades políticas está marcada por la constante pugna entre fuerzas políticas; por un lado, aquellas que estando en el poder buscan perpetuarse en el mismo y aquellas que surgidas de las masas sociales gobernadas, logran adquirir las cualidades necesarias que les permitan aspirar a convertirse en la nueva clase política acorde con los valores imperantes en la sociedad. Por consiguiente, la clase política de todo Estado es alimentada tanto por los elementos de las élites que han heredado las características y las posiciones de poder, como por los

⁵¹ *Ibíd.*, p. 126.

individuos que surgidos de las masas sociales tuvieron la capacidad de desarrollar y adquirir las cualidades necesarias que les brindan la oportunidad de pasar a formar parte de las élites políticas.

Por otro lado, Mosca identificaba que una de las características más relevantes que debía tener un individuo para poder formar parte de la clase política, cuando menos en el contexto histórico que le tocó vivir, era el de ser rico, pues afirmaba que:

... así como el poder político produjo la riqueza, ahora la riqueza producirá el poder. En una sociedad bastante madura, en la que la fuerza individual está limitada por la colectiva, si bien los poderosos son por lo general los ricos, por otra parte, basta ser rico para convertirse en poderoso. Y en verdad es inevitable que, cuando está prohibida la lucha a mano armada, y sólo se permite la que se hace a fuerza de billetes, los puestos mejores sean conquistados por los que están más proveídos de billetes.⁵²

En este tenor, aun cuando Mosca es contrario y fuerte crítico del marxismo, no deja de identificar que en el Estado moderno en el que impera el capitalismo, el dinero se convierte en un recurso muy importante para poder formar parte de la clase política, ya que la riqueza como medio de poder coloca a sus poseedores en una situación de ventaja estructural para adquirir otras cualidades que les permitan formar parte de las élites, tales como notoriedad, cultura, conocimientos, grados eclesiásticos, administrativos y militares.⁵³

⁵² *Ibíd.*, p. 115.

⁵³ Este tema de la riqueza como medio de poder es uno de los temas neurálgicos de las ciencias políticas a lo largo de la historia, dado que es un tema presente en toda sociedad política que trae consigo las

Otra tendencia o constante sociopolítica que identifica Mosca en todo organismo político es el surgimiento de los líderes o jefes, cuando manifiesta que:

... en todo organismo político hay siempre una persona que está por encima de la jerarquía de toda la clase política y que dirige lo que se llama el timón del Estado. Esta persona no siempre es la que legalmente tendría que disponer del poder supremo: muchas veces ocurre que, junto al rey o al emperador hereditario, hay un primer ministro o un mayordomo de palacio que tiene un poder efectivo por encima del propio soberano; o que, en lugar del presidente elegido, gobierna el político influyente que lo ha hecho elegir. Algunas veces por circunstancias especiales, en vez de una persona sola, son dos o tres las que toman a su cargo la dirección suprema.⁵⁴

Para Mosca el estudio histórico de los Estados, además de llevarlo a identificar el surgimiento de la clase política, también lo conducen a identificar al interior de la misma, a aquellos personajes que detentan y ejercen el poder y dirección suprema de los organismos políticos. De tal manera que, para Mosca la clase política no es un sector social homogéneo y perfectamente cohesionado, ya que, al interior de esta clase, detecta a individuos que están en la cúspide de este sector social y quienes en última instancia son los que

disertaciones en torno de las desigualdades sociales y por ende de la pobreza. Sin embargo, en el contexto del Estado moderno, adquiere mayor relevancia en torno a los principios liberales y de la igualdad de los individuos ante la ley, lo cual implicaría que en un sistema político democrático la clase política o los gobernantes no son precisamente los que cuentan con mayores riquezas. Argumento que es altamente discutible, sobre todo en países con una débil tradición democrática, en donde el poder del dinero sigue imponiéndose por encima de la esfera política y social.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 107.

toman las decisiones y por ende detentan las riendas del poder político, dirigiendo los destinos de los Estados. Esto nos lleva inclusive a pensar entonces, que al interior de la clase política existe una constante competencia entre diferentes grupos de interés y en consecuencia entre diferentes liderazgos que buscan acceder a los más altos peldaños de la jerarquía de la clase política, a fin de promover y privilegiar sus propios intereses.

Por otro lado, también resulta revelador que de acuerdo con Mosca aquellos individuos que asumen el liderazgo o jefatura suprema de dirección de los Estados son personajes que ejercen el poder ya sea de manera informal o formal, es decir, de hecho o de derecho.

Sin embargo, aun cuando Mosca establece como ley de explicación de todo Estado, la estratificación social en términos del ejercicio del poder, entre gobernantes y gobernados; no asume que los primeros tomen decisiones y conduzcan los destinos políticos de las naciones a capricho y en atención única y exclusivamente de sus intereses de clase, sino que necesariamente tienen que tomar en consideración a las mayorías de ciudadanos gobernados, “porque cualquiera que sea el tipo de organización social, se puede comprobar que la presión proveniente del descontento de la masa de gobernados, las pasiones que agitan a ésta, pueden ejercer cierta influencia sobre la dirección de la clase política”.⁵⁵ En este sentido Mosca establece como otro postulado que la clase política no puede tomar decisiones a forma voluntarista sin importar lo que pase con las mayorías sociales, y en última

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 107.

instancia, los jefes políticos siempre tendrán como referencia a la clase gobernada, aunque sus decisiones no dejen de atender a intereses mezquinos. En este mismo tenor, Mosca también resalta la interdependencia que se genera entre los jefes que detentan el poder supremo y la clase política, cuando manifiesta que “el hombre que es jefe de Estado no podría por cierto gobernar sin el apoyo de una clase dirigente que hiciera cumplir y respetar sus órdenes; y si él puede hacer sentir el peso de su poder sobre uno o varios individuos particulares que pertenecen a esta clase, no puede ponerse contra ella en su totalidad y destruirla”.⁵⁶ Por tanto, Mosca pone de manifiesto la interdependencia existente entre las clases sociales, dado que por un lado, la clase política no podría existir sin la masa de gobernados, quienes a través de su actuación terminan empoderando a la clase política; y por otro lado, al interior de la clase política también se gesta una relación de interdependencia entre los jefes supremos y la clase dirigente, puesto que ningún gobernante por más concentración y acumulación de poder que pudiera alcanzar, nunca podría dirigir el rumbo político de un Estado por sí solo, de ahí que de alguna manera termina siendo dependiente de su clase dirigente.

Por otro lado, la relación de dependencia también se da en la dirección inversa, es decir, en la necesidad que tienen las masas sociales de ser dirigidas y organizadas por la clase política. Dado que precisamente su capacidad de organización se convierte en el elemento distintivo entre las clases sociales, en donde, la minoría por ser minoría cuenta con mayor capacidad de organización que la coloca en una posición de

⁵⁶ *Íd.*

mayor poder ante la debilidad de los individuos incapaces de sumar fuerzas (pese a ser mayoría), para hacer frente a las minorías. “La fuerza de cualquier minoría es irresistible frente a cada individuo de la mayoría, que se encuentra solo ante la totalidad de la minoría organizada. Y al mismo tiempo se puede decir que ésta se halla organizada precisamente porque es minoría”.⁵⁷

Por consiguiente, para Gaetano Mosca, aunque sea un hecho difícil de concebir, resulta inevitable que en toda sociedad política las minorías comandan a las mayorías, lo cual viene a contradecir a la teoría liberal en términos de la soberanía del pueblo, es por ello que dice que “la apariencia de las cosas es contraria a su verdadera realidad”, ya que la toma de decisiones y el destino de las naciones no pertenece a la mayoría de los ciudadanos; situación que de acuerdo con Mosca sólo se presenta en apariencia, pues la realidad demuestra que quienes detentan el poder y la soberanía de los estados son las minorías organizadas en torno de intereses particulares.

Otra constante sociopolítica que identifica Mosca de la clase política es su tendencia natural a perpetuarse en el poder, es decir, “... todas las clases políticas tienen la tendencia a volverse hereditarias, si no de derecho, al menos de hecho. Así, todas las fuerzas políticas poseen esa cualidad que en física se llama fuerza de inercia; esto es, la tendencia a permanecer en el punto y en el estado en el que se encuentran”.⁵⁸ De ahí, que a lo largo de la historia tenemos

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 109 y 110.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 120.

innumerables ejemplos de distintas clases políticas que embelesados por las mieles del poder buscan mantenerse en los puestos de dirección política, inclusive haciendo uso de un discurso democrático (por contradictorio que esto pueda parecer). En esta tesitura, Mosca resalta que esta tendencia hereditaria hasta cierto punto es connatural a las relaciones de parentesco, dado que: “El valor militar y la riqueza se conservan fácilmente en ciertas familias por tradición moral y por efecto de la herencia. Y la práctica de los grandes cargos, el hábito y casi todas las aptitudes para tratar los negocios de importancia, se adquieren mucho más fácilmente cuando se ha tenido con ellos cierta familiaridad desde pequeños”.⁵⁹ En este sentido, resulta más fácil para los individuos la interiorización de ciertos valores y cualidades que les permitan acceder a la clase política, cuando desde pequeños han estado en contacto con dichos valores y cualidades, en los espacios primarios de socialización en el ámbito familiar; lo que a la postre genera la tendencia hereditaria del poder.

Sin embargo, pese a que Mosca identifica esta tendencia hereditaria del poder, aclara que dicho monopolio por una clase política es resultado de un estado de hecho sustentado en prácticas comunes en la sociedad.

... cuando vemos establecida en un país una casta hereditaria que monopoliza el poder político se puede estar seguro de que tal estado de derecho ha sido precedido por un estado de hecho. Antes de afirmar su derecho exclusivo y hereditario al poder, las familias y las castas poderosas debieron tener muy seguro en sus manos el bastón de mando, debieron monopolizar absolutamente todas las fuerzas políticas de la época y del pueblo en el que se

⁵⁹ *Íd.*

afirmaron. De otro modo una pretensión de este género hubiera suscitado protestas y luchas muy enconadas.⁶⁰

Esto nos lleva a considerar que para que la tendencia a perpetuarse en el poder por parte de la clase política sea exitosa, primeramente, ha tenido que pasar por una experiencia similar en el ejercicio del gobierno, y que además esa experiencia haya sido efectiva en términos de compartir valores, costumbres y tradiciones con las masas sociales; de lo contrario se corre el grave riesgo de que esta tendencia hereditaria del poder se vuelva muy conflictiva.

El éxito de una clase política, en términos de estabilidad y continuidad, depende en buena medida de la fórmula política empleada por ésta. Esto es, de acuerdo con Mosca, dicha fórmula, consiste en la justificación del poder en que se sustenta la clase política, por medio de una base moral y hasta legal, propios de creencias socialmente reconocidas y aceptadas, como parte de una doctrina o ideología política. “Como ya hemos señalado, la fórmula política debe fundarse sobre las creencias y sentimientos más fuertes, específicos del grupo social en el cual está en vigencia, o al menos de la fracción de ese grupo social que tiene la preeminencia política”.⁶¹ En este sentido, la fórmula política utilizada por la clase política para mantenerse en el poder hace referencia a un tipo de dominación ideológica, en donde las élites apelan a los valores, creencias, tradiciones y sentimientos más arraigados en las masas sociales para hacerles creer que ellos comparten estos mismos elementos y por tanto su labor al frente del

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 121.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 133.

gobierno está en sintonía con la conservación y salvaguarda de esta base moral y jurídica.

En este orden de ideas algunos autores identifican a la fórmula política como un mecanismo de dominación similar al desarrollado por el marxismo y de manera más específica por Antonio Gramsci, a través de la llamada hegemonía política, como una forma de dominación intelectual y moral. Al respecto, Fernández Santillán expresa que:

La clase política le da a su mandato una base moral pero también legal. Esta justificación se desprende de un conjunto de doctrinas, creencias y conocimientos. La fórmula política es, pues, la base ética y jurídica sobre la que descansa el poder de la clase política. Como lo destaca acertadamente Alfio Mastropolo, el concepto “fórmula política” de Mosca tiene algo de semejante con el término “ideología”, elaborado por Carlos Marx y también con el de “hegemonía cultural” acuñado por Antonio Gramsci. En los tres casos se hace referencia al conjunto de principios con los que la clase política enmascara su poder y minimiza el empleo de un recurso extremo para ser obedecida, es decir, la fuerza. Estos principios no solamente constituyen una manera de garantizar la estabilidad y la continuidad a lo largo del tiempo de la clase política, sino que son “el cemento moral” indispensable para mantener unida a la sociedad.⁶²

De tal manera que la fórmula política se convierte en una ideología indispensable para poder ejercer un gobierno exitoso, en el cual sustentar el consenso entre las clases sociales y por ende la legitimidad de un gobierno, ya que permite la coincidencia, cuando menos en apariencia, de valores entre la clase política y sus gobernados. En contraste,

⁶² José Fernández Santillán, *Política, gobierno y sociedad civil*, México: Fontamara, 2012, p. 255.

cuando se presenta un distanciamiento o una ruptura entre los sentimientos y creencias de las masas sociales y la clase política, seguramente estamos hablando de una clase política en decadencia y con amplias posibilidades de sucumbir.

Es por ello que, las élites políticas harán uso de las creencias e ideologías populares para tratar de perpetuarse en el poder, y para ello echarán mano de todos aquellos mecanismos e instrumentos que les permitan velada o disfrazadamente imponer sus propios valores e intereses al resto social. Hoy en día, no podríamos entender esta dominación ideológica sin la actuación de los medios de comunicación masivos, en especial de la televisión.

No obstante, aun cuando la fórmula política de acuerdo con Mosca es un elemento fundamental para que la clase política se mantenga en el poder, pues le permite mantener cierto tipo de vinculación con las masas gobernadas, haciéndoles creer que comparten los mismos valores e intereses, ésta deja de ser suficiente cuando las clases sociales se polarizan y marcadamente viven en ambientes muy diferentes, así lo expresa Mosca cuando sostiene que:

... En el fondo, una vez que las necesidades básicas han sido satisfechas suficientemente, lo que contribuye de modo principal a hacer nacer y mantener la discordia entre las diversas clases sociales no es tanto la diferencia de los goces materiales como el pertenecer a dos ambientes diferentes; ya que, para una parte al menos de las clases inferiores, más que las privaciones, lo que puede amargarla es la existencia de un mundo superior del cual se ve excluida; un mundo cuyo acceso, sin estar prohibido por las leyes o por privilegios hereditarios, está obstaculizado por

una trama de seda sutil, que muy difícilmente se puede superar: la diferencia de cultura, de maneras y de costumbres sociales.⁶³

De tal suerte que la fórmula política difícilmente puede cumplir su cometido cuando las diferencias entre las clases sociales son tan amplias, dado que las masas gobernadas serán más reacias a tragarse el cuento de que con su esfuerzo puede acceder a niveles superiores de vida, como los que disfrutaban las élites políticas, que a la postre se convierte en la principal fuente de conflicto político entre las clases sociales. Dicho de otra manera, mientras a las masas gobernadas se les venda la idea de que vivimos en una sociedad en donde todos los individuos somos iguales jurídicamente y que todos tenemos equidad de oportunidades para desarrollarnos económica, política y socialmente, la fórmula política estará siendo exitosa y efectiva, redundando en la estabilidad y continuidad de la clase política; sin embargo, en un Estado en donde las diferencias sociales se acentúan y se vuelven francamente irreconciliables, la fórmula política resultará más difícil de creer para las masas y en el mismo sentido la consecución de buenos resultados. Por tanto, en el pensamiento de Mosca, la concentración de la riqueza en una fracción de la clase gobernante, tarde o temprano provoca la decadencia de los organismos políticos, pues la justicia y los derechos de los débiles se convierten en mera ironía. “En estas condiciones, la máxima de que la ley es igual para todos, la proclamación de los derechos del hombre y el sufragio universal, no son más que ironías; y es también ironía decir que todo plebeyo lleva

⁶³ Mosca, *op. cit.*, p. 166.

consigo el bastón de mariscal, esto es, que puede llegar a convertirse en capitalista".⁶⁴

En este orden de ideas, Mosca es partidario de fomentar una sociedad con una clase media fuerte, pues ello le permitiría alcanzar un gobierno relativamente perfecto, debido a que cuando existe una clase numerosa en posición económica que le permite satisfacer sus necesidades básicas y disfrutar del bienestar necesario para dedicar parte de su tiempo a cuestiones culturales, también tendrá tiempo de informarse y participar de asuntos de interés público. "Antes que nada haremos notar que en muchos países de Europa se advierte en este momento una notable decadencia económica de la clase media que, con su surgimiento y prosperidad, hizo posible el advenimiento del régimen representativo. Y si esta decadencia se prolonga por el término de una generación, ella será seguida infaltablemente por la decadencia intelectual".⁶⁵ De tal manera, que para Mosca la existencia de una clase media fuerte es condición necesaria para un régimen político representativo, dado que por un lado, permitiría a las masas gobernadas mejores condiciones de desarrollo y por tanto de habilitar a ciertos individuos para que accedan a formar parte de la clase política, y que en consecuencia abanderan los intereses populares; y por otro lado, el debilitamiento y desaparición de las clases medias implica tener una masa social ignorante, más preocupada por su subsistencia diaria que por fomentar un desarrollo cultural, lo que a la postre puede generar sociedades políticas dictatoriales dominadas

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 200.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 297.

por los que concentran las riquezas, por las burocracias o por demagogos que fácilmente pueden manipular a las masas.

Finalmente, es importante resaltar que, para Mosca, pese a la constante conformación de la clase política en todo Estado, la renovación de dicha clase puede adquirir un carácter democrático como reflejo de la organización política de la sociedad, en donde la renovación de la clase política es capaz de integrar a los mejores elementos surgidos de las masas populares. Sin embargo, más adelante ahondaremos un poco más al respecto, cuando abordemos el tema de la democracia *vs* teoría de las élites.

Vilfredo Pareto

Vilfredo Pareto (1848-1923) Sociólogo y economista italiano, nació el 15 de julio en París. Estudió matemáticas, física e ingeniería en Turín y desarrolló una carrera brillante como ejecutivo de empresas ferroviarias e industriales. Se desempeñó como catedrático de economía en la universidad de Lausana, Suiza de 1893 a 1906 en donde hizo aportaciones muy relevantes a la teoría del equilibrio económico. En 1906 se retiró de la enseñanza para dedicarse sólo a la investigación, al tiempo que desplazaba su atención de la economía a la sociología, partiendo de un análisis psicologista de los motivos de la conducta humana. Entre las principales obras de Pareto cabe señalar el Curso de Economía Política (1896-97), el Manual de Economía Política (1906) y el Tratado de sociología general (1916).⁶⁶

⁶⁶ María Luz Morán, (Comp.), *Escritos sociológicos*, Madrid, España: Alianza Editorial, 1987.

Al igual que Mosca, Vilfredo Pareto hace un esfuerzo importante para impulsar el desarrollo del conocimiento científico de la sociedad. Desde su perspectiva, la observación y la experimentación son requisitos necesarios para llegar al conocimiento de la realidad, a través de relaciones causales que lleven a superar las cuestiones meramente filosóficas y metafísicas. En este sentido, para Pareto el objetivo de la ciencia es descubrir las relaciones entre las causas y los fenómenos de estudio, a fin de encontrar las uniformidades que presentan estas relaciones.⁶⁷

Una ciencia que desde su perspectiva encuentra su punto de partida en el supuesto de que la mayor parte de las acciones de los individuos escapan a la esfera de lo racional y en contraste, se sustentan en sentimientos y emociones inconscientes; por tanto, para Pareto el problema principal en el estudio científico de la sociedad es partir de planteamientos irracionales o no lógicos de las acciones de los individuos. Al respecto, Pareto sostiene que: “El hombre no es un ser de pura razón, es también un ser de sentimiento y de fe, y el más razonable no puede dejar de tomar partido, quizá incluso sin tener claramente conciencia de ello, en torno, al menos, a algunos de los problemas cuya solución sobrepasa los límites de la ciencia”.⁶⁸ En esta tesitura, para Pareto no es suficiente analizar la conducta racional de los individuos a efecto de identificar las uniformidades y constantes sociales que nos ayuden a entender las acciones y comportamiento de los individuos, sino que es necesario escudriñar en los instintos,

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 26.

⁶⁸ Pareto, *op. cit.*, p. 66.

sentimientos, creencias y emociones del ser humano para encontrar las relaciones causales de los fenómenos sociales.

En este tenor, para Pareto la ignorancia y las pasiones, así como los sentimientos y prejuicios se convierten en un obstáculo que no nos permiten ver el objeto de estudio de manera objetiva y con apego a la verdad, y nos conducen a ver la realidad de forma alterada o distorsionada.

... Nuestra ignorancia de los hechos, nuestras pasiones, nuestros prejuicios, las ideas en boga en la sociedad en la que vivimos, los acontecimientos que nos afectan en gran medida y otras mil circunstancias nos ocultan la verdad e impiden que nuestras impresiones sean la copia exacta del fenómeno objetivo que les ha dado lugar. Nos encontramos en la situación de un hombre que ve los objetos en un espejo curvo; una parte de sus proporciones se altera.⁶⁹

La complejidad que implica alcanzar la plena objetividad como condición necesaria del conocimiento científico de la sociedad se impone a todas luces desde la perspectiva paretiana, máxime cuando en la mayoría de los seres humanos prevalecen las concepciones no lógicas que guían sus acciones. Al respecto Pareto sostiene que: “Con mucha frecuencia los hombres no tienen consciencia de las fuerzas que les empujan a actuar, confieren a sus acciones causas imaginarias muy diferentes de las causas reales. Es un error creer que el hombre que engaña de esta forma a otro tiene siempre mala fe; por el contrario, este es un caso muy raro, normalmente este hombre ha empezado por engañarse a sí mismo”.⁷⁰ De ahí que para este autor resulta imperativo no desdeñar los sentimientos,

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 76.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 76 y 77.

emociones e ideologías de los individuos, que en muchas ocasiones operan en el inconsciente del ser humano, para estudiar la conducta de los individuos y arribar a uniformidades sociales que arrojen luz sobre el entendimiento y explicación de las relaciones sociales y sus fenómenos de estudio.

En este sentido deberíamos casi limitarnos al estudio objetivo y, todo lo más, a la parte del estudio subjetivo que nos hace conocer los razonamientos que utilizan los partidarios de los distintos sistemas. En cuanto al estudio del valor lógico de estos razonamientos, estudio que ocupa una gran parte de este libro, es curioso e interesante en tanto que especulación filosófica, pero no posee más que una importancia práctica muy reducida. La difusión de una doctrina no depende casi nada de su valor lógico. Aún más, el que crea poder juzgar los efectos sociales de una doctrina según su valor lógico se expondría a enormes errores.⁷¹

Resulta revelador que acorde con la propuesta de Pareto para llegar al conocimiento científico de los fenómenos sociales, tendríamos que evitar quedarnos con las acciones lógicas que tratan de justificar el comportamiento de los individuos, ya que ello sería tanto como quedarnos en lo meramente superficial y aparente de las relaciones sociales, y por consiguiente, si pretendemos llegar al conocimiento científico de los fenómenos sociales se impone la necesidad de analizar con mayor profundidad las causas subjetivas y emocionales que llevan a los individuos a actuar de determinada manera.

Por tanto, para Pareto un gran número de acciones humanas no son producto del razonamiento, sino que son instintivas, pese a que los individuos hacen un esfuerzo para justificarlas

⁷¹ *Ibíd.*, p. 82.

a través de causas lógicas, tratando de proporcionarles cierto grado de racionalidad. En este sentido, este pensador sostiene que:

Las fuentes de las ilusiones que se hacen los hombres, en cuanto a los motivos que determinan sus acciones, son múltiples; una de las principales se encuentra en el hecho de que un gran número de acciones humanas no son consecuencia del razonamiento. Estas acciones son puramente instintivas, pero el hombre que las lleva a cabo experimenta un sentimiento de placer confiriéndoles, por otro lado de forma arbitraria, causas lógicas. En general no es muy exigente sobre la calidad de esta lógica y se contenta muy fácilmente con un simulacro de razonamiento. Pero experimentaría un sentimiento penoso si prescindiera de él completamente.⁷²

Este principio paretiano de que los individuos actúan más teniendo como base de sustento los sentimientos que el razonamiento, se va a convertir en el hilo conductor de su tratado de sociología general, bajo esta convicción constante que lo conducen al análisis de hechos y teorías para arribar a una teoría general de la sociedad, en donde tanto individuos como sociedad en su conjunto tienen una doble naturaleza: por un lado, una apariencia lógica de acciones y por otro lado, comportamientos no lógico-rationales. “Se dibuja una sociedad, y también un individuo, que posee fundamentalmente una naturaleza mixta que se traduce principalmente en la imperiosa necesidad que tienen los individuos de dar una apariencia lógica a pensamientos y comportamientos que no la tienen”.⁷³

⁷² *Ibíd.*, p.80.

⁷³ Morán, *op.cit.*, p. 33.

En esta dualidad en la que se sustenta el comportamiento de los individuos, Pareto las va a llamar residuos⁷⁴ y derivaciones⁷⁵. En primer lugar, explica como la conducta humana es determinada por “residuos” irracionales enquistados en la psique humana y que van a expresarse en acciones instintivas de los individuos; dos de estos residuos son: 1) el “instinto para la combinación” que permite establecer relaciones intelectuales, ya sea entre ideas y cosas o causas y efectos y 2) la “persistencia de agregados” que es la tendencia a oponerse a dichas relaciones, asumiendo creencias tradicionales y estables, lo que constituye para Pareto la base irracional del orden social. Esto es, la manifestación de los instintos alimentados por sentimientos, emociones, creencias y tradiciones, expresados en “residuos”, van a constituir los factores clave que le permiten a Pareto entender y explicar las diferencias sociales entre las élites y las masas.

En este orden de ideas Vilfredo Pareto encuentra como una ley uniforme en toda sociedad el surgimiento de las élites sociales, como resultado de que algunos individuos adquieren inconsciente e instintivamente actitudes para la innovación, progreso y las asociaciones de variables para entender ciertos fenómenos; en contraste, existen las masas sociales

⁷⁴ Hay que tener cuidado para no confundir los residuos con los sentimientos, ni con los instintos a los que corresponden (...). Los residuos a) son la manifestación de estos sentimientos y de estos instintos, como la elevación del mercurio, en el tubo del termómetro, es la manifestación de una elevación de la temperatura. (*Ibíd.*, p. 34).

⁷⁵ Las derivaciones comprenden razonamientos lógicos, sofismas, manifestaciones de sentimientos empleados para derivar; son una manifestación de la necesidad de razonar que experimenta el hombre. Si esta necesidad no fuera satisfecha más que por medio de razonamientos lógicos experimentales, no existirían las derivaciones, y, en su lugar, tendríamos teorías lógico-experimentales. (*Ibíd.*, p. 39).

constituidas por aquellos individuos conservadores, tradicionalistas y reacios al cambio. Al respecto, Pareto expresa que en una sociedad "... existen tribus de élite, familias con fuerte cabeza que, después de varios fracasos, reconocen las malicias del manipulador y saben frustrarlas. Pero estos revolucionarios, aptos para el progreso, son los menos; los demás, conservadores tercios de los viejos usos y costumbres, son la mayoría, la masa".⁷⁶

En esta tesitura María Luz Morán⁷⁷ explica que la causa sobre la que se basa el surgimiento de las élites para Pareto, es categóricamente el desarrollo de estos dos tipos de residuos.

¿Pero cuál es la razón, la causa sobre la que se basa esta "ley de hierro" del surgimiento de las élites? La solución para Pareto, reside en la diferente distribución de los residuos de las dos primeras clases entre los dos grandes grupos sociales. Recordemos que el residuo de la primera clase es el instinto de combinaciones; el individuo en el que predomina dicho residuo, es decir, cuya motivación para la acción radica predominantemente en éste, es un individuo siempre dispuesto a apostar por el progreso económico que Pareto utiliza con frecuencia, un especulador, y usando una terminología que toma prestada de Maquiavelo, un león. Por el contrario, el residuo de la segunda clase es el de la persistencia de los agregados e implica todo lo que significa estabilidad, inmovilidad y cristalización. El individuo en el que predominan este tipo de residuos será un rentista, un zorro, incapaz de arriesgarse por

⁷⁶ Pareto, *op. cit.*, p. 293.

⁷⁷ María Luz Morán es la autora que se encargó de realizar la selección, traducción, introducción y notas del libro *Escritos sociológicos* de Vilfredo Pareto, editado por Alianza Universidad en 1987.

ningún tipo de cambio, y actuará en todo momento para mantener la situación de hecho.⁷⁸

Por tanto, para Pareto lo que permite explicar la formación de las élites son justamente los instintos residuales y por tanto inconscientes del ser humano. De acuerdo con estos residuos, las élites políticas desarrollan el instinto para la combinación, lo que les permite sobresalir de las masas sociales, en cambio el pueblo en general es dominado por el residuo de la persistencia de agregados, que repercute en su incapacidad para cuestionar el dominio de las élites; en tal sentido, si amplios sectores sociales desarrollaran el principio para la combinación, sería muy difícil lograr la estabilidad social por parte de las élites.

En segundo lugar, siguiendo con la dualidad de comportamiento del ser humano de acuerdo con Pareto, la acción social basada en los instintos de las “derivaciones” consiste en el uso del razonamiento, discursos y justificaciones que se dan para explicar porque se actúa de determinada manera, en consecuencia, la acción es producto de la conveniencia de los individuos en un determinado contexto social.⁷⁹ El instinto de las derivaciones es la tendencia que poseen los individuos para dotar de carácter lógico a acciones y conductas que carecen de éste, y de alguna manera tienen como objetivo tratar de que las acciones de los hombres no se alejen demasiado de la realidad social, convirtiéndose en una constante de la conducta humana.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 47.

⁷⁹ George Ritzer, *Teoría sociológica moderna*, México: Mc Graw Hill, 2002; Salvador Giner, *Teoría Sociológica Clásica*, Barcelona, España: Ariel, 2001, y Evans, *op. cit.*

De tal manera que las derivaciones además de dotar de lógica a las acciones humanas y de acercarlas a la realidad social, se convierten en la máscara o velo que cubre el verdadero sentido instintivo de la conducta humana. “El problema clave se plantea desde el instante en que lo único cognoscible en el momento en que miramos la realidad de nuestro entorno son las derivaciones; los residuos quedan ocultos bajo este “velo racionalizador”.⁸⁰ Por lo anterior, el investigador no se puede conformar con analizar las derivaciones sociales, ya que ello implicaría quedarse únicamente con la parte racional y aparente de los actos de los seres humanos, por tanto, se vuelve imperativo que los analistas estudien el trasfondo de las acciones humanas, para encontrar las causas verdaderas que motivan el comportamiento humano. Por ejemplo, “para Pareto la noción de democracia no es más que una derivación (una fórmula política, nos diría Mosca) que corresponde a una sociedad en decadencia en la que predominan los sentimientos humanitarios. Un mito que oculta la única verdad inmutable: el constante monopolio del poder en manos de una minoría, que lo ejerce sobre la mayoría”.⁸¹

La convergencia de los postulados de Mosca y Pareto van en el sentido de que las élites para mantenerse en el poder hacen uso de justificaciones jurídicas y morales, en el caso de Mosca, por medio de la “fórmula política”, para tratar de legitimar su posición social ante las masas sociales, y en ese mismo sentido, Pareto expresa que los individuos tratan de justificar sus acciones a través de explicaciones lógico-rationales que no corresponden con las verdaderas causas de su

⁸⁰ Morán, *op. cit.*, p. 40.

⁸¹ *Ibíd*, p. 39.

comportamiento. Es decir, ambos autores coinciden en que las élites de alguna u otra manera sustentan su estatus social con base en una dominación ideológica que tratan de imponer al conjunto social. Inclusive podríamos decir que esta justificación de la posición social de las élites, en buena medida se acerca a los postulados del marxismo en cuanto a que éste también denuncia dicha dominación ideológica, la cual llegaría a su fin una vez que el proletariado fuera capaz de adquirir una consciencia de clase.

En esta tesitura, Pareto expone que las élites en su afán de conquistar el poder utilizan a las multitudes para este fin a través de promesas "... Es la nueva élite la que camina a la conquista del poder. Disfraza sus pretensiones bajo el velo de reclamaciones en favor de la multitud, pero éstas son un medio y no un fin. Sus jefes prometerán a la multitud leyes agrarias y la exención de deudas, igual que, más tarde, los candidatos al imperio prometerán un *donativum* a las legiones".⁸²

El que desea persuadir a otro, en materia de ciencia experimental, expone principalmente, o, mejor dicho, exclusivamente los hechos y las deducciones lógicas de los hechos. El que desea persuadir a otro, en lo que se llama la ciencia social, se dirige principalmente a los sentimientos y añade consideraciones de hechos y de deducciones lógicas. Debe proceder de este modo si quiere que su palabra sea la ganadora, puesto que, si dejara a un lado los sentimientos, persuadiría a muy poca gente; ni siquiera se haría escuchar; mientras que si

⁸² Pareto, *op. cit.*, p. 94 y 95.

sabe excitar los sentimientos con habilidad, se le tendrá como elocuente....⁸³

Además de las falsas promesas, las élites también tratan de vender un discurso en el que supuestamente comparten los intereses y objetivos de las masas sociales, en particular de los más necesitados “... Creen y quieren hacernos creer que la élite que en realidad busca hacerse con el poder para usar y abusar tanto de él como aquella a la que desea desposeer, es movida únicamente por el puro amor al prójimo, o si se quiere usar la fraseología de nuestra época, por el deseo del bien de “los pequeños y los humildes”.⁸⁴. Por tanto, las élites para conquistar y mantenerse en el poder se valen de la demagogia y de una dominación ideológica, sustentada supuestamente en los intereses generales de la sociedad y sobre todo de las clases sociales mayoritarias.

En este sentido, Pareto centra su crítica al marxismo, dado que inclusive los movimientos socialistas están dirigidos por las élites y por ende buscan intereses particulares, para lo cual manipulan a las masas sociales por medio de promesas igualitarias.

Por lo demás, todos los revolucionarios proclaman, sucesivamente, que las revoluciones pasadas no han logrado, en definitiva, más que embaucar al pueblo; únicamente la que tienen en mente será la *verdadera* revolución. “Todos los movimientos históricos -decía en 1848 el *Manifiesto Comunista*- ha sido, hasta ahora, movimientos de minorías en beneficio de minorías.... Desgraciadamente, esta *verdadera* revolución, que debe aportar a

⁸³ *Ibíd.*, p. 252.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 105.

los hombres una felicidad sin mancha, no es más que un espejismo decepcionante, que nunca se torna en realidad;...⁸⁵

En suma, para Pareto todo movimiento revolucionario se traduce en la manipulación ideológica del pueblo a fin de conseguir los objetivos e intereses de las élites, ya sea para conquistar o mantenerse en el poder, en donde los ideales revolucionarios nunca se vuelven realidad, quedándose únicamente en meras falacias doctrinales.

Por otro lado, Pareto sostiene que las élites no son grupos cerrados y establecidos de manera permanente que se renuevan únicamente de manera hereditaria, debido a que existe un proceso de degeneración de algunos de sus integrantes que hace imperativo cambiarlos con otros nuevos integrantes provenientes de las masas sociales que han logrado desarrollar o adquirir los instintos de combinaciones.

Existe un hecho de extremada importancia para la fisiología social y es el de que las aristocracias no duran. Todas ellas se ven afectadas por una decadencia más o menos rápida.... no tenemos que buscar aquí las causas de este hecho, nos basta con constatar su existencia, no sólo en las élites que se perpetúan por medio de la herencia, sino también, aunque en un grado menor, en aquellas que se reclutan por medio de la cooptación..., el movimiento de circulación de las élites continúa, incluso las élites que no sufren ninguna pérdida a causa de la guerra desaparecen, y con frecuencia con bastante rapidez. No se trata sólo de la extinción de las aristocracias por el exceso de muertes sobre los nacimientos sino también de la degeneración de los elementos que las componen. Las aristocracias no pueden por consiguiente

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 106.

subsistir más que por medio de la eliminación de estos elementos y por la aportación de otros nuevos.⁸⁶

Es decir, de acuerdo con Pareto, con el fin de mantener la estabilidad social, las élites políticas tienen que abrir cierto espacio para aquellos individuos que desarrollan el instinto de las combinaciones, y puedan llegar a posiciones de mando, de lo contrario; por un lado, se podrían generar focos de tensión social y por otro lado, no se permitiría la renovación de las élites y por tanto provocar a la postre su extinción; llamando a este proceso “circulación de las élites”.

El estancamiento de la circulación de las élites puede generar una gran tensión social que puede conducir inclusive a un movimiento revolucionario para derrocar a la élite en el poder. Debido a que cuando las élites se cierran impidiendo un proceso normal de renovación, lo que se provoca es el aumento del número de elementos degenerados que dejan de cumplir con las cualidades necesarias que les permitan mantenerse en el poder; además por otro lado, cuando se cierran las puertas a individuos provenientes de las masas sociales que han logrado destacar y cumplir con las características para poder acceder a las élites, implica dotar de nuevos líderes a dichas masas, quienes pueden hacer uso de sus cualidades para utilizar el potencial político del pueblo para derrocar a la élite en el poder y ocupar ellos los puestos de dirección. De ahí, que para Pareto la circulación de las élites se convierte en un proceso de gran envergadura a fin de dotar a la sociedad de cierto equilibrio y estabilidad, lo cual constituye un proceso de evolución de la historia y de los movimientos sociales.

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 70 y 71.

“Este fenómeno de las nuevas élites, que, por medio de un movimiento incesante de circulación, surgen en las capas inferiores de la sociedad, ascienden a las capas superiores, se desarrollan allí y, después, entran en decadencia, son aniquiladas y desaparecen, es uno de los fenómenos principales de la historia, y es indispensable tenerlo en cuenta para comprender los grandes movimientos sociales” .⁸⁷

Cuando la circulación de las élites se lleva a cabo atendiendo a un cierto equilibrio social, en el sentido de que aquellos individuos surgidos de las masas sociales que logran destacar y asumir las características necesarias que les permitan aspirar a integrar a las élites políticas, son absorbidos o cooptados por las mismas élites, el proceso de renovación de las élites se puede dar de manera estable y apenas perceptible a lo largo de los años.

Por otro lado, Pareto identifica varias causas que provocan el debilitamiento y decadencia de las élites, entre ellas destaca la exacerbación de sentimientos humanitarios y el abuso de la violencia.

Un signo que anuncia casi siempre la decadencia de una aristocracia es la invasión de los sentimientos humanitarios y de una sensiblería enclenque que la hacen incapaz de defender sus posiciones. No hay que confundir la violencia con la fuerza. La violencia acompaña con frecuencia a la debilidad. Se ve cómo los individuos de las clases que han perdido la fuerza se mantienen en el poder y se hacen cada vez más odiosos por su violencia al

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 75.

golpear mal y a destiempo. El fuerte no golpea más que cuando es absolutamente necesario, pero entonces nada le para.⁸⁸

De tal manera que las élites que no están dispuestas a usar la fuerza para mantener sus posiciones de poder se convierten en presa fácil de otros grupos que buscan desplazarlas, por lo que entran en un proceso de decadencia; además, esta negativa de hacer uso de la fuerza para mantener el poder, normalmente viene acompañado de la sensiblería de las élites, asumiendo una identificación con las causas de las masas sociales.⁸⁹

También es importante considerar que, de acuerdo con Pareto, los medios que deben utilizar las élites para mantenerse en el poder depende de las características de la sociedad; es decir, si la sociedad es virtuosa las élites tendrán que recurrir a virtudes para mantenerse en el poder. Por lo que la élite no sólo necesita a la masa en los momentos de cambios violentos o revolucionarios, para apoyarse en su fuerza, sino que crea un estrato de servidores, que le sirven como clientela política que juegue una importante función de legitimación del dominio de la minoría. En este sentido Pareto expresa que:

Si el organismo gubernamental se desarrolla en un pueblo compuesto por seres perfectos, los medios más honestos y más morales son también los más eficaces que puede emplear para

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 89 y 90.

⁸⁹ De acuerdo con esta postura de Pareto, tal pareciera que estamos leyendo a Maquiavelo, quien justifica la conquista y el mantenimiento del poder a través de cualquier medio, al grado de que en una situación extrema es válido inclusive infundir el terror en la sociedad, y por otro lado, Maquiavelo también era partidario de un uso racional de la violencia, en el entendido de que ésta no debería de ser usada de forma sistemática, sino únicamente de manera contingente y de modo preciso y contundente. Esta convergencia en el pensamiento de estos autores, de alguna manera nos deja ver la influencia de Maquiavelo en teoría de Vilfredo Pareto.

sostenerse y para prosperar; pero como se desarrolla entre hombres, es decir, entre seres imperfectos, debe recurrir a medios apropiados a estos seres y que presenten necesariamente una mezcla de bien y de mal. Hay que añadir que este organismo está principalmente relacionado no con individuos aislados, sino con “masas”, y los estudios recientes sobre la psicología de las masas han hecho ver que éstas poseen caracteres que, desde numerosas perspectivas son peores que los de los individuos que la componen. Mientras que los caracteres de estas “masas” no cambien, los gobiernos que se suceden en un país deben, sea cual sea su forma, recurrir casi a los mismos medios para durar y prosperar.⁹⁰

Cabe destacar que desde esta postura paretiana, las élites gubernamentales de alguna manera se tienen que esforzar por asumir cualidades y características que imperan en la sociedad, situación que les permite establecer un vínculo con la sociedad y adquirir cierto grado de legitimidad. Sin embargo, dicho de otra manera, también le podemos dar una lectura en el sentido de que las élites de gobierno de cierta forma son el reflejo de los caracteres que privan en la sociedad, lo que les dota de aceptación social y estabilidad en el poder. Situación que lleva a Pareto a compartir la máxima de que los pueblos tienen a las élites de gobierno que se merecen.

Finalmente, consideramos que es importante rescatar de la teoría paretiana, la idea de que todo gobierno tiene su base de apoyo en algún grupo social, generando ciertos privilegios para dicho grupo, ya sean militares, burgueses o masas sociales.

⁹⁰ Pareto, *op. cit.*, p. 125.

Un gobierno debe tener en alguna parte su punto de apoyo. Si es sobre la fuerza armada, es necesario que otorgue a los militares una posición privilegiada, situándolos por encima de las leyes, y distribuyéndoles el dinero del país. Si es sobre una oligarquía, es necesario que ésta tenga privilegios de todo tipo, que se enriquezca bien sea directamente por medio del impuesto y de las prestaciones gravando a la masa, bien indirectamente por medio de los monopolios y los derechos proteccionistas. Si es sobre las masas populares, es necesario sacrificarles a los ricos, arruinándolos por medio de procesos y liturgias, en Atenas, aplastándolos con impuestos. Y ya la evolución crea de nuevo privilegios para ciertas personas ante la justicia.... El cambio de régimen lleva consigo un cambio de los privilegios, pero no abole el privilegio.⁹¹

En la teoría social de Pareto, una constante que busca resaltar es el hecho de que todo gobierno está sustentado en ciertos sectores sociales, los cuales asumen una posición de privilegio. Por tanto, en toda sociedad siempre van a existir grupos que gozan de trato y privilegios especiales gracias a que se convierten en la base de apoyo de las élites gubernamentales. Por lo que podemos decir, que en la teoría paretiana una tendencia constante en toda sociedad es la existencia de élites y por ende de grupos sociales que gozan de ciertos privilegios, inclusive en gobiernos de corte socialista.

Robert Michels

Robert Michels (1876-1936), filósofo alemán, que nació en Colonia. Tuvo que renunciar a la carrera académica en su país por sus ideas socialistas; se trasladó a Italia donde enseñó en

⁹¹ *Ibíd*, p. 129.

las universidades de Turín y de Perugia. En un primer momento, en su juventud era un socialista radical por lo que entra a formar parte del Partido Socialista Italiano (PSI), y lo representa en la II Internacional. Sin embargo, años más tarde sus ideas sufren un cambio radical, pues pasó del socialismo, al elitismo y finalmente al fascismo, al grado que entrará a formar parte del Partido Nacional Fascista Italiano, convirtiéndose en promotor intelectual del fascismo y en un feroz crítico de los partidos socialistas. Cuando escribe la *sociología del partido político* (1911) ya había abandonado la militancia socialista, pues considera que los partidarios de esta doctrina se están aburguesando y traicionando los intereses del proletariado.⁹²

La propuesta teórica de Michels a diferencia de la de Mosca y Pareto, se centra en analizar la tendencia oligárquica de las organizaciones políticas, en particular de los partidos políticos. Por lo que sus aportes a la teoría clásica de las élites parten de analizar la conformación de éstas al interior de los partidos políticos, como una tendencia natural de toda organización social.

En los partidos conservadores, salvo durante las elecciones, la tendencia hacia la oligarquía se manifiesta con ese vigor espontáneo y claridad que corresponde al carácter esencialmente oligárquico de esos partidos; pero también los partidos subversivos por sus propósitos, presentan el mismo fenómeno en forma no menos acentuada. El estudio de las manifestaciones oligárquicas en la vida partidaria es muy valioso y muy decisivo en sus resultados, si lo emprendemos en relación con los partidos

⁹² Francesco Tuccari, *Cien años después. Raíces, razones e intelectualidad de sociología del partido político de Robert Michels*, (versión estenográfica), 2013.

revolucionarios, pues estos partidos representan –en lo que a su origen y a su programa se refiere– la negación de tal tendencia, y además han nacido sin oposición. De este modo, la aparición de los fenómenos oligárquicos en el propio seno de los partidos revolucionarios es una prueba terminante de la existencia de tendencias oligárquicas inmanentes en todo tipo de organización humana que persigue el logro de fines definidos.⁹³

Para Michels no resulta sorprendente el hecho de que surjan élites oligárquicas al interior de los partidos políticos de corte conservador o de derecha, pues a fin de cuentas son partidos que ideológicamente abanderan los intereses de las clases privilegiadas como la burguesía, el clero o la milicia. Sin embargo, lo realmente sorprendente para Michels, es que los partidos socialistas con una clara ideología de izquierda, que en teoría pugnan por la igualdad y equidad de los individuos, y por tanto de los intereses de las mayorías, presentan la misma tendencia oligárquica; lo cual los lleva a traicionar sus propios principios ideológicos que les dan sustento.

Este descubrimiento de Michels lo llevan a sustentar su famosa *ley de hierro de las oligarquías*, en el sentido de que aun las organizaciones que pregonan y se sustentan en principios igualitarios, irremediabilmente se ven en la necesidad de caer en una organización vertical y jerárquica a fin de garantizar su buen funcionamiento. Además, cabe mencionar que este fenómeno del surgimiento de las élites partidistas fue vivido y experimentado por este pensador en sus años de militancia socialista, tanto en Alemania como en Italia. En esta tesitura podemos comprender su proceso de desilusión con la ideología socialista que lo llevan a asumir una posición

⁹³ Michels, *op. cit.*, p. 56.

reaccionaria en contra de los partidos revolucionarios, al grado de convertirse en un ferviente impulsor del fascismo italiano.

La tendencia natural del surgimiento de las élites en toda organización humana también está acompañada, de acuerdo con Michels, a la transmisión hereditaria del poder, como el medio más eficaz de perpetuar un gobierno de élites. “Nadie que se haya ocupado seriamente en estudios históricos puede dejar de percibir que todas las clases que, en cualquier circunstancia, alcanzaron el poder se han esforzado arduosamente por transmitir a sus descendientes este dominio político que lograron adquirir. La transmisión hereditaria del poder político fue siempre el medio más eficaz de perpetuar un gobierno clasista.⁹⁴ En este sentido, Michels coincide con Mosca y Pareto, en destacar la tendencia hereditaria de las élites, como una tendencia natural de toda organización social, dado que el principio hereditario del poder es resultado del proceso de socialización del medio aristocrático “el principio hereditario (aun cuando sea totalmente ficticio) acelera mucho el proceso de “entrenamiento” social; es decir, acelera la adaptación de las nuevas fuerzas sociales al medio aristocrático antiguo.⁹⁵

Si bien para Mosca el elemento distintivo entre la clase política y las masas sociales es su capacidad de organización, para Michels el elemento clave que hace la diferencia entre las élites y las masas es el conocimiento y grado de especialización que adquieren los individuos en el funcionamiento de las

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 57.

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 60.

organizaciones, y lo que a la postre termina separando a los líderes de las masas sociales. En este sentido Michels argumenta que:

La especialización técnica que resulta inevitablemente de toda organización extensa, hace necesario lo que se ha dado en llamar la “conducción experta”. En consecuencia, el poder de determinación llega a ser considerado como uno de los atributos específicos del liderazgo, y las masas lo pierden gradualmente mientras se concentra sólo en las manos de los líderes.

De este modo, los líderes, que al principio no eran más que órganos ejecutivos de la voluntad colectiva, se emancipan pronto de la masa y se hacen independientes de su control.⁹⁶

En esta tesitura la conformación de las élites es el resultado de la necesidad de conducción y dirección de las propias organizaciones, las cuales requieren de individuos que cuenten con el conocimiento y especialización técnica que sean capaces de tomar las riendas de sus instituciones, a través de la toma de decisiones que les den rumbo e identidad. Por consiguiente, las masas se caracterizan por su falta de conocimiento, habilidades y técnicas sobre el funcionamiento de los organismos, y por ende, carecen de capacidad de tomar decisiones, perdiendo su poder para influir y determinar el camino que siguen sus instituciones.

Esta falta de determinación de las masas sociales repercute en su dependencia, hasta cierto punto natural, que desarrollan con respecto de los líderes de las organizaciones, lo que representa un signo muy importante de debilidad de las masas para poder asumir de manera independiente y autónoma la

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 77.

defensa de sus propios intereses, sin que medie la conducción de ciertos líderes. Al respecto Michels pone el acento en la necesidad de dirección que experimenta la masa social para movilizarse en pos de sus intereses. “La prueba más notable de la debilidad orgánica de la masa la vemos en la forma en que abandona el campo de batalla en fuga desordenada, cuando se ve sin líderes en el momento de la acción; parece no tener capacidad alguna de reorganización instintiva, y es inútil, hasta que aparecen nuevos capitanes capaces de reemplazar a los perdidos”.⁹⁷

La debilidad orgánica de las masas que se hace evidente cuando un movimiento social es descabezado, es decir, cuando sus líderes son cooptados o eliminados por las esferas del poder con la clara intención de disminuir la fuerza de dichos movimientos, ha sido una práctica recurrente a lo largo de la historia para minar la fuerza política de los movimientos de oposición, principalmente en sistemas políticos autoritarios. Además, de acuerdo con Michels, esta debilidad de las masas se ve acentuada por el hecho de que la mayoría de los ciudadanos realmente no se interesan por los asuntos de interés general y en consecuencia se muestran indiferentes y apáticos para informarse y conocer sobre los asuntos del Estado, lo que redundaría en una falta de capacidad para tomar parte activa en los asuntos públicos.

No hay exageración al afirmar que entre los ciudadanos que gozan de derechos políticos, el número de los que tienen un interés vital por las cuestiones públicas es insignificante. En la mayor parte de los seres humanos, el sentido de una relación íntima entre lo bueno para el individuo y lo bueno para la

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 100.

colectividad está muy poco desarrollado. Casi toda la gente está privada de la capacidad de comprender las acciones y reacciones entre ese organismo que llamamos el Estado, y sus intereses privados, su prosperidad y su vida.⁹⁸

Ante estas debilidades de las masas sociales, Michels, al igual que Mosca y Pareto, también es partidario de dar una explicación de la estratificación social entre élites y masas a partir de principios psicológicos, al sostener que entre la masa existe una necesidad psicológica de liderazgo y por tanto de culto a los líderes mesiánicos. “La mayoría está en realidad encantada de encontrar personas que se tomen la molestia de atender las cuestiones. En la masa, y aun en la masa organizada de los partidos laborales, existe una necesidad inmensa de dirección y guía. Esta necesidad se acompaña por un genuino culto de los líderes, considerados héroes”.⁹⁹ Necesidad de liderazgo que se acentúa cuando entre las masas sociales y los líderes existen profundas deferencias de cultura y educación.

Otro principio psicológico que desde la perspectiva de Michels contribuye a la formación de las oligarquías es el sentimiento de gratitud que desarrollan las mayorías hacia sus líderes.

Además de la indiferencia política de las masas y de su necesidad de guía, otro factor, de aspecto moral más importante, que contribuye a la supremacía del líder: es la gratitud que experimenta la multitud hacia quienes hablan o escriben en su defensa. Los líderes adquieren fama como defensores y consejeros del pueblo; y mientras la masa concurre cotidianamente a su labor, indispensablemente desde el punto de

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 94.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 97.

vista económico, los líderes, por amor a la causa, a menudo deben sufrir persecución, prisión y exilio.¹⁰⁰

En este sentido, para Michels el culto mesiánico de los líderes por parte de las mayorías representa el principio psicológico en el que se sustenta su explicación de la ley de hierro de las oligarquías, que va a repercutir en la debilidad de las masas sociales y en su falta de interés por las cuestiones públicas, en su falta de conocimiento y habilidades para participar en la toma de decisiones y por ende en su falta de determinación para asumir por cuenta propia el rumbo de sus destinos. Principio psicológico que lleva al pueblo a ensalzar, sobrevalorar y hasta idolatrar a sus líderes, cuando estos sufren las consecuencias de abanderar las causas de sus agremiados.

En suma, la ley de hierro de las oligarquías desarrollada por Michels desemboca en dos grandes máximas. En primer lugar, se establece que las mayorías están condenadas a estar permanentemente subordinadas a las decisiones y liderazgo de los grupos oligárquicos; debido a que si el principio de organización es indispensable para las masas a fin de defender sus intereses y hacer frente a las oligarquías, paradójicamente; cuando alcanzan cierto grado de organización, al interior de ésta surge la necesidad de un liderazgo que tome las riendas de la misma, sin embargo; dichos líderes en muchas ocasiones terminan separándose de las causas de sus agremiados, traicionando sus principios y quedando nuevamente a merced de los intereses de las élites. En este tenor, Michels expresa que: “El principio de organización es condición absolutamente

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 103.

esencial para la lucha política de las masas... Sin embargo, este principio de organización, políticamente necesario, aunque conjura la desorganización de fuerzas que hubiera favorecido al adversario, trae consigo otro peligro... en realidad la organización es el manantial desde donde parten las corrientes conservadoras que riegan la llanura de la democracia...".¹⁰¹

En segundo lugar, es claro para Michels que la democracia no existe, dado que la existencia de líderes es incompatible con los principios de este sistema político, y por tanto, la democracia ha quedado reducida a un mero derecho del pueblo para elegir a sus amos y un modelo político que permite legitimar y robustecer el ejercicio del poder por parte de las élites. "El único derecho que el pueblo se reserva es el "privilegio ridículo" de elegir periódicamente un nuevo grupo de amos... Todo poder sigue así un ciclo natural: procede del pueblo y termina levantándose por encima del pueblo".¹⁰² Por tanto, esta segunda máxima consiste en demostrar que la democracia es una forma de organización que lejos de velar por las causas e intereses del pueblo es una ideología de la que se valen las oligarquías para legitimarse y afianzarse en el poder. En esta tesitura Michels expresa que:

Hemos señalado que, en las etapas más bajas de la civilización, domina la tiranía. La democracia no puede existir hasta que se ha alcanzado una etapa superior de vida social, mejor desarrollada. Las libertades y los privilegios, y entre estos el privilegio de tomar parte en la dirección de los asuntos públicos, al principio están reservados a pocos. Los tiempos más recientes

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 68.

¹⁰² *Ibíd.*, p. 83.

se caracterizan por la extensión gradual de estos privilegios a un círculo cada vez más amplio. Llamamos a esto la era de la democracia; pero, si pasamos de la esfera de la democracia a la esfera del partido, podremos observar que, a medida que se desarrolla la democracia, aparece un efecto lateral: con el avance de la organización, la democracia tiene un curso parabólico...¹⁰³

Si bien para Michels la democracia implica la extensión de las libertades y la participación en los asuntos públicos, sin embargo; cuando la era de la democracia se desarrolla se hacen necesarios los partidos políticos, los cuales en última instancia limitan dichas libertades y participación de los ciudadanos, generando un efecto de regresión que conduce al régimen oligárquico.

Esto es, Michels sostiene de acuerdo con su experiencia que en los partidos políticos no hay democracia, porque ésta es incompatible con la rapidez estratégica que se requiere para tomar decisiones y darles rumbo a estas instituciones políticas. “En un partido, y sobre todo en un partido de lucha política, la democracia no es para el consumo interno, sino un artículo de exportación. Toda organización política necesita un “equipo liviano que no estorbe sus movimientos”. La democracia es incompatible en todo con la rapidez estratégica, y las fuerzas de la democracia no se prestan para los rápidos despliegues de una campaña”.¹⁰⁴ Además, la tendencia hereditaria de las élites se hace presente al interior de los partidos políticos, cuando sus delegados asumen los cargos de dirección de forma patrimonialista; lo cual se viene a acentuar en los partidos socialistas, dado que los proletarios lejos de

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 78.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 87 y 88.

tener una actitud proactiva son los que menos participan, ya que estos están más preocupados por sobrevivir y descansar de sus jornadas de trabajo.

En suma, el enfoque clásico de las élites aun cuando surge para hacer frente al enfoque clasista del marxismo y al avance del socialismo en Europa, en realidad encuentra varios puntos de coincidencia con el elitismo marxista, fundamentalmente en la descalificación de la democracia y en la consciencia de las clases sociales, lo cual remite a la parte psicológica que influye en la generación de las élites, aspecto que también va a ser retomado por Mosca, Pareto y Michels para explicar el surgimiento de las élites. Por tanto, cabe resaltar que el enfoque clásico de las élites va a representar un impulso importante en el paradigma teórico del conductismo, dado su fuerte anclaje en la psicología política, para superar el viejo institucionalismo y potenciar el desarrollo de la ciencia política sobre el derecho como disciplina dominante para el análisis de los fenómenos políticos.

II. EL ELITISMO DEMOCRÁTICO

Después de la Segunda Guerra Mundial a mediados del siglo XX va a surgir un enfoque elitista vinculado con la disciplina de la economía, que encuentra en el economista y sociólogo austríaco Joseph Schumpeter¹⁰⁵ a uno de sus principales exponentes. Autor que es considerado como uno de los pioneros de la llamada teoría económica de la democracia y de marketing político y electoral.

Este autor parte de descalificar a la teoría clásica de la democracia entendida como “aquel sistema institucional de gestación de las decisiones políticas que realiza el bien común, dejando al pueblo decidir por sí mismo las cuestiones en litigio mediante la elección de los individuos que han de congregarse para llevar a cabo su voluntad”.¹⁰⁶ Dado que en los Estados modernos es difícil consensar lo que la sociedad puede entender como el bien común, y aun cuando ello fuera posible el pueblo no es capaz de decidir cuál sería el camino para llegar a tal fin. Por consiguiente, para Schumpeter la democracia concebida a partir de una teoría clásica se convierte en una utopía, en donde los individuos más allá de una mera lógica utilitarista toman decisiones a través de valoraciones extralógicas. En este sentido, expresa que:

Este hecho, oculto a los utilitaristas, a causa de la estrechez de su visión del mundo de las valoraciones humanas, introducirá hendiduras en cuestiones de principio que no podrán

¹⁰⁵ Joseph Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, España, Ediciones Orbis, S.A., 1983.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 323.

reconciliarse mediante una argumentación racional, porque los valores últimos -nuestras concepciones de lo que deben ser la vida y la sociedad- están más allá de la categoría de la mera lógica.¹⁰⁷

En este sentido, Joseph Schumpeter, retoma los aspectos psicológicos como fundamento para explicar los rasgos distintivos de las masas sociales como el sentido de responsabilidad reducido, el nivel inferior de inteligencia, sensibilidad mayor para influencias extralógicas, y que, en contrasentido hacen posible el surgimiento de las élites. En este mismo tenor, Schumpeter por un lado, argumenta que las masas sociales presentan una tendencia natural a priorizar una racionalidad de corto plazo atentando inclusive en contra de sus propios intereses a mediano y largo plazo; por otro lado, sostiene que el individuo común tiende a perder sentido de la realidad cuando se trata de temas que van más allá de su ámbito de acción inmediato familiar y laboral y que no guardan un nexo directo con sus preocupaciones privadas, lo cual se traduce en la falta de una voluntad autónoma y definida, que explican la ignorancia del ciudadano y en consecuencia falta de juicios autónomos en política nacional e internacional, que en muchas ocasiones es compartida con sectores sociales con recursos económicos pero que viven ajenos a la política, pese a que tengan acceso a la información. Por lo cual, el ciudadano común se hace primitivo cuando ingresa en el campo de la política, lo que trae como consecuencia su sometimiento a impulsos extraracionales o irracionales para tomar decisiones políticas. “Además, por la simple consideración de que *no es nadie en esto* relajará sus

¹⁰⁷ *Íd.*

exigencias morales habituales y cederá a impulsos oscuros que las condiciones de la vida privada le ayudarán a reprimir”.¹⁰⁸

En esta tesitura, para Schumpeter a mayor debilidad racional de la opinión pública y falta de crítica racional por parte de las masas sociales, más están expuestas a los intereses de los grupos políticos y por ende de las élites de poder, quienes se aprovechan de esta situación para manipular e incluso construir la voluntad del pueblo, convirtiéndose ésta en el producto de las relaciones de poder y no la fuerza propulsora de la toma de decisiones en la democracia.

De tal manera que Joseph Schumpeter al descalificar a la teoría clásica de la democracia propone su propia definición de la democracia como “método democrático es aquel sistema institucional, para llegar a las decisiones políticas, en el que los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha de competencia por el voto del pueblo”.¹⁰⁹ Definición que desde su punto de vista adquiere un tinte real, en el que los que toman las decisiones políticas son los grupos que se han ganado ese derecho a través de la competencia por el voto de los ciudadanos. De ahí, que para este autor el principio fundamental de la democracia real es la competencia por el poder político, en donde el voto de los ciudadanos se convierte en la moneda de cambio que les permitirá a las élites políticas la conquista del poder. Por tanto, esta democracia real asume como un hecho irrefutable el reconocimiento y desarrollo natural del caudillaje en la vida sociopolítica.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 335 y 336.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 343.

Por consiguiente, esta democracia real es el resultado de una competencia por el caudillaje político a través de la conquista del voto ciudadano, aunque dicha competencia, al igual que en el ámbito económico, nunca sea perfecta. Y una vez que los ciudadanos asumen la función primaria de elegir a sus líderes políticos, no asumen la función de fiscalizar su desempeño de gobierno. Sin embargo, en esta democracia real ningún caudillaje es absoluto y puede ser derrotado por otro liderazgo político.

Finalmente, para Schumpeter el papel que juegan los partidos políticos es importante en términos de regular y canalizar la competencia electoral de los grupos políticos y por ende se convierten en esenciales al igual que los líderes políticos, quienes buscarán abanderar la voluntad de las mayorías sociales, cuando menos en apariencia, para tratar de conquistar el poder.

Enfoque estructuralista y pluralista de las élites

En contraste con los teóricos clásicos de las élites provenientes de la tradición de la ciencia política europea, va a surgir una corriente teórica elitista de la ciencia política norteamericana desde mediados del siglo XX conocida como elitismo estructural y pluralismo político, encabezados fundamentalmente por C. Wright Mills¹¹⁰ y Robert Dahl.¹¹¹

De forma paralela al elitismo economicista de Schumpeter, en Estados Unidos Wright Mills va a analizar a las élites

¹¹⁰ Charles Wright Mills, *La élite del poder*, México: Fondo de Cultura Económica, 1978.

¹¹¹ Robert A. Dahl, *La poliarquía. Participación y oposición*, Madrid, España: Tecnos, 2009.

norteamericanas desde una perspectiva estructuralista, quien a través de su obra *La élite de poder* sostiene que los verdaderamente poderosos son los que están al mando de las grandes instituciones.

De hecho, Wright Mills desde su propia definición de élite deja ver su postura estructural, dado que concibe que "... la élite es considerada a sí misma, y es considerada por los demás, como el círculo íntimo de *las altas clases sociales*. Forman una entidad social y psicológica más o menos compacta, y tienen conciencia de pertenecer a una clase social.¹¹² En este sentido, las élites son productos de la posición de privilegio de que gozan en las altas esferas de la estructura social y por ende están en posibilidades de concentrar los medios efectivos del poder, en donde sus decisiones tienen repercusiones importantes en la vida política.

La minoría poderosa está compuesta de hombres cuyas posiciones les permiten trascender los ambientes habituales de los hombres y las mujeres corrientes; ocupan posiciones desde las cuales sus decisiones tienen consecuencias importantes. El que tomen o no estas decisiones importa menos que el hecho de que ocupen esas posiciones centrales: el que se abstengan de actuar y de tomar decisiones es en sí mismo un acto que muchas veces tiene consecuencias más importantes que las decisiones que adoptan, porque tienen el mando de las jerarquías y organizaciones más importantes de la sociedad moderna: gobiernan las grandes empresas, gobiernan la maquinaria del Estado y exigen sus prerrogativas, dirigen la organización militar, ocupan los puestos de mando de la estructura social en

¹¹² Wright, *op. cit.*, p. 18.

los cuales están centrados ahora los medios efectivos del poder y la riqueza y la celebridad de que gozan.¹¹³

De tal manera que para Wright Mills existe una concentración del poder por parte de las élites, quienes dominan las altas esferas de las instituciones de las estructuras política, económica, militar y social. Esto en buena medida como resultado de que dichas élites comparten orígenes sociales similares, lo que les ha permitido generar una red de conexiones familiares, amistosas y de negocios. Argumentando que la élite del poder en Estados Unidos es una élite unificada y cohesionada pues convergen en los mismos intereses. Y por tanto, dicha élite del poder es la que realmente dicta el rumbo de la historia de los norteamericanos, en la medida de que desde una posición estructural e institucionalmente privilegiada tienen acceso a los medios de poder para la toma de decisiones públicas. Además, va a exponer que los ámbitos de actuación de las élites en la mayoría de los casos están ocultas a la percepción de las masas y por tanto ocultas a los propios investigadores del tema.

Resulta evidente que la postura teórica de Wright Mills tiene una fuerte influencia marxista en cuanto a la explicación estructural-clasista de las élites y por tanto en su descalificación de la democracia. Postura que le significó grandes críticas y ataques por sus detractores, dando paso al enfoque del pluralismo democrático impulsado por Robert Dahl.

Robert Dahl, quien fuera profesor de ciencia política en la Universidad de Yale y presidente de la Asociación Americana

¹¹³ *Ibíd.*, p. 12.

de Ciencia Política, sin dejar de reconocer la existencia de las élites políticas en el Estado moderno, sostiene que éstas pueden ser compatibles con el sistema político democrático. Postura que lo lleva a descalificar los argumentos de Wright Mills en términos de la existencia de una élite de poder unificada y homogénea en Estado Unidos. A través de su obra *¿Quién gobierna?*¹¹⁴ lleva un estudio detallado de las dinámicas de poder en la comunidad estadounidense de New Haven, en donde este autor tuvo la oportunidad de sostener la tesis de que las élites de poder en Norteamérica ni están unificadas y tampoco son homogéneas como lo había planteado Wright Mills; para demostrar que la sociedad en Estado Unidos se encuentra diversificada en una amplia gama de grupos sociales, políticos y económicos, resultado de una pluralidad de intereses y preferencias ideológicas.

Robert Dahl, al igual que Joseph Schumpeter, también lleva a cabo una crítica a la teoría democrática sustentada en la perspectiva populista, que postula la soberanía popular y la igualdad política. Debido a que realiza un análisis crítico descriptivo a través de su obra *La Poliarquía*¹¹⁵ para determinar que las democracias actuales no cumplen con las características de la democracia retomando éste enfoque teórico; sin embargo, se da a la tarea de explicar que la democracia que vivimos en nuestros días asume una competencia por el poder entre los grupos políticos de élite, de ahí, que más que hablar de democracia se tendría que estar hablando de poliarquía, y a partir de esto reconceptualizar a

¹¹⁴ Robert A. Dahl, *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad estadounidense*, España: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2010.

¹¹⁵ Dahl, *La poliarquía...*, *op. cit.*

la democracia en términos de pluralidad, legitimidad y gobernabilidad en la que las élites y los liderazgos políticos compiten por posicionar sus proyectos de gobierno, sustentados en la socialización de sus ideologías y propuestas políticas.

En esta sintonía, para Dahl el grado de democratización de los sistemas políticos depende de: a) facilitar la oposición o la lucha política (el debate público), y b) número de personas facultadas para participar en un plano de mayor o menor igualdad (capacidad de representación). Así, por ejemplo, el derecho a votar en elecciones libres e imparciales reúne las dos dimensiones cuando un régimen garantiza este derecho.

Por tanto, para Dahl concebir a la democracia en términos de la soberanía del pueblo es un ideal que no encuentra cabida en la realidad, por el simple hecho de que no son los ciudadanos comunes los que toman las decisiones en un sistema político democrático, sino los grupos oligárquicos que conquistan el poder por medio de obtener la mayor representación de los intereses plurales de la sociedad. Esto lleva al autor a sustituir el concepto de democracia por el de poliarquía como un sistema político sustancialmente libre, representativo y abierto al debate público, en un sistema que se constituye como una aproximación imperfecta al ideal democrático.

Cuando los regímenes hegemónicos y las oligarquías competitivas evolucionan hacia la poliarquía aumentan las oportunidades de participación y de debate auténticos, y, por consiguiente, el número de individuos, grupos e intereses cuyas preferencias hay que considerar al ejercer el poder político.

Vista desde la perspectiva de los que detentan el poder una transformación de este tipo implica nuevas posibilidades de conflicto, y consecuentemente sus portavoces (o ellos mismos)

pueden ser sustituidos por nuevos individuos, grupos e intereses.¹¹⁶

Estos elementos que consigna Dahl como parte indispensable de una poliarquía son los que lo llevan a establecer una diferencia sustancial con los regímenes dictatoriales o hegemónicos, como él los nombra. Debido a que, desde su perspectiva, aun cuando en ambos regímenes son las élites las que terminan tomando las decisiones públicas, no es lo mismo que dichas élites sean producto de una competencia abierta por representar los intereses de las mayorías sociales, en contraste con una élite cerrada que abandera sus propios intereses bajo un sistema de represión para mantener la estabilidad. “La participación abierta y la competencia política combinadas originan un cambio en la composición política de los dirigentes, especialmente entre aquellos que obtienen sus cargos por vía electa, es decir, los miembros del parlamento”

117

En esta sintonía, Robert Dahl sostiene que los procesos de transición de regímenes hegemónicos hacia la poliarquía traen como consecuencia enfrentamientos, conflictos y cambios entre los grupos oligárquicos, de ahí que para lograr la consolidación de la poliarquía es necesario el acuerdo no sólo de una élite pequeña y homogénea sino de los líderes que representan a todos los estratos sociales. Por tanto, cuando se amplía el sufragio y la competencia antes de que sea asimilada por las élites es muy difícil consolidar la poliarquía y alcanzar un sistema de garantías mutuas, y el peligro radica en que antes de que la seguridad mutua de los contendientes se

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 23.

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 29.

fortaleza se vea desplazada por la hegemonía de alguno de los contendientes, provocando un proceso de regresión autoritaria.

Sin embargo, Dahl identifica dos condiciones que son muy importantes a fin de facilitar la consolidación de una poliarquía. La primera se refiere a la educación de la población, ya que éste hará posible que la población participe en la vida pública de su comunidad. “Seguramente que en los casos de población muy numerosa las oportunidades de participación real y de un alto grado de debate público dependen, hasta cierto punto, del número de personas que saben leer y escribir, reciben enseñanza y leen periódicos o sus equivalentes”.¹¹⁸ La segunda es el desarrollo de la economía que se traduce no sólo en eliminar el analfabetismo sino en la ampliación de la educación superior y en la especialización y profesionalización de la mano de obra, además de que promueve la proliferación de medios de comunicación rápidos y confiables; aspectos que potencian el surgimiento de múltiples organizaciones sociales con diversos intereses económicos políticos y sociales.

Debido a sus necesidades intrínsecas, la economía avanzada y las estructuras que la apoyan distribuyen automáticamente los resortes y las distinciones políticas entre una gran variedad de individuos, grupos y organizaciones. La educación, los ingresos, el status y el prestigio dentro de cada grupo de especialistas, el acceso a las asociaciones, el pertenecer a las élites o ser uno de sus expertos, todo ello forma parte de los resortes y distinciones políticas; resortes y cualificaciones que pueden utilizarse como

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. 77.

trampolín para obtener mejoras para uno mismo, para el grupo o para la organización.¹¹⁹

Ante la diversificación y pluralidad de los grupos sociales se impulsa la autonomía y las relaciones de lealtad y reciprocidad entre los integrantes de los grupos, que los llevan a defender sus propios intereses en el marco de acuerdos y negociaciones por encima de la coacción y la amenaza para solucionar el conflicto. Por tanto, para Dahl el desarrollo industrial y la competencia económica impulsan a la poliarquía y por ende la apertura de las élites, reduciendo inclusive las desigualdades del poder político y acceder a una mayor paridad en la distribución de los recursos políticos.

El aspecto psicológico de los individuos también se hace presente en el enfoque pluralista de las élites de Robert Dahl, ya que considera que las desigualdades sociales existen no sólo porque así conviene a las élites sino porque en las mismas masas sociales niegan su situación para hacer más llevadera su existencia, tanto por factores religiosos como culturales.

Entre la situación de desigualdad objetiva y la respuesta de los grupos discriminados están las percepciones, valoraciones, expectativas (en una palabra), la psique de las personas. Para desaliento y extrañeza de los activistas que luchan por despertar a estos grupos minusválidos para que se rebelen contra su suerte, la psique humana no siempre impulsa a los desheredados de la fortuna a luchar por un trato igualitario, a veces, incluso, ni tan siquiera a desearlo.¹²⁰

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 78 y 79.

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 94.

De tal manera, que la apatía de las masas sociales por interesarse y participar en la vida pública de sus comunidades es multifactorial, debido a que pasa por la misma visión del mundo que desarrollan desde su posición social de frustraciones, resentimiento y cólera para hacer frente a las desigualdades.

Bachrach

Finalmente, otro de los exponentes más desatacados de la corriente teórica del elitismo democrático es sin lugar a duda Peter Bachrach, prominente teórico político y profesor emérito de ciencias políticas en la Universidad de Temple, abogó por un enfoque dialéctico de la democracia, reconociendo la necesidad de legitimar a la mayoría y proteger a la minoría. Este autor sostiene que la democracia puede ser compatible con la teoría de las élites, para dar paso a una nueva teoría “...en el pensamiento político contemporáneo hay una fuerte tendencia (tal vez predominante) a incorporar a la teoría democrática los principios fundamentales de la teoría elitista, de resultas de lo cual ha surgido una nueva teoría, que yo denomino *elitismo democrático*”.¹²¹

Bachrach argumenta que la teoría elitista clásica descansa en el supuesto de la incompetencia y manipulación de las masas, así como su ingobernabilidad y desenfreno que mina la cultura y la libertad. No obstante, para él, hoy en día las élites vuelven a ser consideradas como las defensoras e impulsoras del sistema social. “En un sentido capital, la relación entre élites y masas se ha invertido con respecto a la teoría clásica: son las

¹²¹ Peter Bachrach, *Crítica de la teoría elitista de la democracia*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, 1967, p. 17.

masas, no las élites, las que se han convertido en amenazas potenciales para el sistema, y las élites, no las masas, las que han pasado a ser sus defensoras".¹²²

Tratando de reforzar su argumento Bachrach se apoya en Giovanni Sartori, quien en su libro sobre teoría de la democracia manifiesta que el temor a las élites es un absurdo, cuando el verdadero peligro de la democracia es dar paso a la mediocridad y a demagogos que obtengan la mayoría de los votos.

En su obra titulada *Democratic Theory*, Giovanni Sartori nos advierte: "la desconfianza y el temor hacia las élites es un anacronismo que nubla nuestra visión de los problemas futuros". La democracia ya no debe ponerse en guardia contra la aristocracia cuando el peligro más formidable viene de la dirección opuesta: la mediocridad. "lo que debemos temer, pues -continúa Sartori-, es que la democracia, como en el mito de Saturno, pueda destruir a sus propios líderes, creando así las condiciones para su reemplazo por contraélites antidemocráticas". Siguiendo la tradición de Mosca y Pareto, no alberga temores hacia la tiranía de las mayorías, en sentido literal, sino ante el surgimiento de un demagogo nutrido por las fuerzas destructivas de "la ley de los grandes números".¹²³

En este sentido, Bachrach considera que la democracia es sumamente compleja y sólo puede ser dirigida por élites especializadas y profesionales que impidan la degradación de las instituciones bajo el argumento del imperio de las mayorías que pueden abrir la puerta a élites demagógicas y autoritarias. "Y es por esto que un liderazgo apropiado resulta vital para la democracia... Cuanto mayor sea la presión de las

¹²² *Ibíd.*, p. 29.

¹²³ *Ibíd.*, p. 72.

bases, más necesario se vuelve ese liderazgo eminente, pues en ese punto el perfeccionismo, por un lado, y la manipulación y movilización de las masas, por el otro, quiebran el equilibrio del sistema".¹²⁴

Por consiguiente para este autor, el pluralismo social se traduce en un pluralismo elitista, el cual cumple una doble función, en primer lugar, como una dinámica de pesos y contrapesos entre las élites gobernantes y las de oposición que impide la concentración y ejercicio arbitrario del poder del Estado, y en segundo lugar, se constituye como un dique de contención que permite canalizar y atemperar los ánimos desbordados en los que puede incurrir la masa social con acciones manipuladas y poco racionalizadas.

Para Bachrach el sistema político democrático justifica y afirma la división entre élites y masas sociales, debido a que más que cuestionar el grado de centralización de las decisiones políticas en manos de las élites, se preocupa en sus aspectos procedimentales para la formación de un gobierno, como el sufragio universal, la libertad de palabra, el principio mayoritario y las elecciones libres. "Cuando se adhiere a tales principios, se caracteriza el sistema por la responsabilidad de las élites políticas ante las no élites; y al imputarle la responsabilidad a las primeras, éstas, debido al fenómeno de las reacciones previstas, gobiernan normalmente de acuerdo con los intereses de las segundas".¹²⁵ En este tenor, la democracia elitista asevera que el valor del sistema político democrático para las masas se sustenta en los beneficios y

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 73 y 74.

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 147 y 148.

productos que obtiene del sistema como seguridad, servicios sociales y apoyo material.

En este tenor, Peter Bachrach no va a compartir la postura idealista-utópica de la teoría clásica de la democracia, en términos que tiene como sustento ético el desarrollo libre del hombre a partir de su participación en los asuntos de interés público.

Aunque la teoría clásica tiene firmes raíces en lo que es, a mi entender, una sólida posición ética, no llega a constituirse en una teoría política viable para la sociedad moderna, ya que, si bien subraya la importancia de una amplia participación en la toma de decisiones políticas, no ofrece pautas realistas en cuanto a la manera de cumplir con sus preceptos en las grandes sociedades urbanas.¹²⁶

Por tanto, para Bahcrach la teoría del elitismo democrático asume un carácter realista, dado que se sustenta como un método del interés de lo político y de la igualdad, lo que se traduce, por un lado, en sistemas democráticos que están caracterizados por el gobierno de la élite y la pasividad de las masas sociales y por otro lado, asume la realidad objetiva de que no logra una relación más igualitaria entre las élites y las masas sociales. “Estas conclusiones armonizan con (y vienen en apoyo de) el juicio normativo que se refleja en los escritos de los elitistas democráticos: que la intolerancia de las masas es la amenaza suprema a la sociedad libre, la cual, en caso de sobrevivir, lo hará gracias a la sabiduría y coraje de las élites establecidas.¹²⁷ Finalmente, Peter Bachrach tiene claro que existe el gran reto de fundar una teoría democrática que asuma

¹²⁶ *Ibíd.*, p. 153 y 154.

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 152 y 153.

el objetivo del autodesarrollo y participación pública de los ciudadanos y que al mismo tiempo haga frente a la división estructural entre las élites y las masas sociales.

El elitismo en América Latina

Por su parte, en América Latina se han adoptado los enfoques teóricos del estudio de las élites europeos y fundamentalmente norteamericanos, como en el caso de México, en donde los estudios de Roderic Ai Camp desde una perspectiva del pluralismo sociológico ha realizado varios estudios de las élites mexicanas por medio del análisis de la trayectoria política y de los antecedentes sociológicos de los integrantes de las élites.

De tal manera, que es difícil identificar una corriente teórica de las élites propia de Latinoamérica. Quizá como resultado de presentar contextos y escenarios sociopolíticos muy heterogéneos, que los ha llevado a transitar por sistemas políticos autoritarios, dictatoriales, y pseudo-democráticos, que no terminan su largo caminar hacia la consolidación de sus sistemas políticos democráticos; dado que siguen cargando con viejos lastres de corrupción, clientelismo y caudillismo. Contexto que ha repercutido en la debilidad de las instituciones político-democráticas.

En este sentido, las élites Latinoamericanas se han caracterizado por asumir un papel de liderazgo carismático populista, que inclusive desafían y se ponen por encima de las propias instituciones. Liderazgos que más que pretender la representación y el bienestar de las mayorías, buscan intereses particulares de sus grupos de poder. Así lo consigna Raúl Zamorano:

Porque tal y como se observa en la dura realidad sociopolítica latinoamericana, uno de los fenómenos que tiene mayor relevancia en relación con el ejercicio del poder y del orden democrático es el liderazgo clientelar (caudillista). En tanto constante histórica, la imposición e implementación de liderazgos clientelares promovidos por las clases en el poder constituyen la característica del sistema político en la región, acrecentando y abonando la historia de fragilidad, desconfianza y carencia de cohesión social, legitimidad jurídica y accionar personalista de unos pocos.¹²⁸

Ante este escenario se hace cada vez más complejo superar la crisis de representatividad política y de acceso al poder de grupos políticos de oposición a los grupos tradicionales de poder. Situación que tiene implicaciones directas en recurrentes crisis de legitimidad e inestabilidad gubernamental, lo cual crea condiciones acordes para la reproducción de liderazgos carismáticos populistas y en ocasiones francamente autoritarios.

La amplia tradición autoritaria de los países Latinoamericanos, a excepción de Costa Rica, ha permeado prácticamente todas las estructuras sociopolíticas, el más claro ejemplo lo constituyen los partidos políticos y los poderes fácticos. Sin duda, los partidos políticos juegan un papel muy importante en el desarrollo de los procesos de democratización de las naciones; sin embargo, en los países latinos, estos institutos políticos están dominados por intereses cupulares que desdeñan principios ideológicos y demandas legítimas de sus militantes y simpatizantes, para incurrir en institutos políticos marcadamente autoritarios que

¹²⁸ Raúl Zamorano Farías, “Poder, liderazgo y democracia”, *Liderazgo político*, México: UAM-I, 2008, p. 41.

lejos de contribuir en la fortaleza y consolidación de las instituciones democráticas, las minan y ponen en entredicho el marco normativo de un auténtico estado de derecho.

Los partidos políticos cuentan con los elementos orgánicos que permiten institucionalizar la política, porque siendo estructuras de articulación y agregación de intereses, al tener un pie en el sistema estatal y otro en los diversos subsistemas de la sociedad puedan tomar las demandas, aspiraciones y cuadros para procesarlos en el marco de la lucha por el poder político. Empero, sus lógicas carismáticas terminan reactivando el modelo clientelar, mientras que las democracias regionales siguen reproduciendo las contradicciones sociales de exclusión y violencia política.¹²⁹

Tal parece que la partidocracia se ha constituido en otro rasgo distintivo de las incipientes democracias Latinoamericanas, en donde las cúpulas partidistas en afán de buscar sus intereses grupales llegan a negociaciones y acuerdos que terminan marginando no sólo los intereses de sus bases sociales sino también a grupos políticos que surgen abanderando intereses fuera de sus esquemas e intereses políticos, minando la representación plural de la sociedad.

En este contexto, el estudio de las élites en Latinoamérica se hace más difícil, a la de por sí complicada tarea de estudiar el origen y desarrollo de las élites políticas. Ya que cuando estamos hablando de élites políticas autoritarias y cerradas, la labor investigativa del acontecer en los círculos cerrados de poder se vuelve casi imposible. Motivo por el cual, las investigaciones se sustentan en datos biográficos y las trayectorias públicas de las élites para identificar la

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 47.

conformación de los grupos de poder; así como en información periodística que permita construir redes de poder político.

Enfoque teórico y epistemología

Para el desarrollo de este estudio se retoma el enfoque del pluralismo democrático y por ende el proceso de democratización para llegar a una poliarquía, que haga posible la existencia de una competencia por el poder entre distintos grupos políticos que pretenden asumir la representación de amplios sectores sociales. Sin que implique considerar que el Estado se convierte en árbitro neutral de la competencia entre los distintos grupos políticos, sino más bien asumiendo que los grupos en el poder toman partido y acciones dirigidas para favorecer sus propios intereses en el marco de la competencia por asumir el poder político.

En este sentido, el estudio se centró en analizar cómo es la conformación de las élites del partido oficial en el Estado de México, así como su carácter autoritario o democrático en su proceso de renovación. Lo cual permitió vislumbrar si las élites mexiquenses constituyen un factor de cambio hacia la consolidación democrática en busca de representación y legitimidad social, o por el contrario siguen constituyendo un óbice hacia la poliarquía.

Para ello, también nos auxiliamos de la teoría de los partidos políticos de Angelo Panebianco,¹³⁰ quien reconoce que en las instituciones partidistas los principales recursos de poder

¹³⁰ Panebianco, *op.cit.*

tienden a concentrarse en grupos reducidos, a los cuales llama coalición dominante.

A la luz de la definición de poder organizativo que hemos dado por buena, la coalición dominante de un partido está integrada por aquellos actores, pertenezcan o no formalmente a la organización, que controlan las zonas de incertidumbre más vitales. El control de estos recursos, a su vez, hace de la coalición dominante el principal centro de distribución de los incentivos organizativos del partido.¹³¹

En este tenor, para Panebianco la fisonomía de la coalición dominante determina en buena medida la estructura de los partidos políticos. Hecho que permite identificar los tipos de organización partidista. “La fisonomía de una coalición dominante puede ser examinada desde tres puntos de vista: su grado de cohesión interna, su grado de estabilidad y el mapa de poder a que da lugar en la organización”.¹³²

De acuerdo con Panebianco la cohesión de los partidos políticos se define por la relación entre las élites y sus seguidores, y su estabilidad se sustenta fundamentalmente por la relación horizontal que se establece entre las mismas élites.

El grado de cohesión es el que define si los intercambios verticales (élites-seguidores) están concentrados en pocas manos o bien dispersos entre una pluralidad de líderes. En cambio, el grado de estabilidad se refiere a los intercambios horizontales (entre élites), y en particular al carácter estable o precario de los compromisos en el vértice de la organización. Tendencialmente,

¹³¹ *Ibíd*, p. 91.

¹³² *Ibíd*, p. 92.

una coalición dominante unida es también una coalición estable.¹³³

De tal manera que, cuando existe una coalición dominante cohesionada al interior de los partidos políticos, significa que existe una élite partidista sólidamente unificada y por tanto, inhibe el surgimiento de fracciones partidistas que le puedan disputar tal dominio, por tanto, se estaría hablando de élites partidistas cerradas y fuertemente institucionalizadas, en donde la renovación de las cúpulas dirigentes son por medio de prácticas de cooptación y no por elección o negociación con otros grupos partidistas.

En función del nivel o grado de institucionalización varía en cada partido la estructura de las oportunidades; o sea varían las modalidades, canales y posibilidades mediante los que se desarrolla la competición política interna. Y varían, por consiguiente, las modalidades de reclutamiento de las élites. En un partido fuertemente institucionalizado, justamente debido a la cohesión de su coalición dominante, el reclutamiento de las élites suele tener un desarrollo centrípeto: puesto que en el partido existe un centro fuerte, una coalición dominante unida que monopoliza las zonas de incertidumbre y también por consiguiente la distribución de los incentivos, sólo hay en la mayoría de los casos, una posibilidad de ascender dentro del partido: hacerse cooptar por el centro. La estructura de oportunidades es tal que los militantes ambiciosos (los arribistas) deben, para hacer carrera, adaptarse a las directrices del centro... En un partido débilmente institucionalizado, en cambio, el reclutamiento de las élites, tiene un desarrollo centrífugo. El vértice está constituido por los muchos grupos que controlan recursos de poder importantes y están por tanto, en condiciones de distribuir incentivos organizativos. Más que de

¹³³ *Ibíd*, p. 93.

un vértice habrá que hablar mejor de una pluralidad de vértices aliados y/o en conflicto entre sí de diversas maneras. La escalada se produce de un modo centrífugo porque, para ascender, será preciso caracterizarse políticamente como parte de un grupo (de una fracción concreta) contra todos los demás grupos.¹³⁴

Por consiguiente, uno de los aspectos importantes a analizar en el estudio de las élites partidistas es identificar el tipo de renovación de sus élites, ya sea de forma centrípeta o centrífuga, aspecto que permitirá identificar el carácter democrático o autoritario de las mismas, así como su grado de institucionalización y estabilidad política a través del predominio de una renovación de carácter vertical u horizontal, capaz de propiciar un verdadero cambio de dominación social.

En este estudio, en un primer momento, se hace un análisis sociopolítico para identificar las redes de poder que conforman las élites políticas del Partido Revolucionario Institucional en el estado de México, a fin de poder descubrir cuáles son las vías de acceso a los grupos de poder. De ahí, que se llevó a cabo una amplia revisión bibliohemerográfica que permitió construir las redes de poder que conforman a los grupos de poder político mexiquenses. Este enfoque para el estudio de las élites enfatiza las condiciones sociodemográficas que hacen posible la conformación de élites en un contexto de homogeneidad social, tanto de origen social, familiar y de amistad, ámbitos educativos, posición socioeconómica, trayectoria política y profesional, así como de afinidades ideológicas.

¹³⁴ *Ibíd*, 126 y 127.

Una vez identificadas las redes y élites de poder político mexiquenses se pasa al análisis tanto de los mecanismos de competencia entre las élites como sus formas de reclutamiento y renovación, tratando de identificar los intereses en disputa, así como el grado de estabilidad y democratización que alcanzan.

Cabe mencionar que la metodología de las redes de poder es una de las técnicas más utilizadas por los especialistas en el estudio de las élites mexicanas, tal es el caso de Samuel Schmidt y Jorge Gil,¹³⁵ Rogelio Hernández¹³⁶, Juan Carlos Villareal,¹³⁷ Francisco Cruz y Jorge Toribio Cruz,¹³⁸ Claudia Abigail Morales¹³⁹ y por supuesto Roderic Ai Camp.¹⁴⁰

La teoría de las élites se centra en el comportamiento de las élites de acuerdo con su composición social y profesional, poniendo atención en las relaciones que se establecen entre los actores e integrantes de los grupos. Por tanto, esta perspectiva sostiene que las élites políticas se constituyen por las redes de interés que les dan identidad y cohesión social y que han

¹³⁵ Samuel Schmidt y Jorge Gil Mendieta, “El movimiento de los grupos políticos (CLIQUE) en tres periodos presidenciales en México”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. 4, núm. 10, (2003).

¹³⁶ Hernández, “Los grupos políticos...”, *op. cit.*

¹³⁷ Juan Carlos Villarreal Martínez, *La formación y las características de la élite priista contemporánea: el caso del Estado de México (1996-2014)*, Toluca, México: Instituto Electoral del Estado de México, 2015.

¹³⁸ Francisco Cruz y Jorge Toribio, *Negocios de familia. Biografía no autorizada de Enrique Peña Nieto y el Grupo Atlacomulco*, México: Editorial Planeta Mexicana, 2011.

¹³⁹ Claudia Abigail Morales Gómez, “Las élites gobernantes priistas del Estado de México: su conformación y redes 1942-2005”, *Convergencia*, vol. 13, núm. 040, (2006).

¹⁴⁰ Camp, *Las élites del poder...*, *op. cit.* y *Metamorfosis del liderazgo...*, *op. cit.*

logrado construir a lo largo de varios años, tanto por cuestiones familiares, profesionales y de amistad que los lleva a establecer complejas redes de intereses, compromisos, lealtades e influencias mutuas. De tal manera, que la teoría de las redes permite analizar la construcción de los grupos políticos y por tanto de las élites gubernamentales en términos horizontales aun cuando estén mediadas por intereses, pero sin caer en relaciones clientelares o de sometimiento. Por tanto, en esta investigación se identifican las redes de poder político que se gestan al interior del partido político Revolucionario Institucional y en consecuencia se detectan las élites políticas que se disputan el dominio de la toma de decisiones.

En este sentido, Samuel Schmidt y Jorge Gil sostienen que en México para aspirar a la presidencia se requiere haber formado una compleja red de relaciones construida por varias décadas.

Si bien no cabe menospreciar la existencia de ciertas instituciones con gran peso en la formación, reclutamiento y circulación de élites, nosotros hemos asumido que en el caso mexicano es determinante la existencia de una red de poder cohesionada por intereses comunes y conexiones creadas y fortalecidas a lo largo de los años para darle estabilidad al sistema. Un gabinete presidencial típico hasta el año 2000 se podía trazar con un antecedente de casi 40 años, o lo que es igual: que algunos de los miembros del mismo habían ingresado en la política con tanto tiempo de anticipación.¹⁴¹

En México la construcción de las redes de poder para alcanzar altos vuelos en la política nacional implica haber desarrollado

¹⁴¹ Schmidt y Gil Mendieta, *op. cit.*

una amplia trayectoria política, inclusive capitalizando la trayectoria y redes de poder que construyeron los antecesores como padres y abuelos.

Por su parte Roderic Ai Camp resalta el estudio de las redes de poder, sobre todo en países como México, que cuentan con condiciones menos industrializadas e institucionalizadas. “En México y la mayoría de otros países menos industrializados, los vínculos personales favorecen las oportunidades a cada paso del camino, abriendo puertas que de otra manera permanecerían cerradas. El énfasis en este patrón distingue a los países del primer y tercer mundo”.¹⁴²

Roderic Ai Camp distingue entre redes de poder formales e informales. Las primeras se construyen en el marco de las relaciones institucionales, fundamentalmente las que se pueden generar durante la formación educativa o las que se crean en el ámbito propiamente laboral-profesional. Las segundas son aquellas que se generan en canales informales de interacción, como pueden ser las familiares, de amistad, de espacio geográfico y de ámbitos de esparcimiento, en donde el antecedente social juega un papel importante para insertarse en las redes de poder.

... la riqueza de los padres, a diferencia de su profesión, le brinda a los hijos el acceso a otros medios de insertarse en las redes de los que no dispone el hijo de una familia típica de clase media profesional, incluida la educación primaria y secundaria privada y los clubes....

Los estudios demuestran que el antecedente social es muy importante para determinar el nivel de participación de los hijos

¹⁴² Camp, *Las élites del poder...*, *op. cit.*, p. 48

en actividades sociales. Los estudiantes con padres universitarios tienen tres veces más probabilidades de involucrarse en cualquier actividad social o política que aquellos cuyo padre no pasó de la secundaria.¹⁴³

Por todo esto, se considera importante utilizar la teoría de las redes sociales para llevar a cabo este estudio, lo cual ha permitido construir sociogramas que posibilitan analizar visualmente las redes sociales de nexos o vínculos formales e informales que han dado origen a las élites políticas del PRI mexiquense.

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 104.

III. LAS ÉLITES POLÍTICAS MEXIQUENSES

En este capítulo se abordan los antecedentes históricos de las élites políticas en México y el Estado de México después de la Revolución mexicana, a fin de contextualizar de forma muy genérica el desarrollo y evolución que han tenido las élites políticas en el país. Lo cual permitirá, por un lado, identificar las características fundamentales que han asumido las élites políticas, así como sus mecanismos de renovación y, por otro lado, cuál ha sido su papel tanto en el sistema político autoritario como en su etapa de liberalización y de alternancia política.

Las élites políticas mexicanas de la postrevolución a la alternancia partidista

Una de las conclusiones a las que arriban la mayor parte de los teóricos de las élites políticas¹⁴⁴ es que debe existir un proceso natural de renovación, o circulación de las élites de acuerdo con Vilfredo Pareto,¹⁴⁵ de lo contrario se corre el peligro que las élites entren en un proceso de decadencia y crisis, una vez que dichos integrantes dejan de contar con las cualidades que se requieren para mantenerse en el poder ante los cambios sociales.

¹⁴⁴ Bachrach, *op. cit.*; Camp, *op.cit.*; Dahl, *op. cit.*; Delamaza, *op. cit.*; Evans, *op. cit.*; Giner, *op. cit.*; Hernández, *op. cit.*; Langer, *op. cit.*; Michel, *op. cit.*; Mosca, *op. cit.*; Rendón, *op. cit.*; Reyes, *op. cit.*; Suárez, *op. cit.* Wright, *op. cit.*.

¹⁴⁵ Pareto, *op. cit.*

Esta circulación de las élites en México se vio truncada de manera muy importante durante la dictadura de Porfirio Díaz, aspecto que vino a sumarse a una serie de causas que propiciaron el estallido de la Revolución mexicana. Fenómeno que es entendible de un sistema político dictatorial que concentraba en la figura del presidente el control de los incentivos selectivos a través de los diferentes puestos de elección como las gubernaturas, diputaciones y senadurías, además de sumarse el círculo cercano de los funcionarios públicos del gobierno porfirista. Así lo consignan Fernando Dworak y Benjamín Hill, quienes sostienen que “en la época del Porfiriato, los niveles de reelección legislativa alcanzaron hasta el 90 por ciento”,¹⁴⁶ hecho que provocó que la clase política porfirista se enquistara en el poder, reduciendo al mínimo la renovación de cuadros políticos y administrativos.

En este sentido, el movimiento armado de la Revolución mexicana además de ser resultado de décadas de opresión y autoritarismo gubernamental, también fue consecuencia de una crisis de la clase política al cerrarse e impedir su renovación. “La evidencia, sin embargo, muestra que las crisis de la clase política se deben a que ésta se cierra e impide su regeneración. Queriendo mantener el poder a toda costa, lo pierde iniciándose así la sustitución del antiguo grupo gobernante por otro nuevo”.¹⁴⁷

La Revolución mexicana significó la modificación de los grupos gobernantes, si no al grado de que los líderes populares asumieran el poder, cuando menos si se dio un

¹⁴⁶ Fernando Dworak y Benjamin Hill, “La reelección legislativa en México 1812-1933”, *Revista Nexos*, 1 de junio, (1998).

¹⁴⁷ Fernández, *Política, gobierno...*, *op. cit.*, p. 254.

cambio en términos de una redistribución del poder político entre sectores sociales que durante la dictadura habían quedado marginados de las esferas gubernamentales. Por tanto, en el México posrevolucionario los líderes surgidos del movimiento armado vinieron a sustituir a la élite porfirista.

Como resultado de la agitada y convulsionada vida política que trajo consigo la Revolución mexicana durante las décadas de 1910 y 1920, el Estado mexicano encabezado por Plutarco Elías Calles se vio en la imperiosa necesidad de institucionalizar el ejercicio del poder, así como sus procesos de renovación, a fin de pacificar al país y ordenar y cohesionar la disputa por el poder político a través de la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929. Instituto político que cumplió con un papel de gran relevancia, como mecanismo de unificación de los liderazgos y caudillos de la Revolución mexicana, así como de canalización de los intereses y confrontaciones políticas. En este sentido, Rogelio Hernández resalta que “con el nacimiento del Partido Nacional Revolucionario en 1929 comenzó el control de líderes y caudillos locales, y se convirtió a los mandatarios en intermediarios responsables del control, estabilidad y paz estatales”.¹⁴⁸

De tal manera que, de acuerdo con Rogelio Hernández, el PNR se va a constituir en una fuerte institución partidista con una sólida estructura piramidal que va abarcar prácticamente todo el territorio nacional, a fin de ejercer control y estabilidad política en el México posrevolucionario, en donde los

¹⁴⁸ Rogelio Hernández Rodríguez, “Cambio político y renovación institucional, las gubernaturas en México”, *Foro Internacional*, Núm. XLIII-4, (2003), p. 797.

gobernadores cumplieron un papel muy importante a fin de garantizar la estabilidad de sus entidades federativas.

Los gobernadores fueron el equivalente, formal y real, de la presidencia y los principales responsables de mantener la unidad del país y la tranquilidad política en cada entidad. El control que ejercieron no tenía el propósito de asegurar el poder personal, como lo hicieron los caudillos de principios del siglo, sino el de garantizar la estabilidad interna de acuerdo con los objetivos nacionales. En la medida en que la tarea suponía un conocimiento profundo de las condiciones del estado, los gobernadores no podían actuar como simples emisarios presidenciales ni consultarle las acciones cotidianas. Por el contrario, esas encomiendas exigían dotar a los mandatarios de la autonomía suficiente para controlar grupos políticos y de interés, grupos opositores, atender peticiones, repartir beneficios y solucionar los problemas que se presentaran. Si el presidente era responsable de la estabilidad nacional, cada gobernador lo era de su respectiva entidad.¹⁴⁹

Los gobernadores a través del PNR y posteriormente a través del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y Partido Revolucionario Institucional (PRI) controlaban la estructura del poder político en sus territorios, ya que por medio del partido oficial tenían el control de los que llama Angelo Panebianco los incentivos selectivos, que representan los puestos de elección popular y los cargos en la administración, como mecanismos para premiar la lealtad y obediencia a los gobernadores y por ende del presidente en turno. Estableciendo una compleja y lubricada estructura de poder, cuyo funcionamiento va a permitir a los gobernadores controlar la lealtad de los congresos locales, de las

¹⁴⁹ *Íd.*

presidencias municipales y por tanto de las élites políticas subnacionales en general.

El manejo de los cargos públicos fue un recurso que lo mismo servía para recompensar lealtades que para mantener el control político del estado. Por eso, también de manera similar a lo que ocurría con el Congreso federal, para asegurarse la homogeneidad política, las cámaras de diputados locales y los presidentes municipales estuvieron sometidos a los intereses de cada mandatario. La relación entre poderes Ejecutivo y Legislativo fue coincidente sin que se estableciera una dependencia formal entre ambos. El medio para que hubiera esa comunicación fluida y eficaz fue una vez más el partido, porque no sólo reunía las organizaciones sociales sino a la élite política local.¹⁵⁰

El poder político caciquil que ejercieron los gobernadores posrevolucionarios constituyeron uno de los pilares de control y estabilidad del sistema político mexicano, al cual se sumó la incorporación al partido oficial de toda una estructura corporativa que permitió integrar los liderazgos de los sectores de trabajadores a través de las grandes organizaciones obreras como la Confederación de Trabajadores de México, la Confederación Nacional Campesina, la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, entre otras. En este orden de ideas, el corporativismo como una forma de relación y mediación de intereses político-económicos, entre las instituciones de gobierno, particularmente a través del partido oficial y las organizaciones obreras, campesinas y populares, se convirtió

¹⁵⁰ *Ibíd.*, p. 798.

en otro de los pilares que cimentaron el control y estabilidad política del sistema político posrevolucionario.

En cuanto a las élites empresariales, éstas caminaron junto al Estado posrevolucionario, lo que les permitió crecer al amparo de éste. Si bien, como resultado del movimiento armado el Estado mexicano asumió una ideología nacionalista de carácter social, abanderando formalmente las reivindicaciones sociales de la Revolución, no se incorporó al sector empresarial como parte de la estructura del partido oficial. Sin embargo, la representación corporativa de los empresarios se realizó por medio de las grandes organizaciones empresariales como la Confederación de Cámaras Industriales, la Cámara Nacional de Industrias de la Transformación y la Confederación de Cámaras de Comercio, cumpliendo la doble función de representar los intereses de sus afiliados y como medios de control sobre sus representados, encausando sus acciones hacia sistemas de intereses acordados entre los representantes empresariales y el gobierno.

La competencia entre las élites se daba en marcos que no ponían en riesgo el sistema económico-social. Durante varias décadas la élite económica entendía que su esfera estaba constreñida a los negocios -que con frecuencia involucraban a políticos-, mientras que la conducción política del país estaba reservada para la élite política. Esta división del trabajo fue altamente efectiva para evitar intromisiones desestabilizadoras en la política por parte de grupos empresariales.¹⁵¹

Un aspecto que es importante resaltar es que la élite política posrevolucionaria mantenía una relación hegemónica con

¹⁵¹ Schmidt y Gil, *op. cit.*

respecto a las élites empresariales, cuando menos hasta la década de los 60s y 70s cuando entra en crisis el modelo de desarrollo estabilizador, la cual estaba sustentada en ciertas ventajas que tenía con respecto al sector privado. Por ejemplo, el Estado siempre había contado con armas económicas frente a los empresarios; en primer término, se encontraba el control de la explotación de vastos recursos naturales, como el petróleo, ya que siendo administrado por una empresa paraestatal y debido a su repercusión sobre los demás sectores de la economía nacional, resultaba difícil subordinar el sector público a la empresa privada, quedando de manifiesto el papel de hegemonía del Estado sobre el sector privado. No obstante, a pesar de esta relación de hegemonía de la élite política frente a la élite económica, los empresarios han tenido un importante peso en la toma de decisiones de carácter público, en la medida en que éstos son poderosos y capaces de imponer sus propias concepciones y directrices económicas, generando conflictos y reacciones en la población.

Todo esto creó las condiciones para la consolidación y fortalecimiento del Estado mexicano posrevolucionario que va a dar paso al sistema político hegemónico en el país, en donde las élites surgidas de la Revolución mexicana vinieron a sustituir a la élite porfirista, para dar paso a una oligarquía de poder heterogénea e incluyente de liderazgos regionales, locales y sectoriales. En este contexto, el partido oficial (PNR, PRM Y PRI), cuyo jefe máximo va a ser el presidente en turno, se va a constituir en la institución rectora de la competencia por el poder político, entre las diferentes facciones o camarillas que se fueron desarrollando a su interior. Al respecto José Fernández Santillán sostiene que “Allí, en el seno del clan, se arreglaban las desavenencias y se

armonizaban los amplios intereses civiles. A ella concurrían líderes obreros, campesinos y populares junto con los funcionarios más connotados del sexenio y dirigentes empresariales”.¹⁵² En este mismo tenor, Peter Smith expresa que desde la década de los 40s la lucha entre camarillas políticas se ha dado a través de la negociación y el equilibrio de fuerzas, en donde los nombramientos de funcionarios públicos como de gobernadores, diputados, senadores, son un reflejo de la correlación de fuerzas políticas, “la lucha entre camarillas se ha resuelto a través de la negociación y el equilibrio; y no por la eliminación o el aniquilamiento de las facciones contendientes. Por consiguiente, la competencia es continua”.¹⁵³

Durante toda esta etapa del presidencialismo hegemónico, aun cuando estamos hablando de un sistema político autoritario, carente de pluralismo político y de una competencia real por el poder a través del sufragio, las élites del poder político no cayeron en el mismo error del porfirismo de no permitir la circulación de las élites. La renovación de las élites políticas aun cuando se dio a través del partido oficial y a través de mecanismos autoritarios como la cooptación, se instrumentó una dinámica de cambio de las élites políticas, las cuales fueron alimentadas consistentemente por las clases medias.

Durante la etapa clásica de vigencia de la supremacía priista (a partir de 1930, pero fundamentalmente entre 1946 y 1977), el partido prácticamente monopolizó el acceso a los cargos públicos

¹⁵² José Fernández Santillán, “Democracia contra gobierno de élite”, *Democracia y gobernabilidad. Agenda para el desarrollo*, México: Miguel Ángel Porrúa-UNAM-Cámara de Diputados LX Legislatura, Vol. 15, 2007, p. 65.

¹⁵³ Smith, *op. cit.*, p. 62.

y uno de sus objetivos fundamentales fue el de conservar dicho monopolio. Constituía, en este sentido, un partido cartel, aunque esa condición no era fruto de la negociación con otros partidos políticos. La negociación con los partidos satélite tenían una función legitimadora, pero no era necesaria para la formación del gobierno. Por otra parte, si bien era un partido orientado a los cargos, sus miembros no buscaban perpetuarse en ningún cargo en particular. De hecho, la circulación de la élite política priista era altísima. El objetivo de los políticos era permanecer en el sistema, aun cuando eso pudiera significarle transitar por diferentes puestos electivos u oficinas públicas, y de ser posible garantizar un tránsito ascendente en el mismo.¹⁵⁴

Por tanto, la circulación de las élites en el México posrevolucionario se ha dado a través de un proceso de cooptación de disidentes potenciales de la clase media, cerrando las oportunidades a las clases bajas con una tendencia centralizadora del poder, en donde la figura del presidente de la República en turno se convierte en el vértice del poder político.

Durante esta época, gracias a las alianzas de las élites gubernamentales, empresariales y populares orquestadas tanto al interior como exterior del partido oficial a través de relaciones de poder corporativo, se van sentando las bases de un sistema de gobierno con claros tintes populistas, así lo consigna Fernández Santillán quien expresa que:

En México, por ejemplo, el populismo se consolidó mediante la llamada alianza de clase, es decir, una alianza de élites

¹⁵⁴ Arzuaga Magnoni, Javier, *Consideraciones sobre la democracia interna de los partidos políticos. Modelos de partidos y debates en torno a su vida interna en México*, México: IEEM-UAEM-Fontamara, 2012, p. 42 y 43.

gubernamentales, empresariales y populares, así como del programa de *reformas sociales* que hicieron posible las “conquistas de la revolución”. A partir de los años treinta se establecieron canales de mediación de naturaleza corporativa entre las organizaciones incluidas en el partido de la revolución, de un lado, y las instituciones gubernamentales, de otro. Esos vínculos, aunque deteriorados, aún persisten. Siguen siendo aprovechados por los partidos políticos para los más distintos propósitos, comenzando por el interés de allegarse la simpatía de los electores.¹⁵⁵

De tal manera que el populismo institucionalizado fundamentalmente a través del partido oficial vino a sustituir las relaciones políticas y sociales elitistas del porfirismo, logrando establecer ciertos equilibrios cuando menos hasta finales de la década de los 70s e inicios de los 80s, cuando empiezan a irrumpir nuevas élites de poder político casados ideológicamente con el neoliberalismo.

En suma, la red de poder político del México posrevolucionario garantizó por muchos años la estabilidad política, sustentada en la división del trabajo entre la élite gobernante y la élite económicamente dominante, además de un extenso control del gobierno en los diferentes niveles, asegurando tanto la continuidad como reacomodos necesarios de la élite política.

Hacia finales de la década de los 60s y durante los 70s se dan acontecimientos importantes que empiezan a dar muestras de agotamiento del presidencialismo hegemónico autoritario. En 1968 se presenta el movimiento estudiantil para reclamar al gobierno reivindicaciones democráticas, el cual fue reprimido

¹⁵⁵ Fernández, “Democracia contra...”, *op. cit.*, p. 63 y 64.

brutalmente a través de la matanza de varios estudiantes, poniendo en entredicho la estabilidad y legitimidad del sistema político imperante. En la década de los 70s se presenta la primera crisis económica de fines de sexenio, al término del gobierno de Luis Echeverría Álvarez, a lo cual se suma que en la elección presidencial de 1976 únicamente se registró a la contienda el candidato oficial; hecho que representó una fuerte crisis de legitimidad. Estos acontecimientos eran muestras claras de agotamiento del sistema político post-revolucionario.

... la movilización social de los finales de los sesenta y principios de los setenta constituyó el detonador para que un conjunto de voluntades e intereses contenidos, aprisionados, por el sistema político fueran liberados a su propia lógica. Para ser justos con los diseñadores del sistema de partido hegemónico, es probable que buena parte de las causas constreñidas fueran producto de su propio éxito. Muchas de las libertades reclamadas por empresarios, clases medias y trabajadoras constituían banderas enarboladas por los hijos de aquellos que habían crecido al amparo de las protecciones del Estado posrevolucionario. No obstante, la sociedad mexicana no cabía dentro de los límites establecidos por el sistema político y, más allá de sus éxitos, éste requería ser rediseñado.¹⁵⁶

En 1982 se vuelve hacer presente la crisis sexenal de fines de sexenio, que llevó al presidente saliente, José López Portillo, a decretar la nacionalización de la banca, creando una crisis en la relación entre la élite política y empresarial. Nacionalización que impulsó la participación directa de algunos sectores de la clase empresarial en la política nacional. Estos acontecimientos van a traer repercusiones

¹⁵⁶ Arzuaga, *op. cit.*, p. 44.

importantes en la vida política, económica y social de México; ya que van a modificar la composición de las élites políticas en el país.

Por un lado, parece llegar a su fin la clase política popular revolucionaria que explotó los principios ideológicos de la Revolución mexicana, para dar paso a una nueva élite de poder de corte neoliberal conocida como tecnocrática, debido a que compartían una formación especializada con una trayectoria académica en el extranjero, principalmente en Estados Unidos, de donde abrevaron los principios y fundamentos de la política económica neoliberal, para dejar atrás los principios del nacionalismo y populismo revolucionario. Lo cual representó el cambio de modelo económico para sustituir el modelo basado en el Estado benefactor, que en los últimos sexenios había dado muestras suficientes de agotamiento que desembocaron en las recurrentes crisis sexenales, para dar paso al modelo económico del neoliberalismo, el cual instrumentó como punta de lanza el adelgazamiento del Estado para dejar de intervenir en la economía.

La apertura económica y política, la globalización de los medios de comunicación y la influencia que ésta ha tenido en la política interna del país, han producido un cambio en la estructura de poder y su cultura política. Sobre todo en las redes sociales de la élite política compuesta mayoritariamente por tecnócratas (economistas y otros especialistas en derecho internacional) de niveles socioeconómicos altos, entrenados en universidades privadas que continúan sus estudios en universidades norteamericanas en donde se especializan en temas de importancia global, aprenden nuevas teorías económicas, establecen relaciones cercanas con estudiantes y profesores que mantienen contacto con las instituciones internacionales, lo que en el futuro les permite crear redes globales y eventualmente,

ocupar cargos en la élite gubernamental de sus respectivos países o en las instituciones supranacionales (Banco Mundial y/o Fondo Monetario Internacional).¹⁵⁷

Este cambio de modelo económico también estuvo acompañado de un proceso de liberalización política, con el objetivo de hacer frente a la crisis de legitimidad política y dar una imagen de que México estaba dando pasos firmes hacia una transición democrática. Proceso que va adquirir tintes muy peculiares, ya que la democratización fue implementada y dosificada desde las esferas del poder político con la clara intención de prolongar en la medida de lo posible su permanencia en el poder.

En suma, el presidencialismo autoritario hegemónico emanado de la posrevolución mexicana a través del partido oficial, tuvo la capacidad de control, dominación y estabilidad del sistema político durante varias décadas del siglo XX, gracias a que pudo construir una estructura de poder heterogénea e incluyente de las élites regionales, locales y sectoriales, tanto del ámbito económico, político y social, permitiendo -acorde con Vilfredo Pareto-, “la circulación de las élites” a través de la maquinaria del partido oficial, como un mecanismo de comunicación fluida y eficaz entre los diferentes grupos políticos, y por tanto de control de lealtades y disciplina política. Otro aspecto que no se puede dejar de considerar como relevante para entender el éxito de control y estabilidad de las élites posrevolucionarias, es la utilización ideológica del nacionalismo y reivindicaciones sociales de la

¹⁵⁷ Larissa Adler Lomnitz y Jorge Gil Mendieta, “El neoliberalismo y los cambios en la élite de poder en México”, *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, volumen 001, (2002), p. 4.

revolución mexicana que -de acuerdo con Gaetano Mosca-, no es otra cosa más que la “fórmula política” de la que se valen las élites políticas para reafirmar su poder y dominio por medio del simbolismo, tradiciones e ideologías.

Las élites políticas durante la alternancia partidista

El proceso de liberalización política del sistema político mexicano trajo consigo una dinámica de apertura paulatina de espacios de poder que anteriormente eran exclusivos de la clase política priista. Se puede decir que la crisis de legitimidad del gobierno, la recesión económica, el costo social de las medidas estabilizadoras que conllevan a una crisis del corporativismo mexicano, contribuyó a una lenta y paulatina transición democrática del sistema político mexicano y del sistema electoral en particular. Sin embargo, no hay que perder de vista que dicho proceso de transición asumió un carácter muy sui generis, muy probablemente a consecuencia de que la transformación del sistema político se lleva a cabo desde la lógica de la clase política en el poder, por lo que el régimen presidencial hegemónico autoritario empieza a dar muestras cada vez más claras de debilidad.

En este contexto se presenta una sociedad civil más participativa y exigente ante el poder público, que se expresa en una mayor pluralización de demandas y expectativas a las que el gobierno no pudo ajustarse en el marco de las antedichas crisis. En donde, diferentes sectores sociales enfrentan las acciones estatales contra su nivel de vida y su deseo democrático, que han hecho más nutrido el caudal de votos de los partidos de oposición.

En primera instancia, en el ámbito local a través de los primeros triunfos de la oposición en presidencias municipales

y distritos electorales locales, posteriormente en el ámbito estatal y federal, con triunfos progresivos en diputaciones federales, senadurías y gubernaturas. El avance de la oposición registró resultados muy importantes, entre los cuales podemos mencionar la elección presidencial de 1988, cuando por primera vez el partido oficial estuvo en posibilidades reales de perder la presidencia de la república; en 1989 la oposición ganó la primera gubernatura con el triunfo del Partido Acción Nacional (PAN) con Ernesto Rufo Apel en Baja California; en 1997 el Partido de la Revolución Democrática ganó la jefatura de gobierno del Distrito Federal, además que el partido oficial perdió la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, y en el año 2000 dicho proceso de alternancias alcanzó la presidencia de la República, con el triunfo del PAN, que llevó a la presidencia a Vicente Fox Quezada.

Muchos analistas han sugerido que mientras la transformación democrática continuó durante los noventa, y la consolidación democrática comenzó en el año 2000, los partidos de oposición, especialmente el PAN, encabezaron la llegada de políticos más jóvenes y de reciente prominencia nacional, con experiencia de partido. Sin embargo, los datos longitudinales también muestran con claridad que los propios miembros del PRI han intensificado notablemente sus actividades en el partido, hasta el punto en que desde la elección de Vicente Fox casi dos terceras partes pueden jactarse de haber desempeñado cargos estatales y nacionales importantes, en comparación con aproximadamente sólo una cuarta parte durante la época predemocrática. Los miembros del PRI estaban reaccionando no sólo a las mismas tendencias electorales que el PAN y el PRD, sino también a la insatisfacción expresada por muchos activistas del partido hacia los tecnócratas

sin ninguna experiencia de partido o de elección popular, que dominaban su liderazgo.¹⁵⁸

Con la pluralidad política y la competitividad electoral, además de la renovación y cambio de la clase política en México, se acrecentó la relevancia de la experiencia política local y por ende la construcción de redes locales de poder político. Situación que se va a acentuar con la alternancia política en el ámbito federal en el año 2000. Como resultado de que el partido oficial surgido de la posrevolución perdiera la presidencia de la República después de haberla ostentado por más de 70 años, las gubernaturas del país van a adquirir mayor relevancia y peso en el sistema político mexicano.

Sin embargo, pese a estos cambios de las élites políticas mexicanas producto del proceso de democratización hacia una poliarquía, México no pudo modificar radicalmente sus liderazgos para entregarlos a figuras nuevas. Este hecho es comprensible si tomamos en cuenta que 70 años de un presidencialismo hegemónico autoritario no se pueden borrar de golpe y mucho menos todas esas prácticas autoritarias tan arraigadas en la clase política. “México muestra que un país que ha pasado por una transformación democrática después de décadas de experimentar con un Estado dominado por un solo partido no puede modificar radicalmente su liderazgo para entregarlo a figuras totalmente nuevas o a dirigentes que proceden de partidos distintos de la organización antes dominante”.¹⁵⁹

¹⁵⁸ Camp, *Metamorfosis del liderazgo...*, *op. cit.*, p. 85.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, p. 86.

Con el resurgimiento de la importancia de los gobernadores en la política mexicana viene acompañada de una revalorización de las redes de poder familiar, propios de la época del autoritarismo. En este sentido Roderic Ai Camp sostiene que:

Pese al hecho de que en general tales nexos familiares han disminuido entre los principales políticos mexicanos, en especial durante los años de transición democrática cuando el grupo de los políticos se encontraban en su nuevo nivel, los gobernadores han conservado la altura de tales nexos de parentesco, llevándolos, de regreso, a un nivel casi igual al del periodo predemocrático. Estos patrones cambiantes en los nexos sociales demuestran que la política electoral competitiva sí aporta sangre nueva al grupo de los futuros políticos, pero en un periodo relativamente breve (tan sólo de 12 años) estos nuevos políticos pronto empezaron a establecer sus propias conexiones y vínculos familiares con otros actores políticos, emulando así los tradicionales patrones de redes sociales que se encontraban en el México predemocrático.¹⁶⁰

De acuerdo con Roderic Ai Camp la renovación de la élite política mexicana parece pasar por momentos paradójicos, ya que si durante las décadas de los 80s y 90s con el proceso de liberalización, se produce un cambio de renovación y diversificación de las élites políticas; una vez que el PRI pierde la presidencia de la República, las redes de poder se vuelven a cerrar, para dar paso a grupos políticos de corte caciquil formados en torno a las figuras de los gobernadores en el ámbito estatal y a las cúpulas partidistas. Es decir, con la alternancia política la pérdida de poder que estaba centrada en la figura presidencial se traslada a la figura de los

¹⁶⁰ *Ibíd.*, p. 296 y 297.

gobernadores, convirtiéndose éstos en los nuevos virreyes del sistema político mexicano. Peso político que también van a adquirir los líderes de los partidos políticos, para dar paso a la partidocracia dominada por las cúpulas dirigentes, quienes van a controlar los incentivos selectivos para asegurarse el apoyo y lealtad de sus grupos políticos. En este sentido, Roderic Ai Camp asevera que “el proceso de reclutamiento legislativo ha producido y perpetuado un liderazgo más partidista”.¹⁶¹

En este tenor, la democratización mexicana que alcanza uno de sus puntos culmen con la alternancia en la presidencia de la República con la llegada del partido político de derecha Acción Nacional, no es acompañado de un proceso incluyente de liderazgos surgidos de las clases bajas y los sectores populares. Contrariamente, todo parece indicar que la llegada al poder federal del PAN significó una regresión en la apertura y diversificación de las élites políticas. En esta sintonía Roderic Ai Camp sostiene que durante los gobiernos panistas las relaciones no institucionales basadas en los nexos familiares retoman influencia en la selección de sus dirigentes, por encima de la propia experiencia profesional, y concluye que, lejos que la democracia hiciera más plural el origen clasista de los líderes políticos en México, la democratización ha homogeneizado dicho origen en la clase media.

Intuitivamente, podríamos esperar que la democracia electoral abrazara la amplitud social entre los líderes políticos. Sin embargo, desde una perspectiva social, la experiencia de México muestra que la democracia electoral ha producido un conjunto de líderes socialmente más homogéneo, un liderazgo que es aún

¹⁶¹ *Ibíd.*, p. 300.

menos representativo que antes de la distribución de la clase social de la población en general. El porcentaje de políticos de clase media ha aumentado, mientras se reduce el de los provenientes de la clase obrera.¹⁶²

Los gobiernos panistas además de contribuir a obstaculizar la diversificación de las élites políticas y el acceso al poder a los líderes de izquierda surgidos de las clases sociales bajas y de los sectores populares, van a representar una decepción para avanzar en el proceso de democratización. Decepción que va a operar en dos sentidos, por una parte, en el sentido de que la tan anhelada alternancia en la presidencia de la República como un indicador plausible del arribo a la poliarquía, lejos de representar un cambio significativo en el ejercicio del gobierno y en el desarrollo social, dio continuidad a la política económica neoliberal en atención a los grandes intereses económicos de las élites empresariales, sin atender los intereses de las mayorías populares, acentuando la polarización social del país. Y por otra parte, los sexenios de la alternancia panista estuvieron más preocupados por cerrar las puertas de una posible alternancia de izquierda, encabezada por Andrés Manuel López Obrador, que en sentar bases firmes para la consolidación del proceso de democratización en el país; por tanto, la transición democrática en México ha traído como consecuencia mayor vulnerabilidad de la sociedad y de las instituciones del gobierno frente a los poderes privados, también conocidos como poderes fácticos.

Concomitantemente, la alternancia panista en el gobierno federal también repercutió en el fortalecimiento de la

¹⁶² *Ibíd.*, p. 305.

partidocracia mexicana, en donde las cúpulas partidistas se adueñan de los hilos de poder a través del control de los incentivos selectivos de los institutos políticos, en este tenor Roderic Ai Camp sostiene que:

Por otra parte, la democracia también ha aumentado considerablemente la militancia en los partidos y, por consiguiente, el nivel de partidismo, no sólo entre los gobernadores sino entre los políticos que ocupan cargos importantes, incluso los miembros del Congreso. El aumento del partidismo no ha sido conductor de logros legislativos, ni en el gobierno de Fox ni en el de Calderón. Al aumentar considerablemente el nivel de partidismo, la democracia introdujo una variable que crea un grave obstáculo a su propio éxito, da lugar a una depreciación de la rama legislativa a los ojos del público y aumenta la fragilidad del apoyo popular a la política democrática.¹⁶³

La partidocracia ha traído graves repercusiones para avanzar en la consolidación poliárquica del país, dado que no sólo atenta contra la representación plural de los intereses sociales, sino que concentra en las élites partidistas el ejercicio del poder público, para dar paso a una fuerte crisis de representación política en el país.

Se podría decir que, si el sinuoso y prolongado proceso de liberalización política en México logró trascender el monopolio de las decisiones públicas en la figura del presidente de la república, la pluralidad política dio voz a fuerzas políticas de la oposición partidista, sin embargo, tal

¹⁶³ *Ibíd.*, p. 306.

pluralidad no había permitido el acceso al poder a la representación de los sectores populares.

En este contexto, la alternancia partidista en el gobierno federal no había significado una auténtica transición hacia una democracia igualitaria que permitiera superar los enormes rezagos sociales que impactaran tanto en la agenda de seguridad como en la de justicia social. En este sentido, el jurista Pedro Salazar planteaba la necesidad de una segunda transición democrática:

El México de hoy necesita, como ha sostenido Luis Salazar Carrión, emprender una segunda transición, ahora desde la democracia y hacia una sociedad de derechos (y no de derecha). El primer paso en esa dirección se dio con la transición democrática, sin duda. Pero para emprender la segunda transición, si bien es necesario reconocer la magnitud de lo logrado, resulta imprescindible denunciar lo limitado de los alcances del cambio político mexicano y calibrar con objetividad la dimensión de los pendientes. La agenda de esta segunda transición -que bien podríamos llamar, sin retórica, hacia una sociedad de derechos iguales para todas y todos-, por lo mismo es muy amplia y abarca múltiples esferas. De hecho, implica la articulación de un conjunto de políticas públicas ambiciosas y eficaces para superar los enormes rezagos sociales del país. Y ello supone un despliegue multidisciplinario y plurisectorial: desde la economía hasta la ecología, pasando por la educación, la cultura y la salud (por mencionar solamente lo más urgente). Y todo ello está directamente relacionado con la agenda de seguridad y justicia.¹⁶⁴

¹⁶⁴ Pedro Salazar Ugarte, “Constitucionalismo y democracia. Un proyecto incompleto”, *La agenda de la democracia en México. Análisis estratégico para el desarrollo*, México: Juan Pablo Editores-CNU, Vol. 15, (2012), p. 30 y 31.

De tal manera, que la pluralidad de las élites nacionales y regionales no ha dado lugar a un sistema político democrático consolidado, lo cual no deja de generar incertidumbre y riesgos que lleven a procesos de involución y por ende, de regresión hacia el autoritarismo. “Sin embargo, vale la pena insistir, el desvanecimiento del antiguo régimen no ha dado lugar a un orden democrático pleno. El poder pasó de la monarquía presidencialista a la oligarquía neoliberal. Es una camarilla que se consolidó a principios de los años ochenta”.¹⁶⁵

En este orden de ideas cabe la reflexión de que las alternancias panistas de Vicente Fox y Felipe Calderón, así como el regreso del PRI con Enrique Peña Nieto, no tuvieron o la voluntad o la capacidad de promover desde el Estado el avance del proceso de democratización y por tanto el arribo hacia una auténtica poliarquía, que tuviera la capacidad tanto de admitir el debate público como la representación de la pluralidad socio-política del país. Sexenios en los que siguió imperando el modelo neoliberal y una política económica a favor de los grandes intereses económicos de las élites empresariales, principalmente de personajes afines a intereses políticos. Y por tanto el Estado no asumió una función de garante y promotor de una cultura política democrática que buscara la consolidación institucional de la poliarquía.

En este sentido, César Cansino e Israel Covarrubias señalan algunas de las características más representativas que definen el carácter democrático del México de la alternancia a inicios del siglo XXI. “Al deterioro y la falta de maduración

¹⁶⁵ Fernández, “Democracia contra...”, *op. cit.*, p. 65.

institucional de nuestra incipiente democracia se suman ominosos factores como los siguientes”:

1. Una cultura política providencialista (los ciudadanos siguen esperando y viendo los avances democráticos como dádivas de los de arriba), alimentada en buena medida desde el poder político y las posiciones de gobierno.
2. Actitudes y conductas patrimonialistas por parte de buena parte de la clase política y de las burocracias partidistas, que siguen de facto expropiándole a los ciudadanos la iniciativa y capacidad de decisión reales.
3. Poca o nula transparencia y rendición de cuentas de partidos y gobiernos hacia la ciudadanía, y por ende, retroalimentación del círculo perverso de la corrupción y la ineficiencia gubernamentales.
4. Prácticas partidistas corporativistas y clientelares, que traducidas en acción gubernamental refuerzan más el rol de súbdito que el de ciudadano activo y responsable.
5. En general, un clima de gran desconfianza y descalificación entre los actores partidistas y gubernamentales, que mina de entrada la posibilidad de la construcción de una cultura del consenso y traba las posibilidades de conformación de mayorías y coaliciones democráticas.¹⁶⁶

De acuerdo con estos autores, el hecho de que México haya logrado avanzar hacia la alternancia en el gobierno federal no ha sido suficiente para dejar atrás varios de los viejos vicios autoritarios que durante décadas ha vivido el país. Todo

¹⁶⁶ César Cansino e Israel Covarrubias, “Instituciones y calidad democrática en México”, *Democracia y gobernabilidad. Agenda para el desarrollo*, México: Miguel Ángel Porrúa-UNAM-Cámara de Diputados LX Legislatura, Vol. 15, (2007), p. 75 y 76.

parece indicar que la cultura autoritaria sigue estando fuertemente arraigada en la psique de la clase política, así como de las organizaciones sociales, lo cual ha impedido una reforma de Estado que responda a las necesidades y exigencias de justicia social y por ende de la democracia.

Tal parece que la alternancia entre las élites neoliberales en vez de contribuir en la consolidación del proceso de democratización se ha traducido en acuerdos y pactos de la corriente ideológica de derecha para impedir el arribo al poder de las fuerzas políticas de izquierda, fundamentalmente la encabezada por Andrés Manuel López Obrador. Pactos que parecen emular las épocas de la concertación durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, entre este gobierno y la cúpula panista, a fin de aprobar las reformas constitucionales para impulsar el neoliberalismo a cambio de espacios de poder político, sobre todo con el reconocimiento de los primeros triunfos del PAN en algunas gubernaturas del país.

Este tipo de acuerdos o contubernios entre los partidos políticos neoliberales, lejos de contribuir en el desarrollo de la democratización del país, lo que han provocado es un estancamiento, si no es que hasta un retroceso, rumbo a la consolidación de la vida democrática del país, que se refleja directamente en un mecanismo de cerrazón de las élites tanto partidistas, como regionales y hasta sociales (empresariales, religiosas, comunicacionales e intelectuales orgánicos), provocando un claro carácter autoritario y una débil institucionalidad democrática sustentada en una democracia pactada entre las élites neoliberales, dificultando claramente la circulación de las élites.

La continuidad en el tiempo de las restricciones políticas de la democracia pactada y de la concepción elitista, favorecen la generación de vasos comunicantes entre las élites políticas y la alta conducción empresarial, dado el rol disminuido del Estado en materias económicas y su papel como promotor del crecimiento económico en manos privadas. Finalmente, también favorece el vínculo entre las élites políticas y un segmento altamente calificado y profesionalizado de la sociedad civil organizada, que comparte orígenes sociales y capital cultural, aun cuando puedan tener posiciones políticas encontradas en determinados momentos. Como consecuencia es esperable un efecto conservador, que dificulta tanto la circulación como la renovación de las élites políticas.¹⁶⁷

Sin embargo, con el advenimiento de la tercera alternancia del siglo XXI y el arribo al gobierno federal del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) encabezado por Andrés Manuel López Obrador en el año 2018, por medio de un contundente triunfo electoral con aproximadamente el 54 por ciento de los votos, que los llevó no sólo a conquistar la presidencia de la República, sino también a obtener la mayoría absoluta del Congreso de la Unión; se ha generado un cambio importante en el sistema político mexicano. Cambio que independientemente de los escasos, e inclusive en algunos rubros nulos resultados como en los temas de desarrollo económico e inseguridad pública; ha significado una renovación de la clase política en el poder federal y en términos generales una sacudida de las élites partidistas, regionales y sociales.

¹⁶⁷ Gonzalo Delamaza, “De la élite civil a la élite política. Reproducción del poder en contextos de democratización” *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 12, núm. 36, (2013), p. 3.

Por supuesto que este cambio en las estructuras del poder político mexicano genera grandes expectativas, incertidumbres y resistencias. Ya que el triunfo de MORENA viene a romper con la mencionada democracia pactada entre los partidos políticos afines al neoliberalismo, para dar paso a un instituto político de corte popular que abandera y reivindica los principios de justicia social y del combate a la corrupción.

Las lecturas y análisis que se pueden desprender del arribo de la izquierda política al gobierno del país pueden ser muy variados, desde los que se enfocan en los errores de los gobiernos neoliberales y que provocaron el voto de castigo de los electores, hasta los que lo explican como resultado del despertar de la sociedad civil, la cual tuvo la capacidad de evaluar racionalmente que la mejor opción de gobierno era la de la izquierda, a fin de hacer frente a los grandes problemas del país, como inseguridad pública, corrupción, pobreza y desigualdad social.

No obstante, aun cuando no es propiamente el objeto de estudio de esta investigación, no podemos dejar de mencionar que el triunfo de MORENA viene a refrescar el pluralismo del sistema político mexicano, en el cual había sido marginada la representación de los sectores populares, aspecto clave para el avance hacia la poliarquía. Con esto no se quiere aseverar que este triunfo representa la verdadera y definitiva transición a la democracia y se da un paso firme rumbo a su consolidación; lo cual, además de ser muy arriesgado podría ser hasta iluso, dado que triunfos tan contundentes como el de MORENA de alguna manera también significan la sobrerrepresentación y concentración del poder público en manos de una fuerza política; situación que puede degenerar en una regresión

autoritaria. Sin embargo, dado el tiempo de este gobierno, cualquier aseveración sobre el rumbo autoritario o democrático que tomará parece francamente prematuro. Por lo pronto, no podemos desdeñar que la alternancia de izquierda en el gobierno federal representa una oportunidad histórica para consolidar la pluralidad de representación política, que se replique en las élites políticas, económicas y sociales del país, con rumbo a su proceso de democratización para dar pasos firmes hacia la poliarquía y por ende a la competencia por el poder político entre élites políticas plurales capaces de representar la heterogeneidad de la sociedad mexicana.

Las élites políticas mexiquenses de la postrevolución a la pluralidad partidista

Después de la Revolución mexicana la vida política del Estado de México quedó fuertemente convulsionada y dominada por los caudillos surgidos del movimiento armado, lo que dio paso a la disputa por el poder de los diferentes grupos políticos emanados de la Revolución. “Al término de la Revolución no había una clase hegemónica dominante, pues si bien existían fracciones con mayor peso que otras, como los obregonistas, éstas no habían logrado imponerse a la totalidad, sino que explicaban su permanencia por medio del fenómeno del caudillismo”.¹⁶⁸

En este contexto de fragmentación de las élites políticas mexiquenses que trajo consigo la Revolución mexicana,

¹⁶⁸ Francisco Reveles Vázquez y Jesús Miguel Islas Santiago, “El Partido Revolucionario Institucional en el Estado de México”, *Los partidos políticos en el Estado de México. Origen, desarrollo y perspectivas*, México: IEEM-UAEM-Fontamara, 2012, p. 17.

sobresalió el grupo político de los hermanos Gómez (Abundio y Filiberto), ligados con los obregonistas, quienes tuvieron la capacidad de fortalecerse y consolidarse en el escenario político de la entidad desde la posrevolución hasta la llegada de Isidro Fabela, así lo pone de manifiesto Francisco Reveles, quien consigna que:

A semejanza de lo que ocurría con la hegemonía del Estado, en el plano local al término de la Revolución, los grupos regionales se encontraban dispersos y fragmentados. Sin embargo, de entre los grupos revolucionarios locales en el Estado de México, sobresalía el conformado por los hermanos Gómez: Abundio y Filiberto; posteriormente la figura de Carlos Riva Palacio¹⁶⁹ cobraría importancia, aunque desde un principio se encontró vinculado a los primeros. Estos personajes sustentados en un pasado revolucionario, pero sobre todo, por sus vínculos con Obregón y Calles, llegaron a gozar de la legitimidad y de la suficiente fuerza como para ocupar diferentes cargos populares hasta la llegada de Isidro Fabela como gobernador en 1942.¹⁷⁰

¹⁶⁹ Esta triada de personajes fueron las principales figuras de la política local en la entidad, por cuando menos 20 años. De manera concreta, el general Abundio Gómez se hizo cargo de la gubernatura de forma provisional del 5 de agosto de 1920 al 8 de febrero de 1921 por encargo del entonces presidente Álvaro Obregón. Cuando fueron convocadas elecciones para renovar la gubernatura, Abundio Gómez fue postulado por el Partido Laborista (PLT) del Estado de México, que se había fundado en 1919, y nuevamente, ocupó la gubernatura, esta vez del 15 de septiembre de 1921 al 15 de septiembre de 1925. Por su parte, Filiberto Gómez, con el apoyo de su hermano, funda en 1925, al Partido Socialista del Trabajo (PST), suplantando al PLT del Estado de México, que ese mismo año postula a Carlos Riva Palacio al gobierno del Estado, ocupándolo de 1925 a 1929, en tanto que Filiberto Gómez hace lo propio de 1929 a 1933. Un hecho más que demuestra el predominio de tales figuras: el hermano de Carlos Riva Palacio, Agustín Riva Palacio, fue el último dirigente del PST, ocupando el cargo del 25 de octubre de 1932 al 21 de enero de 1934 (*Íd.*)

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 22.

Esto viene a confirmar que los triunfadores de la Revolución mexicana en el ámbito nacional extendieron su poder y dominio al gobierno mexiquense a través del gomismo. Grupo político que a través del control y dominio de partidos políticos locales como el Partido Laborista y el Partido Socialista del Trabajo (PST), lograron mantenerse en el poder durante las décadas de los 20s y 30s, a pesar de que dichos partidos políticos terminaron siendo absorbidos por el naciente Partido Nacional Revolucionario (PNR) impulsado por Plutarco Elías Calles.

La obra y las actividades de Filiberto Gómez fueron posibles gracias a un instrumento y a ciertas medidas administrativas. El instrumento fue el Partido Socialista del Trabajo, que en dondequiera se hallaba en extraña mezcolanza con las instituciones públicas: había un laboratorio químico de ese partido en la Escuela Industrial y de Artes y Oficios; la Escuela Hogar se alojaba en anexos del partido; los actos realizados en Toluca habían de contar ante todo con el partido; en el patrocinio y control deportivo también figuraba el partido; la Biblioteca Obrera se originó en el partido, etcétera. Por lo demás, la Cámara de Diputados, íntegramente, era de ese partido. Y el partido era de Filiberto Gómez y de alguno que otro rivapalacista.¹⁷¹

Sin embargo, pese a que el Partido Socialista del Trabajo desapareció para incorporarse al PNR en la década de los 30s, este grupo político de los hermanos Gómez se vio favorecido durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, quien en 1937 se decantó por la candidatura a la gubernatura de Wenceslao Labra, personaje directamente ligado con este grupo político.

¹⁷¹ María Teresa Jarquín y Carlos Herrejón Peredo, *Breve historia del Estado de México*, México: Fondo de Cultura Económica-Colegio de México, 2002, p. 142.

En este sentido se manifiesta Francisco Reveles, cuando expresa que: “A pesar de la desaparición del PST, el gomismo logró sobrevivir. En 1937 el presidente Lázaro Cárdenas influyó en la decisión para que Wenceslao Labra ocupara la gubernatura del Estado. Labra era yerno de Filiberto Gómez, de ahí que los gomistas seguían ejerciendo una constante influencia en la entidad”.¹⁷²

No obstante, la hegemonía del grupo político de los hermanos Gómez va a llegar a su fin con el arribo de Isidro Fabela a la gubernatura del Estado de México, tras el trágico asesinato de que fue víctima el gobernador en turno Alfredo Zárate Albarrán en marzo de 1942.¹⁷³ Con la llegada de Isidro Fabela, con fuertes vínculos al carrancismo tuvo como principal encomienda poner orden en la entidad y controlar a los diferentes grupos caciquiles, entre ellos el del gomismo.

... Ávila Camacho, fortalecido por la alianza con los Estados Unidos y por su campaña de unidad nacional, aprovechó la coyuntura para liquidar al gomismo, que se había convertido en feudo casi intocable junto con los cacicazgos pueblerinos, que ya ofrecían más problemas que soluciones. El escogido para gobernar el estado tenía raíces mexiquenses, pero ahora venía de

¹⁷² Reveles e Islas, *op. cit.*, p. 24.

¹⁷³ La jovialidad de Zárate Albarrán lo inclinaba a aceptar los festejos de que era objeto a raíz de su encumbramiento. A uno de ellos concurreó el 4 de marzo de 1942. Entre los invitados se hallaba Fernando Ortiz Rubio, sobrino del ex presidente Pascual y miembro de la legislatura del propio estado. Sintiendo agraviado por el flamante gobernador respecto a unos negocios recientes, Ortiz Rubio sacó su pistola en pleno banquete e hirió al mandatario, quien moriría a los cuatro días. Así culminaban varias décadas de “barbarie política”. (Jarquín y Herrejón, *op. cit.*, p 153).

lejos: Isidro Fabela, el ministro de Carranza y diplomático de la Haya, nacido en Atlacomulco en 1882.¹⁷⁴

Isidro Fabela puso orden en el gobierno del Estado de México a partir de poner fin al ambiente de agitación, demagogia y represión en el que habían caído los gobiernos gomistas. A partir de estos cambios, la gubernatura mexiquense comenzaría un proceso de institucionalización de sus élites políticas, así como su disciplina y sometimiento a la autoridad del presidente de la República. “El gobierno de Isidro Fabela tuvo como gran herencia el logro de relacionar en torno al PRI a los caciques locales, así como de reclutar liderazgos en la entidad. Dichos caciques se encargarían de mantener a las élites gobernantes, fortaleciendo su influencia en primer término en el estado, y en segundo en las decisiones de los miembros de la élite nacional”.¹⁷⁵

De tal manera que el fabelismo mexiquense va a representar dos procesos políticos que van a transformar la composición de las élites políticas del Estado de México. El primero de ellos fue el control de los grupos caciquiles de la entidad emanados de la Revolución y por ende el sometimiento del grupo político de los hermanos Gómez, para transitar hacia la disciplina, obediencia y lealtad de las élites mexiquenses a la figura presidencial, dando paso a la institucionalización del liderazgo político del estado por medio de la hegemonía del partido oficial. En segundo lugar, concomitante del proceso anterior, se sentaron las bases para la conformación,

¹⁷⁴ *Íd.*

¹⁷⁵ Morales, *op. cit.*, p. 209. Reveles e Islas, *op. cit.*, p. 24 y 25.

fortalecimiento y consolidación de una nueva élite política encabezada por el grupo Atlacomulco.

El siguiente gobernador si hizo campaña política y promesas. Se trataba del secretario de gobierno del propio Fabela, su sobrino Alfredo del Mazo Vélez, quien tomó posesión el 16 de septiembre de 1945. De entre los herederos de Fabela, el grupo de sus paisanos se consolidaba, mientras que otro círculo de sus 'discípulos' era promovido con una senaduría en la persona de Adolfo López Mateos".¹⁷⁶

Con el gobierno de Alfredo del Mazo Vélez además de dar continuidad al proceso de institucionalización de la vida política nacional en torno al PRI, la fuerza del fabelismo se hizo más que evidente en el Estado de México. En este sentido se manifiesta Juan Carlos Villarreal, al sostener que: "Fabela siguió teniendo un peso importante durante esta administración y asesoraba constantemente a Del Mazo para la integración de la Cámara de Diputados, así como de su gabinete, en ese periodo aparece la primera camada de políticos y funcionarios vinculados al Grupo Atlacomulco, entre los que destacan: Arturo García Torres, Leonardo Rodríguez Alcaine, Francisco Pérez Ríos, Julián Díaz A., Carlos Curi Assad y Carlos Hank".¹⁷⁷

El grupo Atlacomulco

Cuando se estudia a los grupos políticos del Estado de México, no se puede dejar de hacer referencia al llamado Grupo Atlacomulco, el cual ha sido considerado más un mito que una

¹⁷⁶ Villarreal, *op. cit.*, p. 15 y 16.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, p. 31 y 32.

realidad, pues investigadores como Álvaro Arreola¹⁷⁸ han manejado la idea de que en el Estado de México prácticamente no pasa ningún hecho político si no fuera con el consentimiento de este grupo, y así como este investigador, otros personajes -sobre todo periodistas- se han ido encargando de difundir esta idea, lo cual de acuerdo con el estudio realizado por Rogelio Hernández,¹⁷⁹ esta aseveración carece de fundamentos, si acaso lo que puede fomentar esta idea es que un número importante de líderes políticos mexiquenses han compartido la experiencia peculiar de haber nacido en el municipio cuyo nombre ha adoptado dicho grupo; entre ellos dos de los gobernadores más influyentes en la vida política de la entidad: Isidro Fabela y Carlos Hank González.¹⁸⁰

Como ya se ha mencionado, Isidro Fabela, era reconocido como un destacado diplomático con diferentes encargos a nivel internacional, considerado como el fundador del Grupo Atlacomulco. Su fama y prestigio como gobernador crecieron de forma muy importante porque fue quien vino a poner en orden a los diferentes grupos políticos de la época, contando para ello con todo el apoyo del presidente en turno.

El otro gobernador considerado como uno de los líderes más representativos del Grupo Atlacomulco es precisamente Carlos Hank González, quien fincó su fama por haber realizado una extensa carrera política y empresarial, tanto a

¹⁷⁸ Arreola, *op. cit.*

¹⁷⁹ Hernández, *op. cit.*

¹⁸⁰ Cabe aclarar que Carlos Hank González no es originario de Atlacomulco como muchos piensan, sino del vecino municipio de Santiago Tianguistenco, aunque se vincula con dicho municipio debido a que su carrera como profesor y sus inicios como político los desarrolló en Atlacomulco.

nivel local como nacional, aunque de muy dudosa honestidad. Sin embargo, aun cuando estos dos gobernadores lograron influir de manera determinante en la designación de los candidatos a gobernador que le sucedieron y en la continuidad de sus proyectos políticos, esta influencia no trascendió más allá del siguiente sexenio. En este sentido, Rogelio Hernández concluye que:

El análisis de los cincuenta y un años que van de 1942 a 1993 revela la permanente sucesión de grupos constituidos en torno de un personaje político que casi siempre es el gobernador. Algunos de los grupos han tenido fuerza no sólo para llegar al poder sino para conservarlo, como fueron los de Fabela (el original Atlacomulco) y el de Hank, pero aun en esos casos, su predominio no rebasó los doce años de vigencia: en el caso de Fabela, el control de su grupo comenzó a extinguirse con el mismo Del Mazo Vélez y concluyó con el gobierno de Sánchez Colín. El de Hank terminó con la selección presidencial de Del Mazo González, a pesar de la pública y activa oposición de Hank y Jiménez Cantú. Si ambos grupos que han sido los más fuertes en la historia local, no pudieron sostener su poder, el resto apenas ha tenido vigencia sexenal: Baz, Fernández Albarrán, Del Mazo y Pichardo, lograron controlar la política local pero no más allá de su periodo legal.¹⁸¹

Por consiguiente, podemos decir que la fama del Grupo Atlacomulco se debe principalmente a que, si bien no ha sido el grupo que ha dominado todo el escenario político de la entidad, como muchos lo han querido hacer ver -entre ellos los propios actores políticos-, los dos gobernadores más trascendentes en la entidad han surgido de esta región, que ha tenido un peso relevante en la vida política mexiquense; y por

¹⁸¹ Hernández, *Amistades, compromisos...*, *op. cit.*, p. 311.

tanto, ningún grupo político había ostentado el monopolio del poder político.

En suma, de acuerdo con Rogelio Hernández, uno de los analistas de las élites políticas mexiquenses más importantes, existen cuando menos algunas características que habían distinguido a los grupos de poder en el Estado de México desarrollados al amparo del partido oficial: a) Su capacidad de renovación, brindando oportunidades de participación política en el PRI y dentro de la administración pública a nuevos cuadros de militantes, sobre todo surgidos de la Universidad Autónoma del Estado de México. b) El peligro de su soberanía ante la vecindad con el centro político nacional, generando un elemento de cohesión de los grupos políticos mexiquenses ante el peligro inminente de que las decisiones y los líderes de la entidad fueran impuestos desde el centro sin tomar en cuenta las particularidades, necesidades y aspiraciones de sus élites políticas, esto explica en gran medida que la mayoría de los actores de poder eran principalmente de la región centro y poniente de la entidad,¹⁸² además por la gran barrera geográfica que representa el Distrito Federal, para que líderes surgidos de la región oriente pudieran figurar en la política estatal. c) Su capacidad para generar cohesión entre los diferentes grupos políticos, a pesar de las rivalidades originadas por la búsqueda del poder; es decir, los grupos ganadores tenían el tacto de integrar a sus

¹⁸² Sobre este aspecto, Rogelio Hernández menciona que “al igual que sucede en el Distrito Federal, que por años concentró las posibilidades de estudio y de trabajo profesional. Toluca significó lo mismo para el resto de la entidad. La capital del estado ha ofrecido las mejores oportunidades de preparación y, sobre todo, se ha reservado la administración pública y las relaciones políticas”. (*Ibíd.*, p. 22)

administraciones gente representativa de las otras élites, aun cuando los puestos cercanos eran reservados a la camarilla de confianza del líder, y por su parte los grupos perdedores no asumían una actitud derrotista de suma cero, porque no eran excluidos del escenario político, por lo que continuaban con sus labores políticas aguardando mejores tiempos.¹⁸³

Sin embargo, esta forma tradicional de actuación de los grupos políticos se empezó a romper a partir de 1981 con la gubernatura de Alfredo del Mazo González. Pues si bien, como ya se había mencionado, Carlos Hank González tuvo la capacidad de imponer a su candidato a la gubernatura para el periodo que le sucedió, en la persona de Jorge Jiménez Cantú, para la sucesión de 1981 se impuso desde el centro del país a Alfredo del Mazo González, hijo de quien fuera gobernador a finales de los 40s -Alfredo del Mazo Vélez- después de la administración de Isidro Fabela, y con el cual el grupo de Hank González no estaba de acuerdo. Es importante tener presente este hecho, pues de acuerdo con diferentes autores, este suceso marca un cambio importante en el desarrollo de la vida política del Estado de México, ya que si bien anteriormente siempre había habido una influencia apreciable del centro político del país en la designación de los candidatos

¹⁸³ En este sentido, Rogelio Hernández descubre que las designaciones en puestos cercanos responden a dos criterios fundamentales: que el gobernador se asegure el control político con amigos conocidos a lo largo de toda su carrera, leales y confiables, que constituyan, al final de cuentas, su grupo político y dar cabida a representantes de otros grupos o corrientes. Los porcentajes más bajos de nuevos políticos se registran precisamente en el ámbito del gobierno, pues es ahí donde el gobernador se asegura el control y donde es más evidente la representación grupal. Por el contrario, las áreas destinadas al impulso a nuevos funcionarios (de hecho a la renovación política) son las diputaciones locales y las alcaldías”. (*Ibíd.*, p. 312).

del PRI a la gubernatura de la entidad, a raíz de la designación de Del Mazo González, dicha influencia casi es total, dado que se pasa por alto a los grupos políticos locales, en este caso al grupo hankista. En este tenor Claudia Morales sostiene que:

... con del Mazo inició el desplome de los hanquistas, lo que dejó que surgieran nuevas redes y pluralidad de las élites locales, que comenzaron a disputarse el poder fomentados por el reclamo de los actores políticos del valle de México, quienes por décadas se han sentido relegados de la política local. Esta pugna para los priistas ha tenido graves consecuencias, ya que el PRI en esta zona ha perdido presencia y cada día tiene menos arraigo entre los habitantes de ella.¹⁸⁴

La imposición de las decisiones a nivel central sobre las de la entidad, se vuelven a poner de manifiesto con la imposición del gobernador Mario Ramón Beteta, quien no tenía ningún arraigo en el Estado de México y por consiguiente era ajeno a los diferentes grupos políticos locales; hecho que de alguna manera contribuyó a su destitución, sobre todo después de que en la elección presidencial de 1988 el PRI haya perdido en la entidad. De ahí que el gobernador sustituto, Ignacio Pichardo Pagaza, se diera a la tarea de llevar a cabo una política conciliadora con los diferentes grupos políticos de la entidad, invitando a formar parte de su gobierno a personajes salidos de dichos grupos.

Finalmente, el gobierno de Emilio Chuayffet lo podemos ubicar dentro de la continuidad de conciliación de intereses, en el sentido de que su candidatura fue resultado de una estrategia muy inteligente en la que buscó establecer relaciones con diferentes grupos políticos tanto en el ámbito

¹⁸⁴ Morales, *op. cit.*, p. 215.

local como federal, por lo que se fue constituyendo como el candidato natural, pues era quien aglutinaba los diferentes intereses de los grupos políticos. De hecho, Emilio Chuayffet tenía fuertes vínculos con el grupo de Hank González, pues en los albores de su carrera política recibió un fuerte impulso del Profesor, sobre todo cuando éste era Regente del Distrito Federal, periodo en el que Chuayffet a una corta edad llegó a ser el Delegado en la demarcación Benito Juárez; sin embargo, sus vínculos políticos y laborales lo llevaron a establecer lazos con las élites nacionales, en particular con Carlos Salinas de Gortari, quien lo lleva a dirigir el Instituto Federal Electoral en 1990. Trayectoria y relaciones políticas que fueron preparando el camino para conseguir la candidatura para gobernador del Estado de México. Al respecto Claudia Morales manifiesta que para Chuayffet “el nexo que establece con el profesor Hank, le ayuda para conseguir la candidatura a gobernador del estado, ya que fue Hank quien convence a Salinas de que Chuayffet sería la persona indicada para tal puesto.¹⁸⁵

Sin embargo, la forma de hacer política de Chuayffet, en relación con los grupos políticos que enfrentó para conseguir la candidatura, vino a representar un cambio en el estilo político de hacer las cosas, debido a que una vez que Chuayffet toma el poder en la entidad, se aboca a perseguir y atacar a los grupos políticos que le pelearon la candidatura, encabezados

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 217.

por Humberto Lira Mora¹⁸⁶ y Mauricio Valdés¹⁸⁷; por lo que Chuayffet vino a romper con la regla no escrita de conformar un gobierno representativo de las diferentes fuerzas políticas mexiquenses, y de respeto a los grupos opositores, quienes de alguna manera, también eran integrados en el ejercicio del gobierno, en donde el gobernador en turno asumía un verdadero liderazgo de integración de las fuerzas políticas locales. En tal sentido José Martínez Vilchis argumenta que: “Durante 50 años, las reglas fueron respetadas: Había un liderazgo claro que se ha heredado y alrededor del cual se han agrupado los demás políticos en la entidad. Aunque siempre ha habido disputas, prevalecía una disciplina poselectoral, en relación con el que resultase candidato”.¹⁸⁸ Disciplina que, de alguna manera, le permitió a la clase política del PRI mantenerse en el poder, con una élite política cohesionada y estable, que repercutía en una fortaleza institucional del partido.

¹⁸⁶ Lira Mora se inició en la política como periodista, bajo la protección del ex gobernador Gustavo Baz, ha sido diputado federal, procurador, embajador en República Dominicana y secretario de Gobierno local. Durante la campaña de Ernesto Zedillo fue secretario de Acción Electoral del CEN del PRI. Fue director corporativo de PEMEX, además ha sido delegado del CEN priista en la quinta circunscripción. Fue uno de los líderes políticos del PRI mexiquense que disputaron con mayor fuerza la candidatura por la gubernatura en 1993.

¹⁸⁷ Mauricio Valdés tiene una extensa trayectoria política dentro del PRI, fue presidente municipal de Texcoco, líder estatal, dos veces diputado, embajador en Dinamarca y senador. Fue uno de los salinistas mexiquenses y es sobrino de Leonardo Rodríguez Alcaine, líder nacional de la CTM. Desde 1993, el entonces senador Valdés entró en conflicto con Chuayffet, a quien disputó, sin éxito, la postulación del PRI al gobierno mexiquense, por lo que se convirtió en un correligionario incómodo para el gobernador Chuayffet.

¹⁸⁸ José Martínez Vilchis, “El fin del imperio”, *Revista Masiosare*, 6 de diciembre, (1998).

Si bien a partir de la gubernatura de Del Mazo González se identifica un cambio importante en la relación entre el poder centralista de la nación y el poder local de la entidad, por la imposición de decisiones desde el ámbito nacional sin tomar en cuenta a los grupos políticos mexiquenses, que de alguna manera también se vio reflejado en el hecho de que a partir de dicho sexenio y hasta el periodo de Chuayffet, los gobernadores en turno no van a terminar el periodo de su mandato. Va a ser a partir del sexenio de Chuayffet cuando la relación interna de los grupos políticos mexiquenses se empieza a descomponer notablemente; dado que este gobernador dejó pasar la gran oportunidad de convertirse en el heredero del liderazgo político en la entidad, que fuera capaz de aglutinar y controlar a los diferentes grupos políticos; no obstante, prefirió aplicar una política autoritaria para con los grupos opositores, generando como resultado la disidencia y debilitamiento de la cohesión de la élite mexiquense. En ese sentido Claudia Morales expresa que: “Para los políticos priistas tradicionales, la gestión iniciada por Chuayffet y continuada por Camacho habían dado como resultado la pérdida de la mayoría absoluta del PRI en el Congreso local elegido en 1996. Hecho que necesariamente transformó la forma de hacer política en el estado y las relaciones entre las élites”.¹⁸⁹

Sin embargo, tal parece que lejos de que Chuayffet se preocupara por implementar un gobierno de unidad en el Estado de México, sus aspiraciones iban más allá de la entidad, como resultado de sus relaciones políticas a nivel nacional. De ahí que en 1995 haya dejado la gubernatura para integrarse al

¹⁸⁹ Morales, *op. cit.*, p. 217.

gabinete de Ernesto Zedillo como Secretario de Gobernación, lo cual lo colocaba en una posición inmejorable en sus aspiraciones presidenciales, además porque se consideraba que Chuayffet representaba el eslabón político que integraría tanto a la vieja guardia priista como a las nuevas generaciones, ya que por un lado mantenía una estrecha relación con personajes como Hank González así como con los llamados tecnócratas, principalmente con Salinas de Gortari.

Chuayffet fue sustituido por Cesar Camacho Quiroz¹⁹⁰, quien se venía desempeñando como su Secretario General de Gobierno, el cual se encarga de continuar con el proyecto político de su antecesor, además de incorporar en la Secretaría General de Gobierno a Héctor Ximénez González¹⁹¹, connotado priista de la región oriente del Estado de México, y quien también fuera ubicado como uno de los aspirantes a la gubernatura, cuando Chuayffet ganó la candidatura.

¹⁹⁰ César Camacho ocupó el cargo de Director del Consejo Mexiquense de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA) y en 1987 es designado Subdirector de Gobernación del Estado de México. En 1991 es electo presidente municipal de Metepec, cargo que ocupa hasta 1993 en que es designado Secretario General adjunto del PRI en el Estado de México, al tomar posesión como gobernador Emilio Chuayffet lo nombra Secretario General de Gobierno y cuando es llamado al gobierno federal como Secretario de Gobernación, César Camacho asume la gubernatura por nombramiento del Congreso del Estado de México.

¹⁹¹ Héctor Ximénez González fue presidente municipal de Chalco, diputado federal en dos ocasiones y senador de la República. No obstante, a su nutrida trayectoria y peso político en la región oriente del estado de México, Héctor Ximenez dio muestras suficientes de prudencia, consciente de sus limitadas posibilidades para ganar la candidatura a la gubernatura de la entidad, tanto en 1993 como 1999, como consecuencia de su origen territorial, que desgraciadamente para las élites priistas la región oriente no representa la suficiente fuerza política como para respaldar una candidatura a la gubernatura; y por consiguiente siempre fue un líder político disciplinado e integrado con las élites priistas.

Para la elección de 1999, se enfrentaron varios aspirantes por la candidatura al Gobierno del Estado de México, entre los cuales destacan: Arturo Montiel Rojas, Humberto Lira Mora, Manuel Cadena Morales¹⁹², Jaime Vázquez Castillo¹⁹³ y Héctor Ximénez González, de los cuáles salió triunfador Montiel Rojas quien entre otros cargos había sido presidente del Comité Directivo Estatal en dos ocasiones, presidente municipal de Naucalpan, diputado federal, coordinador de la campaña para la gubernatura de Emilio Chuayffet y Secretario de Desarrollo Económico del Estado de México. Como podemos ver Montiel Rojas tenía vínculos muy fuertes con Chuayffet, al igual Jaime Vázquez Castillo, a quien se le ubica con ese grupo político, por lo que sus contrincantes reales fueron Humberto Mejía Lira y Héctor Ximénez González; el primero de los cuales ya había sido perseguido y disminuido políticamente durante el gobierno de Chuayffet y Camacho Quiroz, y el segundo con pocas posibilidades reales de ganar la candidatura por su origen territorial. Por tanto, no podemos dejar de observar la influencia del grupo político de Chuayffet para llevar a la gubernatura a Montiel, quien además no era mal visto por los hankistas, dado que éste además de ser originario de Atlacomulco, cuando estuvo al frente del PRI

¹⁹² Manuel Cadena había sido Senador de la República y posteriormente durante el sexenio de Arturo Montiel fue Secretario General de Gobierno.

¹⁹³ Jaime Vázquez Castillo ha sido miembro del Consejo Político Nacional (1994-1996) y ex presidente del Comité Estatal (1999). Ha sido diputado local, coordinador de la fracción priista y presidente de la gran comisión (1993-1996). En la administración pública mexiquense fue subprocurador de la Procuraduría General de Justicia (1987-1988); Director de Planeación y Readaptación Social (1988), Director General de Gobernación (1988-1989) y Secretario General de Gobierno (1996-1999).

mexiquense se encargó de fomentar buenas relaciones con este grupo político.

Además, cabe mencionar que la influencia de la política nacional en la designación del candidato mexiquense, estaba perdiendo fuerza con la distancia entre el presidente Zedillo y el PRI. Influencia de la política nacional sobre la local que va prácticamente a desaparecer cuando el PRI pierde la presidencia de la República.

Al igual que Chuayffet, Arturo Montiel dio continuidad a la política de aniquilar a las élites priistas opositoras, pues una vez que tomó posesión como gobernador se dio a la tarea de perseguir políticamente a Humberto Lira Mora y a Héctor Ximénez González, en vez de buscar integrar un gobierno de unidad. “La promesa de campaña de ser un gobernante incluyente, se rompió entre los propios priistas. Desapareció del mapa político a sus opositores en las elecciones primarias: Lira Mora, Héctor Ximénez y Heberto Barrera. Montiel seguramente piensa en la renovación de su partido y no en la reconciliación”.¹⁹⁴

El sexenio de Montiel Rojas se caracterizó entre otras cosas, por una política de franco enfrentamiento con el PRI nacional, encabezado por su contrincante en su aspiración por ganar la candidatura a la presidencia de la República, Roberto Madrazo Pintado, a través del Líder del Comité Directivo Estatal, Isidro Pastor Medrano, quien en más de una ocasión se enfrentó verbalmente con Madrazo Pintado. Por ejemplo, en mayo de

¹⁹⁴ Ricardo Arellano Castro, *El sistema político del Estado de México; surgimiento consolidación y cambio*, Toluca, Estado de México: UAEM, 2003, p. 114.

2002, se declaró en "sana rebeldía" ante su dirigencia nacional, después de que ésta se reunió con el presidente Vicente Fox en Los Pinos, expresando su desacuerdo con la reunión, y cuestionando la actitud "displicente" de Madrazo con el presidente Fox, además atacó al Ejecutivo federal calificándolo de "cínico y traicionero", porque "primero nos golpea con el asunto de Pemex y después nos extiende la mano para darle gobernabilidad al país".¹⁹⁵

De igual manera, esta relación tirante entre el priísmo nacional y el local salió nuevamente a la luz cuando se empezaron a barajar los posibles candidatos a la gubernatura para sustituir a Montiel, como consecuencia de que Madrazo Pintado mostró una clara preferencia por Carlos Hank Rhon, situación que no compartían ni Montiel ni Isidro Pastor, el primero porque quería hacer uso de su poder político para influir directamente en quien sería su sucesor, sobre todo porque como ya se mencionó, al perder el PRI la presidencia de la República, los gobernadores priistas adquirieron un gran peso político en sus entidades; y el segundo por sus evidentes aspiraciones a la gubernatura.

Sin embargo, la relación entre Montiel e Isidro Pastor también se deterioró sobre todo en el último año de este gobierno, como consecuencia de la intromisión de éste último en algunos aspectos de la administración pública estatal, así como por desavenencias en cuanto a posturas de política nacional. Al respecto notas periodísticas daban cuenta de esta relación:

¹⁹⁵ Israel Dávila, "Se declara en sana rebeldía respecto a los acuerdos de Los Pinos; El priísmo mexiquense pinta su raya con el CEN", *La Jornada*, 13 de Mayo, 2002.

Hace más de un año se inició un proceso de distanciamiento entre el gobernador Arturo Montiel y Pastor Medrano. El mismo ex dirigente ha reconocido que la relación entre ambos se fracturó a raíz de que desde la dirigencia estatal del PRI mandató a los diputados federales a no aprobar la iniciativa foxista del IVA a alimentos y a medicinas, cuando el mandatario mexiquense ya había comprometido su voto en favor, por conducto de Elba Esther Gordillo, entonces coordinadora del PRI en San Lázaro.¹⁹⁶

Esta relación de distanciamiento, le costó a Isidro Pastor no sólo perder la posibilidad de convertirse en el candidato del PRI a la gubernatura del Estado, sino que también le costó su salida del partido. No obstante, pese a que al final del sexenio de Montiel se presentaran este tipo de conflictos con algunos grupos priistas, el gobernador Arturo Montiel contaba con la fuerza suficiente y por tanto el control político para mantener en términos generales la cohesión y estabilidad interna de la clase política mexiquense.

De tal manera que el proceso de selección del candidato para contender por la gubernatura mexiquense en el 2005 se tornó un poco ríspida, protagonizada principalmente por tres grupos políticos importantes: el del grupo liderado por Chuayffet, el de Arturo Montiel y el de Isidro Pastor; los cuales, según Álvaro Arreola,¹⁹⁷ estarían apoyando a Hank Rhon, a Peña Nieto y a Isidro Pastor, respectivamente

El mejor candidato para el PRI nacional es Carlos Hank Rhon. Luego estaría Jaime Vázquez e Isidro Pastor. Enrique Peña es un

¹⁹⁶ Israel Dávila, “Prepara Pastor renuncia al PRI; le suspenden derechos como militante”, *La Jornada*, 11 de Enero, 2005.

¹⁹⁷ Entrevista concedida al periódico *La Jornada* (Jesús Ramírez Cuevas, “Poder y dinero favorecen retorno de la dinastía Hank PRI mexiquense: pelea arreglada”, *La Jornada*, Domingo 21 de Noviembre, 2004).

joven diputado apoyado por el gobernador, quien por tradición no puede elegir a su sucesor. A lo mejor no le convence a Arturo Montiel ni a Isidro Pastor, quien tiene fuerza en la base, pero no contar con el apoyo de Chuayffet le costará la candidatura. Héctor Luna, Enrique Jacob y Guillermo González son personajes importantes en la política local, pero no pueden disputarle a Hank la nominación.¹⁹⁸

Cabe mencionar que para Álvaro Arreola,¹⁹⁹ Chuayffet se convirtió en el jefe político del grupo Atlacomulco, lo que lo colocaría en la mejor posición para inclinar la balanza a favor de Carlos Hank Rhon; sin embargo hay que recordar que el mismo Arturo Montiel es producto en buena medida de dicho grupo político, por lo que estaríamos hablando de que al interior de éste mítico grupo político, surgen dos élites políticas importantes: la de la vieja guardia representada por Carlos Hank Rhon y la llamada sangre nueva del priísmo representada por Peña Nieto. Además, de que no hay que perder de vista que el poder político de los gobernadores priistas se incrementó considerablemente a raíz de que se perdió la presidencia de la República, por lo que Montiel tuvo la fortaleza y capacidad para imponer a su sucesor; convirtiéndose en el nuevo jefe del grupo Atlacomulco.

Para Montiel era de vital importancia que su sucesor fuera de su entera confianza, para que le garantizara su apoyo en sus aspiraciones presidenciales y por otro lado, para que le cubriera las espaldas de las posibles anomalías durante su administración, como más adelante salieron a relucir las cuestiones en torno a su acelerado enriquecimiento. De ahí que

¹⁹⁸ *Íd.*

¹⁹⁹ *Íd.*

apostara por Enrique Peña Nieto, originario de Atlacomulco y quien a la edad de 38 años fue postulado como candidato a la gubernatura del Estado de México, con una incipiente carrera política en un corto período de tiempo: su desempeño profesional ha sido principalmente en la administración pública estatal, fue Subsecretario de Gobierno y Secretario de Administración, fue diputado de la LV Legislatura en el Congreso del Estado de México.

En suma, la relación política entre el centro y la entidad cambia a partir de la designación de Del Mazo González como candidato a la gubernatura, dado que el centralismo político nacional deja de tomar en cuenta el sentir y la opinión de los grupos políticos locales para elegir al candidato, situación que no le reportó buenos dividendos políticos y electorales, reflejados durante el incipiente periodo de Beteta, situación que se trata de recomponer a partir de Pichardo Pagaza, quien intenta con éxito llevar a cabo un gobierno incluyente que tomó en cuenta a los diferentes grupos políticos de la entidad. Finalmente, la relación entre el poder político nacional y el local se modifica sustancialmente cuando el PRI pierde la presidencia de la República, ya que el poder político del gobernador adquiere una gran fortaleza, por encima incluso del Comité Ejecutivo Nacional del PRI.

En cuanto a la cohesión de las élites priistas mexiquenses, ésta se ve trastocada con los gobiernos de Del Mazo González, Alfredo Baranda y Beteta, debido a que estos personajes dejan de conformar un equipo de gobierno que incluya a representantes de los diferentes grupos políticos de la entidad, situación que corrige Pichardo Pagaza, para ser modificada nuevamente con Chuayffet y llevada a su máxima expresión con Arturo Montiel; quienes no solamente dejan de aplicar un

gobierno incluyente de los diferentes grupos políticos locales, sino que inclusive, implementan una política de persecución y hostigamiento no sólo de sus rivales políticos, desde los procesos de selección de los cuales salieron triunfantes, sino también de los personajes políticos que empezaron a representar una oposición para sus intereses.

Pese a los conflictos internos que han surgido entre las élites priistas mexiquenses, sobre todo en tiempos de renovación de la gubernatura, lejos de desembocar en un grave cisma partidista, lo que ha provocado ha sido la marginación del partido y por ende de los espacios de poder de aquellos personajes que no se han alineado al grupo Atlacomulco, sobre todo a partir de la nueva hegemonía que ha encabezado Arturo Montiel Rojas. Lo que ha garantizado la estabilidad política interna, sin importar que sea a través de un control autoritario, por lo que la disciplina se haya tenido que mantener inclusive hasta autoritariamente por la élite política en el poder. Situación que ha permitido a las élites mexiquenses fortalecerse electoralmente, inclusive a costa de una institucionalización autoritaria del partido, la cual parece mantenerse y reforzarse de manera vertical, generando que el reclutamiento y renovación de sus élites sea preferentemente de forma centrípeta, pues para llegar a los puestos de poder es necesario disciplinarse y estar en buenas relaciones con el grupo político en el poder, específicamente con la élite política del grupo Atlacomulco encabezada por Arturo Montiel Rojas y Enrique Peña Nieto.

En este sentido, todo parece indicar que las élites políticas mexiquenses sufren un claro cambio hacia el autoritarismo encaminado al fortalecimiento político de tipo caciquil, en donde se empiezan a cerrar espacios de poder a los diferentes

grupos políticos de la entidad, sobre todo durante las gubernaturas de Emilio Chuayffet y de Arturo Montiel, en el contexto de la pérdida de la hegemonía política del PRI a nivel nacional, lo cual se hace más evidente a raíz de la alternancia partidista del 2000 en ámbito federal.

En esta tesitura, tanto Rogelio Hernández Rodríguez como Roderic Ai Camp coinciden en sostener que la pérdida de la presidencia por parte del PRI en el año 2000 trajo como consecuencia un proceso de involución del desarrollo de democratización de los grupos políticos priistas subnacionales, quienes han tendido a cerrarse y asumir un carácter caciquil, como producto del resurgimiento de los poderes locales. Por tanto, en el contexto del avance de la oposición y del pluralismo político en el país, las élites priistas locales tendieron a estrechar sus vínculos con sus estructuras de partido, así como una mayor centralización y control del poder de su organización partidista. Esto se tradujo en que las élites priistas se vieron cada vez más sometidas y dependientes de buscar buenas relaciones con el gobernador en turno, a cambio de darle continuidad a sus carreras políticas.

Desde el 2000, los gobernadores han actuado libremente, sin límites en los poderes establecidos y mucho menos en sus propios partidos, y han producido dos tendencias: una, la acción concertada, independiente de sus orígenes partidarios, que se ha centrado en la búsqueda de mayores recursos presupuestales y que durante el gobierno de Vicente Fox encontró oportunidades inigualables para obtener ventajas financieras; la otra, más peligrosa, es que han revivido los grupos locales y los liderazgos caciquiles, que al no encontrar límites efectivos, ceden a la tentación de cometer arbitrariedades, incluidos los conflictos sociales que ponen en riesgo la estabilidad local y la comisión de

delitos comunes, con la seguridad de que no existe ningún recurso para corregirlos o castigarlos.²⁰⁰

Con el empoderamiento político de los gobernadores a raíz del paulatino debilitamiento del poder hegemónico del presidencialismo autoritario en el ámbito federal, se tradujo en un proceso inverso en el nivel subnacional. Es decir, los espacios de poder que fue cediendo el viejo presidencialismo autoritario, los fueron ocupando los gobernadores, para constituirse en los nuevos virreyes del poder político en sus estados. Fenómeno que ha trasladado el fiel de la balanza que regulaba el equilibrio de los poderes subnacionales, del ámbito federal al estatal.

En este tenor, Roderic Ai Camp²⁰¹ sostiene que el proceso de democratización que ha traído consigo la alternancia, pluralidad política y por ende el debilitamiento del viejo presidencialismo autoritario, contrariamente ha repercutido en una tendencia autoritaria de corte caciquil en la vida política de los estados, en donde las élites de poder experimentan una inercia de implosión y concentración del poder, a través de redes políticas informales, como los lazos familiares y de amistad.

De tal manera, que con el proceso de alternancia y pluralidad partidista lejos de que se avance en la institucionalización de la renovación de las élites políticas, siguen prevaleciendo las redes de poder informales, encabezadas por las relaciones de

²⁰⁰ Rogelio Hernández Rodríguez, *El centro dividido. La nueva autonomía de los gobernadores*, México: Colegio de México, 2008, p. 16.

²⁰¹ Camp, *Metamorfosis del liderazgo...*, *op. cit.*

parentesco y amistad, desdeñando la experiencia o la formación profesional.

Al respecto, el Estado de México es una muestra clara de esta tendencia caciquil que han asumido los grupos políticos priistas, ya que con la llegada de Enrique Peña Nieto a la gubernatura de la entidad en el 2005 se venía a confirmar la continuidad del grupo político de Atlacomulco, y en particular del gobernador saliente Arturo Montiel Rojas, unidos por el parentesco. “Familiar de los exgobernadores Fabela, Del Mazo Vélez, Sánchez Colín, Del Mazo González, y Montiel Rojas, Peña escaló posiciones en forma vertiginosa durante el sexenio de su tío Arturo. Desde los primeros años de la década de 1990, éste lo tuteló en las artes del poder y lo llevó de la mano hasta la gubernatura, ...”.²⁰²

Estas prácticas de nepotismo y del carácter autoritario y caciquil del grupo Atlacomulco se hará nuevamente presente con el impulso que Enrique Peña Nieto brindó a su primo Alfredo Del Mazo Maza que lo llevó a la gubernatura mexiquense, si bien no inmediatamente al término de su gestión en el año 2011. Ante el riesgo de provocar una fractura de las fracciones priistas de la entidad, Peña Nieto se vio en la necesidad de aplazar un sexenio más el arribo de su primo al gobierno del Estado de México, para cederlo a Eruviel Ávila Villegas²⁰³, líder político de la región del Valle de México,

²⁰² Cruz, y Toribio, *op. cit.*, p. 146.

²⁰³ De acuerdo con Juan Carlos Villarreal, un dato importante de resaltar es que “todos los gobernadores, excepto Eruviel Ávila, formaron parte del gabinete de un gobernador anterior: César Camacho fue secretario en el gobierno de Chuayffet al igual que Arturo Montiel, y a su vez Enrique Peña Nieto fue secretario en el gobierno de Arturo Montiel, lo que evidencia una élite más compacta y deja ver mejor aún la diferencia entre

quien coqueteó y amagó con aceptar una posible candidatura de los partidos de oposición por la gubernatura, ante la negativa de su partido de no favorecerlo con la candidatura; por lo que Peña Nieto no estaba dispuesto a poner en riesgo sus aspiraciones presidenciales ante una escisión política que se tradujera en una debacle electoral en su propio estado.

Eruviel Ávila Villegas quien había sido dos veces presidente municipal de Ecatepec, (demarcación que era la más poblada del país, con más de un millón y medio de habitantes), así como también dos veces diputado local, tuvo la capacidad de capitalizar el momento coyuntural para que el grupo Atlacomulco permitiera su candidatura a la gubernatura del Estado de México para dar continuidad al legado del grupo Atlacomulco y sumarse al proyecto presidencial de Peña Nieto. Con la candidatura de Eruviel Ávila se trunca la continuidad directa del grupo Atlacomulco en la gubernatura de la entidad en los últimos sexenios, en la persona de Alfredo Del Mazo Maza, quien tendría que esperar seis años para que se cristalizaran sus aspiraciones.

Alfredo del Mazo Maza difícilmente daba crédito; la noche del viernes 25 de marzo de 2011 su entrañable primo-guardián Enrique Peña Nieto lo obligó a renunciar a sus sueños; Eruviel Ávila Villegas, alcalde del populoso Ecatepec, sería candidato del PRI a la gubernatura mexiquense. Desde un puesto similar, presidente municipal del millonario y, paradójicamente, miserable Huixquilucan, él, que formaba parte de una generación de jóvenes ejemplo de la “modernidad” del Estado de México y cuya familia conocía los hilos del funcionamiento del poder

Eruviel Ávila con el perfil de la élite priista tradicional del Estado de México (Villarreal, *op. cit.*, p. 82).

absolutista, estaba fuera de la sucesión; su primo lo sacrificó y, peor, lo obligó a aceptar.²⁰⁴

Es indudable que el proyecto presidencial de Enrique Peña Nieto impulsado desde su gestión como gobernador del Estado de México, a través de una intensa y costosa campaña de publicidad y exposición en los medios masivos de comunicación, implicaba como uno de sus primeros pasos que su partido ganara de forma clara y contundente la gubernatura de su entidad, para lo cual, se tenía que evitar de forma imperativa que los grupos políticos priistas se conflictuaran y provocaran una escisión de las fracciones partidistas; sobre todo de grupos políticos identificados con las bases militantes de la región del Valle de México, por tratarse de municipios densamente poblados que pudieran poner en peligro el triunfo electoral.

En este contexto, Eruviel Ávila terminó ganando la candidatura del PRI para suceder en la gubernatura a Peña Nieto; aunque era evidente que su administración estuviera fuertemente intervenida por integrantes de la élite política del grupo Atlacomulco. Al respecto, Juan Carlos Villarreal consigna que:

El gabinete conformado por Eruviel Ávila en 2011 resultó en una combinación de excolaboradores de Enrique Peña y nuevos secretarios investidos por el propio gobernador, que evidenciaron la estrecha comunicación y colaboración entre los niveles estatal y nacional del PRI una vez que Peña Nieto fue nombrado candidato a la Presidencia, y se corroboró al tomar posesión de la misma, dado que tanto su equipo de transición

²⁰⁴ Francisco Cruz Jiménez, *Los Juniors del poder*, México: Editorial Planeta Mexicana, 2014, p. 81 y 82.

como su gabinete contaron con importante presencia de personajes de la élite de poder del PRI mexiquense, incluso con el arribo del exgobernador César Camacho Quiroz a la Presidencia del PRI nacional.²⁰⁵

De tal manera que la gubernatura de Eruviel Ávila estuvo fuertemente flanqueada por integrantes del grupo Atlacomulco, al grado que a lo largo de su administración en varias ocasiones se corrieron fuertes rumores de que sería removido de la gubernatura por el presidente Peña Nieto para regresársela al grupo Atlacomulco.

Con Enrique Peña Nieto instalado como presidente de la República mexicana, se rodeó de personajes importantes de su grupo político, entre quienes destacan Luis Videgaray, Aurelio Nuño, Luis Miranda y Emilio Chuayffet, aunque sin dejar de tener presencia en la entidad mexiquense con funcionarios de su grupo político.

No obstante, aun cuando la clase política mexiquense ha estado fuertemente representada por el grupo Atlacomulco, no se puede negar la presencia de líderes políticos de la zona del Valle de México que ha alcanzado notoriedad y fuerza política regional, que deben ser tomados en cuenta por el grupo Atlacomulco por lo que les significan en la conquista del voto mexiquense y de municipios de gran relevancia por ser parte del área metropolitana de la Ciudad de México; ejemplo de este tipo de liderazgos políticos es el de Enrique Jacob Rocha, Aarón Urbina Bedolla, Eruviel Ávila Villegas y Carlos Iriarte Mercado.

²⁰⁵ Villarreal, *op. cit.*, p. 60.

Estos cambios han propiciado el nacimiento de núcleos de poder sustentados en la capacidad de movilización política y la cantidad de votos que se pueden acumular en el Valle de México. Esto se ha convertido en uno de los aspectos más preocupantes para la élite priista en el estado: una posible pérdida de cohesión y unidad por disputas entre grupos del Valle de Toluca y el Valle de México por el control del PRI en la entidad. Hasta antes de la sucesión de Enrique Peña como gobernador, este conflicto se había postergado, como lo aseveró Rogelio Hernández (2010): “El político de Toluca ha resuelto el dilema de darles a los del Valle de México más presencia concediéndoles cargos de elección, pero cerrándoles los puestos en el gobierno local y, naturalmente, impidiéndoles el acceso a la gubernatura”.²⁰⁶

Por tanto, resulta importante reconocer que la clase política mexiquense encabezada por Arturo Montiel Rojas y el grupo Atlacomulco, a grandes rasgos ha tenido la capacidad de conciliar intereses y lealtades, a través de los incentivos selectivos que está en posibilidad de repartir, y con ello construir la cohesión y unidad de la mayoría de los liderazgos políticos de la entidad. Situación que se facilita en tiempos de logros y triunfos electorales, como fue la conquista de la presidencia por Peña Nieto en el 2012. De ahí que resulta relevante analizar si esta capacidad de unidad partidista se puede sostener después de procesos electorales difíciles, como fueron los de 2017 y 2018. En el primero, después de mantener la gubernatura de la entidad con Alfredo Del Mazo Maza, por medio de una contienda muy competitiva, y en el segundo, después de perder la presidencia de la República, para dar paso a la tercera alternancia federal en la historia reciente del país.

²⁰⁶ *Ibíd.*, p. 57.

La capacidad de control y negociación de la clase política mexiquense no sólo ha servido para alcanzar acuerdos y estabilidad al interior PRI sino inclusive para evitar conflictos y conciliar intereses con las élites políticas de los partidos de oposición, quienes en diferentes ocasiones han dado muestras de anteponer sus intereses personales por encima de los principios ideológicos de sus partidos y han pactado espacios de poder a cambio de hacerles el juego de la oposición a los grupos políticos priistas en el Estado de México. Espacios de poder que van desde diputaciones locales y por supuesto presidencias municipales, lo que a la postre se ha visto reflejado en la pluralidad partidista en la entidad.

En cuanto a los municipios gobernados por partidos políticos, tan solo restan seis que han sido representados por el mismo partido, la mayoría de naturaleza rural: Acambay, Atlacomulco, Chimalhuacán, San Felipe del Progreso, Temascaltepec y Villa Victoria. Esto quiere decir que 119 municipios de los 125 que conforman el Estado de México han tenido alternancia en alguna elección desde 1993.²⁰⁷

En suma, todo parece indicar que la capacidad política de las élites priistas mexiquenses, encabezadas por el grupo Atlacomulco, en términos de conciliar, o en su defecto, imponer intereses y acuerdos, ha sido uno de los elementos claves que les ha permitido la continuidad y permanencia en el gobierno del Estado de México, con una asombrosa capacidad de resiliencia ante las derrotas electorales. Mantener la gubernatura de la entidad, le ha significado a la clase política priista renovar selectivamente sus cuadros y líderes políticos acorde con sus propios intereses y proyecto

²⁰⁷ *Ibíd.*, p. 87 y 88.

político, sin que ello represente una dinámica de democracia interna de su partido; gracias a la posibilidad de contar con numerosos espacios de poder y por ende de incentivos selectivos que les han permitido la circulación de sus élites.

Sin embargo, dicha circulación de las élites dista mucho de asumir un carácter democrático, sobre todo cuando el vértice del poder estatal está monopolizado por la élite política del grupo Atlacomulco; por lo que la gubernatura de la entidad ha recaído constantemente en miembros de este grupo político y peor aún en miembros de una misma familia. Tal es el caso de Alfredo del Mazo Maza, nieto de Alfredo del Mazo Vélez e hijo de Alfredo del Mazo González, quienes fueron gobernadores de la entidad en la década de los 40s y los 80s. Por lo que, el actual gobernador es el tercero de la dinastía familiar de los Del Mazo.

Sin lugar a duda, Enrique Peña Nieto fue uno de los artífices que facilitaron la llegada de Alfredo del Mazo Maza a la gubernatura del Estado de México, seguramente como una estrategia planeada varios años antes, como parte de pactos y acuerdos internos del grupo Atlacomulco.

Empero, desde su llegada a la gubernatura del Estado de México en 2005, Peña dio señales de su particular forma de hacer las cosas cuando eligió a su primer *cachorro*, el *junior* adoptivo en la figura de su primo Alfredo del Mazo Maza, a quien levantó de cero para iniciar una vertiginosa carrera pública que lo llevó del Instituto del Emprendedor Mexiquense a una secretaría de Estado y a la presidencia municipal de Huixquilucan. Lo hizo un político exitoso y de buenos salarios, aunque en 2011 decidió dejarlo fuera de la carrera sucesoria estatal. Como premio de

consolidación, en diciembre de 2012 lo nombró director general del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (Banobras).²⁰⁸

No obstante, a la enorme precedencia de poder político del gobernador Del Mazo Maza, se enfrenta a uno de los retos más difíciles a los que hayan hecho frente sus antecesores, entre los que destacan poner a prueba su capacidad de conciliación y negociación entre los diferentes grupos políticos de la entidad en un contexto poco favorable electoralmente, con una tendencia de disminución de votos en el 2017 cuando ganó la gubernatura, así como la derrota de su partido en el 2018 a manos de MORENA y de su candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador. Por tanto, uno de sus grandes retos, sino es que el más importante, será revertir dicha tendencia electoral y por ende el avance y crecimiento de MORENA en la entidad, que le permita mantener para su partido y grupo político la gubernatura de la entidad en el año 2023.

Recapitulando, la clase política mexiquense se ha distinguido (en sintonía con Angelo Panebianco) por haber conformado desde la década de los 40's una coalición dominante impregnada de cohesión y estabilidad, en donde los grupos políticos hegemónicos han tenido la capacidad de fomentar la unidad política por medio de cuidar las relaciones y la inclusión de los diferentes liderazgos políticos de la entidad para hacer frente al poder político del centro del país. Situación que ha podido ser posible en buena medida por el control de los incentivos selectivos relativos a los puestos de elección popular y de la administración pública estatal, así

²⁰⁸ Cruz, *op. cit.*, p. 72.

como al control de los recursos económicos a través del presupuesto estatal.

En este sentido, la circulación de las élites asumía un carácter relativamente abierto y de renovación centrífuga y horizontal de sus cuadros políticos, hecho que las revestía de una amplia representatividad. Sin embargo, aun cuando la clase política mexiquense no ha renunciado a sus objetivos de unidad y estabilidad, si ha pasado por claros momentos de implosión de su élite política en el contexto de la pérdida de la presidencia de la República por parte del PRI en el año 2000, lo cual se tradujo en el fortalecimiento y hegemonía del grupo Atlacomulco encabezado por Arturo Montiel Rojas, lo que ha venido a modificar su proceso de circulación de sus élites a través de una dinámica preferentemente centrípeta y vertical en atención a los intereses de este grupo hegemónico, y por tanto, asumiendo un carácter fuertemente institucionalizado y autoritario. Es decir, ante la ausencia del poder presidencial, la vida política mexiquense ha visto el encumbramiento, fortalecimiento y hegemonía del grupo Atlacomulco en la coalición dominante de la entidad, en donde sobresalen los liderazgos de Arturo Montiel Rojas, Enrique Peña Nieto, Alfredo del Mazo González y Alfredo del Mazo Maza.

IV. EL PAPEL DE LAS ÉLITES POLÍTICAS DEL PRI EN EL ESTADO DE MÉXICO EN EL PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN

En este capítulo se presentan los resultados en cuanto a la identificación de los grupos políticos mexiquenses a través de la elaboración de los sociogramas de las redes de poder político priistas que se han venido tejiendo en el Estado de México en los últimos sexenios, con el objetivo de dar cuenta del carácter democrático de estas élites, así como su contribución y/u obstaculización de la dinámica de democratización de la entidad.

El caso del Estado de México resulta paradigmático considerando que hasta la fecha es una de las pocas entidades de la República mexicana que no ha conocido la alternancia política en el ámbito estatal. Hecho que ha llevado a la entidad a ser identificada como uno de los últimos bastiones del Partido Revolucionario Institucional.

En este contexto, resulta por demás interesante analizar el papel que han jugado las élites políticas priistas para lograr mantener al Estado de México como uno de sus últimos reductos de fortaleza partidista. Pese a que este instituto político ha visto disminuir su hegemonía electoral en las últimas décadas para dar paso a una pluralidad y competitividad electoral prácticamente en todo el territorio nacional.

Pluralidad Vs Elitismo Autoritario en el Estado de México

Resulta paradójico que una de las causas que le han permitido al PRI mexiquense mantenerse en el poder en el gobierno estatal, aun cuando la vida política del país sigue una dinámica pluralista y competitiva, en donde la alternancia político-partidista ha permeado casi todos los rincones del país, ha sido su dinámica de implosión y retracción de sus élites políticas. Esta cerrazón de los grupos políticos del priismo mexiquense lejos de asumir el reto de transitar hacia la apertura de la representación de los diferentes intereses sociales y por ende de responder a la pluralidad de demandas sociales que imperan en la entidad; ha significado un proceso de involución rumbo a la democratización del Estado de México.

El priismo mexiquense sin la presidencia de la República

La fortaleza histórica del Partido Revolucionario Institucional en México estuvo sustentada en gran medida en la figura del presidente de la República en turno, quien se convertía en el vértice del poder político y por medio del cual emanaban las principales decisiones políticas a las que se alineaban toda la estructura del poder del partido oficial. Sin embargo, con el arribo de la alternancia en el ámbito federal con el triunfo del Partido Acción Nacional en el año 2000, y por tanto, de la pérdida de la presidencia de la República por parte del PRI, la clase política de este partido quedó acéfala, ya que perdieron el faro que iluminara su rumbo político nacional.

Sin la presidencia de la República, en el PRI resurgieron otros vértices del poder político, quienes vinieron a ocupar el vacío que había dejado la figura presidencial en su instituto político. Uno de estos vértices lo vino a ocupar el Comité Directivo Nacional del partido, convirtiéndose éste en un espacio de poder privilegiado de conquista para las diferentes élites priistas. Debido a que, el grupo político que lograra hacerse de las riendas de la dirección del partido estaría en una condición de ventaja para manejar los incentivos colectivos y selectivos que le permitieran generar disciplina, lealtad y legitimidad de sus militantes que se tradujera en la capacidad de darle rumbo a sus estrategias de recuperación del poder político.

Otro de los vértices del poder que surgieron con la pérdida de la presidencia de la República por parte del PRI, fue el de los gobiernos subnacionales, en donde la figura de los gobernadores retomó gran relevancia, al grado de que varios investigadores como Soledad Loaeza,²⁰⁹ César Cansino,²¹⁰ José Fernández Santillán,²¹¹ Rogelio Hernández Rodríguez,²¹² entre otros, hablan de que éstos se convirtieron en los nuevos virreyes del poder político en México.

En este contexto, en la entidad mexiquense la alternancia federal tuvo un impacto significativo en la geografía del poder del estado, minando la hegemonía del PRI en la entidad. Hay que recordar que en 1999 se había renovado la gubernatura del

²⁰⁹ Soledad Loaeza, “México: la rebelión de las élites”, *Estudios Sociológicos*, año/vol. XIX, número 002, (2001).

²¹⁰ Cansino y Covarrubias, “Instituciones ...”, *op. cit.*

²¹¹ Fernández, “Democracia contra...”, *op. cit.*

²¹² Hernández, *El centro dividido...*, *op. cit.*

Estado de México, de la cual resultó ganador Arturo Montiel Rojas²¹³ con el 42 por ciento de los votos, superando a su más próximo competidor, el panista José Luis Durán Reveles, por sólo siete por ciento de los votos. Resultado electoral que empeoró en la elección del año 2000, cuando además de la elección presidencial se renovaron las presidencias municipales y el congreso local del Estado de México, debido a que el voto de arrastre que trajo consigo la candidatura de Vicente Fox Quesada por la presidencia de la República, se dejó sentir de forma importante en los resultados electorales locales. Esto trajo como consecuencia el crecimiento de los triunfos panistas en varios municipios de la entidad, sobre todo en los municipios conurbados a la ciudad de México y de la ciudad de Toluca, lo que se conoció como el llamado corredor azul.

Ante este panorama de debilidad electoral del PRI mexiquense, Arturo Montiel Rojas asumió el gran reto de revertir la situación y recuperar la fortaleza del partido, aunque en su afán tuviera que cerrar filas en torno a su grupo político, así como establecer acuerdos y alianzas con grupos políticos afines, recurriendo inclusive a prácticas francamente

²¹³ A meses de que César Camacho concluyera su gobierno, inició la disputa por la candidatura a la gubernatura del PRI, la que se resolvió, por primera vez en la historia del Estado, en una contienda interna en el mismo partido. Había varios políticos de renombre, todos con una militancia efectiva en el PRI, los aspirantes fueron: Heberto Barrera Velázquez, Manuel Cadena Morales, José Merino Mañón, Arturo Montiel Rojas, Yolanda Sentíes, Humberto Lira Mora y Héctor Ximénez González. Además, los dos primeros se sumaron a la candidatura de Montiel; José Merino Mañón prefirió hacerse a un lado en la contienda. Arturo Montiel resultó el candidato electo frente a Héctor Ximénez, Humberto Lira y Yolanda Sentíes. Los contendientes eran reconocidos por su relación con Hank y Jiménez Cantú. (Morales, *op. cit.*, p. 218).

autoritarias. Ejemplo de ello, fue el hecho de recuperar la mayoría del congreso local después que en el año 2000 el PAN había obtenido el mayor número de escaños con 29 y el PRI había quedado como segunda fuerza parlamentaria con 25 escaños y el PRD con 16 escaños. Recuperación que logró a través de la disidencia de 14 diputados panistas quienes renunciaron a su partido y como diputados independientes terminaron apoyando las iniciativas del ejecutivo estatal, a las cuales también se sumaban varios diputados perredistas. Uno de los diputados panistas que encabezó la disidencia de sus compañeros, Aarón Urbina Bedolla se convirtió en priista y terminó convirtiéndose en un auténtico cacique político de la región nor-poniente de la entidad, de manera particular en el municipio de Tecamac en donde ha sido presidente municipal por cuatro ocasiones.

En la nómina se tejía la estructura de un comité de campaña para buscar desde el Estado de México el regreso del PRI a los Pinos. Con la billetera abierta del gobierno estatal, a través de su operador político y paisano atacomulquense Isidro Pastor Medrano, Montiel encontró salidas negociadas a cada uno de los problemas que le planteó, aun antes de su llegada, la Cámara de Diputados, controlada por el PAN y PRD...²¹⁴

Es evidente que con este tipo de acciones el gobierno de Arturo Montiel Rojas orquestó toda una estrategia de control político que le permitiera no sólo recuperar la hegemonía en el Estado de México, sino que le sirviera como punta de lanza para impulsar su carrera política rumbo a la presidencia de la República mexicana.

²¹⁴ Cruz y Toribio, *op. cit.*, p. 74.

No hay que olvidar que las dos grandes figuras de la vida política mexiquense durante el siglo XX, ligadas con el grupo Atlacomulco habían sido Isidro Fabela y Carlos Hank González, quienes heredaron grandes legados del quehacer político de la entidad, así como dos dinastías políticas muy poderosas. Uno de esos legados, como ya se vio en el capítulo anterior fue desarrollar un ejercicio del gobierno incluyente de los diferentes grupos políticos a fin de alcanzar acuerdos, legitimidad y estabilidad política, en un contexto de respeto, lealtad y disciplina partidista. Sin embargo, este ambiente político se vino a trastocar de forma relevante con el gobierno de Arturo Montiel Rojas, quien lejos de ejercer un gobierno respetuoso e incluyente de los grupos políticos opositores, se dio a la tarea de alinearlos por la fuerza o en su defecto de atacarlos y excluirlos de su proyecto político. En este sentido.

Cabe mencionar que Arturo Montiel había desarrollado una ardua carrera política en el Estado de México. Y tomando en consideración que antes de asumir la gubernatura mexiquense, había encabezado el Comité Directivo Estatal del PRI, contaba con un amplio conocimiento de las élites políticas de la entidad, así como de la presencia y fortaleza territorial de su partido. Situación que le dio las herramientas para decidir con que grupos políticos era necesario pactar y llegar a acuerdos a fin de apuntalar su proyecto político, o en su defecto a que grupos excluir y perseguir políticamente para minar sus fuerzas y presencia política en la entidad.

Después de los magros resultados electorales de 1996 que trajeron el crecimiento de los partidos de oposición en la entidad, Arturo Montiel al frente del Comité Directivo Estatal del PRI orquestó un nuevo proyecto de estrategia política en donde no sólo capacitaron a más de 600 activistas políticos, a

fin de promover toda una campaña de sensibilización y recuperación de la confianza ciudadana a partir de un cambio de imagen del partido. Este programa estratégico del CDE en 1998 se llamó PREFORMA 98 y después cambió a Con VENCER 98-99, el cual ponía más énfasis en la formación y selección de activistas ideológicos y políticos.²¹⁵ Si bien dicha estrategia no dio los resultados deseados de manera inmediata, a mediano plazo le trajo buenos resultados a Arturo Montiel ya que de entrada le permitió ganar con relativa facilidad la candidatura a la gubernatura mexiquense a través de una consulta interna abierta a la ciudadanía; también le permitió conquistar la gubernatura aunque con mayores dificultades en una contienda más cerrada contra su principal contendiente, José Luis Durán Reveles del Partido Acción Nacional.

Sin embargo, en la elección presidencial del año 2000 y concurrente para la renovación del congreso local mexiquense y las presidencias municipales, los resultados no fueron favorecedores para el PRI, ya que perdió varias presidencias municipales y la mayoría del congreso local. Ante este panorama la estrategia político-electoral estuvo encaminada a continuar reforzando la estructura electoral del estado de México a través del Programa Con VENCER que para el año 2000 se convertiría en Fuerza Mexiquense 2000.

De acuerdo con el Plan de mercadotecnia, Fuerza 2000 se convertiría en un elemento de la identidad mexiquense englobando los conceptos de identidad, participación e inclusión de la misma sociedad. Fortalecería la imagen adquirida por el Partido en 1999 apoyada por la obra del gobierno de Arturo

²¹⁵ Francisco Reveles Vázquez, *Partido Revolucionario Institucional: Crisis y refundación*, México: UNAM-Gernika, 2003.

Montiel asociada al lema Avanza del gobierno para provocar sinergia.²¹⁶

La estructura partidista electoral a través de Fuerza Mexiquense 2000 estuvo encaminada a la formación de cuadros profesionales de propaganda y marketing político y electoral no sólo al interior de su Instituto de Capacitación y Desarrollo Político del PRI, sino también con cursos de capacitación en instituciones de educación superior como el Instituto Tecnológico de Monterrey del Estado de México, la Universidad Iberoamericana y la Universidad Autónoma Metropolitana, que llevaron al gobierno de Montiel a revertir los malos resultados electorales y a incrementar su fortaleza hacia la segunda mitad de su mandato y a recuperar la mayoría del congreso local y la presidencia de varios municipios importantes.

Cabe mencionar que la estructura político-electoral del PRI sustentada en Fuerza Mexiquense 2000, además de consolidarse en la entidad durante el gobierno de Arturo Montiel, tuvo la capacidad de exportar sus servicios a otras entidades de la República a fin de apoyar los trabajos de campaña electoral de otros gobernadores priistas, lo cual permitió a Arturo Montiel extender y estrechar alianzas políticas fuera del Estado de México. De ahí la relevancia que adquirió esta estructura político-electoral mexiquense, no sólo para revertir la tendencia de resultados electorales adversos en la entidad, sino para apuntalar el proyecto político del grupo Atlacomulco para reconquistar la presidencia de la República.

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 255.

La estrategia montielista vino a ser favorecida con el fallecimiento del Profesor Carlos Hank González en agosto de 2001, pues significó impulsar su proyecto político sin la sombra y el peso que representaba políticamente esta figura emblemática de la vida política mexiquense y del grupo Atlacomulco en particular. Sin pretender asumir que la muerte del Profesor Hank González implicó la desaparición de esta dinastía y por ende de su relevancia política, si le permitió a Montiel imponer su fuerza por encima de los Hank González, aunque bajo un carácter y estilo conciliador a cambio de favorecer sus negocios e intereses económicos. Esta hegemonía quedó de manifiesto cuando en el año 2005 tuvo la capacidad de imponer a su sobrino Enrique Peña Nieto como candidato a la gubernatura para sucederlo en el poder, por encima de su principal oponente Carlos Hank Ron (hijo del Profesor), apoyado por su acérrimo rival rumbo a la presidencia de la República, Roberto Madrazo Pintado, quien fungía como líder del PRI a nivel nacional.

De tal manera que Arturo Montiel Rojas no únicamente tuvo la capacidad de acrecentar y apuntalar su poder en el entidad, inclusive por encima de la dinastía de los Hank González; sino que también tuvo la capacidad de encabezar su proyecto político rumbo a la presidencia de la República teniendo como base de apoyo la otra gran dinastía del grupo Atlacomulco, heredera de Isidro Fabela, estamos hablando de los Del Mazo Vélez, Del Mazo González y Del Mazo Maza, a cuya dinastía también pertenece Arturo Montiel Rojas y Enrique Peña Nieto.

El gran control político que ejerció Arturo Montiel Rojas durante su mandato en el Estado de México vino a terminar con la controversia teórica-académica sobre la existencia del grupo Atlacomulco, como la élite política dominante en el

Estado de México. Por ejemplo, investigadores como Rogelio Hernández Rodríguez²¹⁷ argumentaba que cuando menos durante el siglo XX no podemos hablar de la existencia de un grupo político que monopolizara la toma de decisiones y por tanto dictara el rumbo político de la entidad, por tanto, para este autor el grupo Atlacomulco como tal era un mito. En cambio, existen otros autores como Álvaro Arreola²¹⁸ y Francisco Cruz²¹⁹ que consideran que existen elementos suficientes para considerar la existencia del grupo Atlacomulco como una élite hegemónica en la toma de decisiones políticas en la vida política de los mexiquenses, sin que esta aseveración ignore que no es el único grupo político en la entidad, ni tampoco que no se permita la inclusión de otros grupos, aunque indiscutiblemente es el que ha dominado los espacios de decisión pública prácticamente desde su conformación, permitiendo inclusive su renovación y cooptación de miembros ajenos a dicho grupo.

De tal manera que con la gubernatura de Arturo Montiel la consolidación del poder político del grupo Atlacomulco se hizo mucho más evidente que nunca, permitiendo superar la ambivalencia sobre su poder y hegemonía en la entidad, no solo por lo realizado por su sexenio sino también por sus alcances de conquista de la presidencia de la República con Enrique Peña Nieto.

En este sentido, la consolidación del proyecto político del grupo Atlacomulco durante el siglo XXI, encabezado por

²¹⁷ Hernández, *Amistades, compromisos...*, *op. cit.*

²¹⁸ Arreola, "Atlacomulco: la antesala...", *op. cit.*

²¹⁹ Cruz, *Los Juniors...*, *op. cit.*

Arturo Montiel Rojas se ha caracterizado por los siguientes elementos:

- a) Un cierto grado de implosión y carrazón de la élite política mexiquense, obviamente encabezada por el grupo Atlacomulco. Aspecto que viene a dificultar la circulación de las élites y por ende a minar su carácter democrático. Situación que lleva a la élite mexiquense a caer en lo que manifiesta Panebianco en términos de que:

En un partido fuertemente institucionalizado, justamente debido a la cohesión de su coalición dominante, el reclutamiento de las élites suele tener un desarrollo centrípeto: puesto que en el partido existe un centro fuerte, una coalición dominante unida que monopoliza las zonas de incertidumbre y también por consiguiente la distribución de los incentivos, sólo hay en la mayoría de los casos, una posibilidad de ascender dentro del partido: hacerse cooptar por el centro.²²⁰

- b) La utilización del gobierno como un instrumento al servicio de sus intereses económicos y políticos, incurriendo en un nihilismo moral. En este sentido, el gobierno de Arturo Montiel Rojas estuvo plagado de episodios de corrupción y enriquecimiento desmedido de su grupo político y en particular de él y su familia; al grado de que este se convirtió en su talón de Aquiles en sus aspiraciones presidenciales, cuando en el contexto de la contienda interna del PRI por la candidatura presidencial de 2006 estalló el escándalo en los medios de comunicación sobre las propiedades y fortuna amasada por su familia durante su

²²⁰ Panebianco, *op. cit.*, p. 126 y 127.

sexenio como gobernador mexiquense.²²¹ Desafortunadamente este fue un sello de distinción que permeó a su grupo político de Atlacomulco tanto en el Estado de México como en el gobierno federal una vez que regresaron a la presidencia de la República con Enrique Peña Nieto.

- c) Expansión de sus tentáculos de control y poder en todo el territorio mexiquense y fuera de éste a través de acuerdos y alianzas con otros gobernadores y líderes políticos para apuntalar su proyecto político, utilizando como principal instrumento la estructura político-electoral de Fuerza Mexiquense 2000. En este tenor, resulta evidente que el control político que empieza a implementar Arturo Montiel Rojas en el Estado de México implicó cubrir los diferentes espacios de poder público con personajes afines a su grupo político y por tanto, a su proyecto presidencial. Esto se tradujo en buscar el control no sólo del congreso local, de las presidencias municipales y por su puesto de su gabinete de gobierno; sino también del poder judicial a través de sus magistrados y jueces, así como de los órganos públicos autónomos como el Instituto Electoral del Estado de México, la Universidad Autónoma del Estado de México, El Colegio Mexiquense, entre otros.

²²¹ El 10 de octubre de 2005, dos días después de que Montiel Rojas se registrara como precandidato del PRI para contender por la presidencia de la República, se dio a conocer por Televisa la noticia de que: ... la Procuraduría General de la República (PGR) investigaba depósitos irregulares por más de treinta y cinco millones de pesos en efectivo hechos a cuentas bancarias de Juan Pablo Montiel Yáñez, hijo menor del precandidato presidencial Arturo Montiel Rojas. ... Tenía propiedades en Guerrero, en Jalisco, en el Estado de México y ... propiedades en Francia y España. (Cruz y Toribio, *op. cit.*, p. 102 y 103).

- d) La recuperación de la presidencia de la República y por ende erigirse como la élite política hegemónica del Partido Revolucionario Institucional. Sin perder de vista la relevancia geo-sociodemográfica que tiene el Estado de México, y por ende su importancia y posicionamiento en la vida política nacional, resulta casi natural que la élite política local tenga la oportunidad de proyectarse en el ámbito nacional, como ya había ocurrido con otros políticos mexiquenses. En esta tesitura, Arturo Montiel Rojas vio multiplicadas sus posibilidades de proyectarse en su afán de convertirse en presidente de la República, como consecuencia del vacío de poder que había quedado en el partido después de haber perdido ésta en el año 2000. Para ello era necesario recuperar la hegemonía político-electoral de su partido encabezado por su grupo político, que sirviera de catapulta para impulsar sus aspiraciones presidenciales.
- e) Ser el mentor de una nueva camada de la clase política mexiquense afín y leal al grupo Atlacomulco. Al encabezar Arturo Montiel Rojas la recuperación de la fortaleza del PRI mexiquense a través de su grupo político, de cierta manera significó un proceso de cerrar filas en torno a su dinastía familiar y a sus colaboradores cercanos, convirtiéndose en mentor de varios políticos jóvenes leales a su proyecto y que vendrían a apuntalar la estructura de poder de la entidad en primera instancia con el objetivo de proyectarse nacionalmente. Esto es, la renovación de la clase política mexiquense a partir del sexenio de Montiel se lleva a cabo por cooptación de personajes que se han ganado la confianza de la élite política de Atlacomulco, cuya vinculación está cimentada fundamentalmente a través de mecanismos informales de relación, como los familiares, de amistad y de

formación, por encima de las competencias profesionales; sin que esto implique necesariamente que sean personajes improvisados o sin la formación y conocimientos suficientes para desempeñar su trabajo.

... Montiel dio un golpe magistral al hacerse del liderazgo del priismo mexiquense, poner en marcha una campaña eficaz para exterminar a sus rivales y crear una nueva clase política encabezada por Enrique Peña Nieto, Miguel Sámano Peralta, Carlos Iriarte Mercado, Luis Enrique Miranda Nava y Carlos Rello Lara, conocidos como los originales Golden Boys. Después se sumarían los llamados Golden invisibles, como Carlos Díaz de León, responsable del programa y equipo de espionaje.²²²

f) Persecución y exclusión de los grupos y líderes políticos del PRI mexiquense que no se ajustaran a la política gubernamental y no le representaran un alto costo de capital político. Un aspecto distintivo de la clase política mexiquense a lo largo del siglo XX fue su carácter inclusivo en los espacios de poder de los diferentes grupos políticos. Aspecto que le significó construir desde la década de los 40's y hasta finales del siglo, un ambiente de estabilidad en la entidad. Situación alentada desde la presidencia de la República, pues esto le permitía al presidente en turno no perder el control político de los estados.²²³ En este tenor, sin

²²² *Ibíd.*, p. 74.

²²³ Así lo consigna Rogelio Hernández Rodríguez: Los hombres fuertes no fueron la única amenaza que tuvo que enfrentar el gobierno federal en su proceso de centralización. En algunos estados el desafío fue mayor porque se trató de la formación de una élite local fuerte, capaz de reproducirse con políticos modernos. El caso más destacado ha sido el del Estado de México, donde el gobierno federal tuvo que intervenir constantemente para impedir que una élite bien formada alcanzara dimensiones nacionales y que, eventualmente, amenazara el poder central. En rigor, la sucesión de grupos y líderes en ese estado fue el resultado de la vigilancia e

la presidencia priista, Montiel tuvo la oportunidad de posicionar hegemonícamente a su grupo político por encima de los demás y por ende de controlar la política local, para construir su base de apoyo que los llevara al poder en el ámbito nacional. Dicho control político conduce al gobierno de Montiel por un camino de corte autoritario caciquil, en donde la política de inclusión de las diferentes fuerzas políticas únicamente va a seguir siendo vigente para quienes se sumen a su proyecto político, porque para aquellos grupos y líderes opositores serán excluidos y relegados del partido.

En suma, el gobierno de Arturo Montiel Rojas en el Estado de México experimentó un proceso de transformación hacia el autoritarismo caciquil en vez de continuar con una dinámica de democratización. Cabe mencionar que en esta entidad no era ajena a esta dinámica que se venía registrando en la década de los 90's, ya que las elecciones locales de 1996 y 2000 habían traído consigo un pluralismo, competitividad y alternancia, tanto en los gobiernos municipales como en los distritos electorales. Situación recurrente en los sucesivos procesos electorales, a excepción del año 2009 cuando el PRI vuelve a

intervención federal para evitar que alguno, más fuerte que el resto, construyera un dominio prolongado. El resultado de este equilibrio fue la formación de una sólida y bien preparada élite local, organizada en grupos con fuertes liderazgos, que ha sido capaz de disputar el poder sin que ello suponga el exterminio de los competidores y por ende de la propia clase política local. Por el contrario, su homogeneidad y disciplina han sido tan profundas que han conseguido no sólo mantener el control de la política del Estado sino crear líderes con gran poder en la política nacional. Tan singular ha sido la actuación de esta élite, que ha dado origen a uno de los mitos mejor logrados de la política mexicana, como es la existencia del grupo Atlacomulco. (Hernández, *El centro dividido...*, *op. cit.*, p. 31 y 32).

acaparar la gran mayoría de presidencias municipales y de distritos electorales. Sin embargo, todo parece indicar que dicha pluralidad y competitividad en buena medida también es permitida por la élite política de Atlacomulco a fin de tranquilizar a la oposición y cederles espacios de poder, permitir cierto pago de favores, así como negociaciones favorables para su proyecto político, revistiendo su ejercicio de poder de un velo de legitimidad y de carácter democrático.

Por tanto, la élite política de Atlacomulco encabezada por Montiel fue uno de los grupos políticos que mejor capitalizó el vacío de poder que dejó la pérdida de la presidencia de la República, emulando las viejas prácticas priistas de la época del presidencialismo hegemónico autoritario. Al respecto, Rogelio Hernández Rodríguez sostiene que:

Las lealtades también cambiaron. En el pasado, los mandatarios mantenían una deuda personal y política con el presidente en turno, y en esa medida guardaban precauciones con la política nacional. Sin fuertes deudas con el gobernador saliente, y en más de un caso elegido incluso en contra de su voluntad, el mandatario sucesor podía actuar con libertad en el terreno local, corregir abusos o desarrollar nuevos proyectos de acuerdo con el que ponía en marcha el presidente. Pero al prevalecer el interés del mandatario saliente, el elegido dejó de reconocer lealtades y compromisos con el presidente para dirigirlos hacia su verdadero mentor.²²⁴

De esta manera, con el resurgimiento de los poderes locales, las lealtades de los gobernadores se trasladaron de la presidencia de la República a sus mentores locales, es decir al gobernador que sucedían. Y fue justamente lo que aconteció

²²⁴ *Ibíd.*, p. 159.

con Arturo Montiel, los siguientes gobernadores que le sucedieron quedaron en deuda con él, dado que fue quien decidió en buena medida favorecerlos para convertirlos en gobernadores mexiquenses, y más allá en el caso de Enrique Peña Nieto, pues Montiel fue quien creó las condiciones para convertirlo en presidente de la República, una vez que sus aspiraciones se vieron frustradas por sus escándalos de corrupción. En esta tesitura, si bien Rogelio Hernández Rodríguez en sus investigaciones podía identificar la capacidad de únicamente dos exgobernadores para incidir en quien sería su sucesor: Isidro Fabela y Carlos Hank González. Arturo Montiel se sumaría a estos dos personajes emblemáticos del grupo Atacomulco, ya que no sólo tuvo la capacidad de decidir quién sería su sucesor inmediato con Enrique Peña Nieto, sino que tendría un peso importante, si no es que determinante, para favorecer las candidaturas de Eruviel Ávila Villegas y posteriormente de Alfredo del Mazo Maza; por supuesto que con el beneplácito de su élite dinástica.

El estilo caciquil del ejercicio de gobierno de Arturo Montiel le fue muy exitoso, pues a pesar de que al inicio de su mandato no contaba con la mayoría en el congreso local, gracias a sus estrategias políticas no enfrentó mayores problemas para sacar adelante sus paquetes económicos, así como sus iniciativas de ley. Además, en el ámbito electoral durante su sexenio tuvo la capacidad de fortalecer y reposicionar a su partido, al grado de recuperar la mayoría en el congreso local en la elección de 2003, así como mantener la gubernatura con su candidato Enrique Peña Nieto con un mayor porcentaje de votos (47.5) que el que él había alcanzado en 1999; lo que representó un claro triunfo de su partido con un margen de

victoria de más de 20 puntos porcentuales por encima de su más cercano competidor.

V. EL PODER TRANSEXENAL DE MONTIEL

Sin lugar a duda, el poder político que logró concentrar Arturo Montiel en el Estado de México lo colocaron en la posición de encabezar su proyecto político enfocado a recuperar la presidencia de la República por medio del PRI mexiquense. Para ello, era necesario no perder el control de los hilos del poder que fincó en su entidad, sino al contrario buscar acrecentar dicho control inclusive fuera del Estado de México, a través de acuerdos y alianzas con otros gobernadores y líderes priistas. Tal fue el caso del llamado grupo Todos Unidos Contra Madrazo (TUCOM) que congregaba a gobernadores como Tomás Yarrington de Tamaulipas, Manuel Ángel Núñez Soto de Hidalgo, Natividad González Parás de Nuevo León, Miguel Alemán de Veracruz, Enrique Martínez de Coahuila y Eduardo Bours de Sonora; así como los legisladores Enrique Jackson y Emilio Gamboa Patrón. Grupo que tenía como objetivo apoyar las aspiraciones de Arturo Montiel Rojas para ganar la candidatura del PRI a la presidencia de la República en el año 2006, y en consecuencia impedir que el líder del partido, Roberto Madrazo Pintado, se hiciera de dicha candidatura.

Arturo Montiel también buscó establecer relaciones con otras élites políticas que le vinieran a sumar apoyo a sus aspiraciones presidenciales. En este sentido, estableció una buena relación con Carlos Salinas de Gortari, personaje que a su paso por la presidencia de la República se convirtió en un líder de gran relevancia de la clase política priista, a raíz de los nexos y clientelismo que llevó a cabo durante su sexenio con los diferentes sectores sociales, tanto empresariales,

religiosos, académicos, medios de información y por supuesto políticos dentro y fuera de su partido político.

En los seis años de Arturo, desfilaron por los pasillos del Palacio ex gobernadores, ex funcionarios o ex aspirantes a la Presidencia de la República, como el sinaloense Francisco Labastida Ochoa, ... sobre todo cuando “casualmente” empezó a aparecer por el estado la imagen del expresidente Carlos Salinas de Gortari, quien seis años después llegó muy puntual a las exequias de Enrique Peña del Mazo (padre del ya gobernador Peña Nieto) y luego al velorio de Mónica Pretelini Sáenz de Peña, sin contar con sus visitas secretas a la Casa de Gobierno, o las públicas, como su asistencia a la toma de protesta de Peña Nieto...²²⁵

Esta relación entre Montiel y Salinas estuvo enmarcada por dos aspectos. En primer lugar, no podemos perder de vista que el hermano del expresidente, Raúl Salinas de Gortari, purgaba una condena en una cárcel mexiquense, acusado de ser el autor intelectual del asesinato de su excuñado; Francisco Ruiz Massieu, exgobernador de Guerrero y Secretario General del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, por lo que le tocó a Montiel ser el anfitrión permanente de la familia Salinas de Gortari durante su sexenio, brindando las mejores condiciones posibles tanto al interno como a los familiares visitantes.

En segundo lugar, la relación de Montiel con el salinismo se vio reforzada de forma significativa con la incorporación a su proyecto político de Luis Videgaray Caso, quien había sido asesor de Pedro Aspe Armella en la Secretaría de Hacienda durante la administración de Carlos Salinas, y de Jesús Reyes Heróles González en BANOBRAS y en la Secretaría de Energía. Después de su paso por la Secretaría de Energía, Videgaray se

²²⁵ Cruz y Toribio, *op. cit.*, p. 74 y 75.

fue a una de las empresas fundadas por Pedro Aspe, PROTEGO Asesores Financieros en Banca de Inversión, de la que fue subdirector general (1998-2001), para fungir como director de finanzas a partir de 2002, año en que esta empresa participó en el Programa de Certificados Bursátiles del gobierno mexiquense para renegociar la deuda pública de treinta mil millones de pesos de la entidad.²²⁶

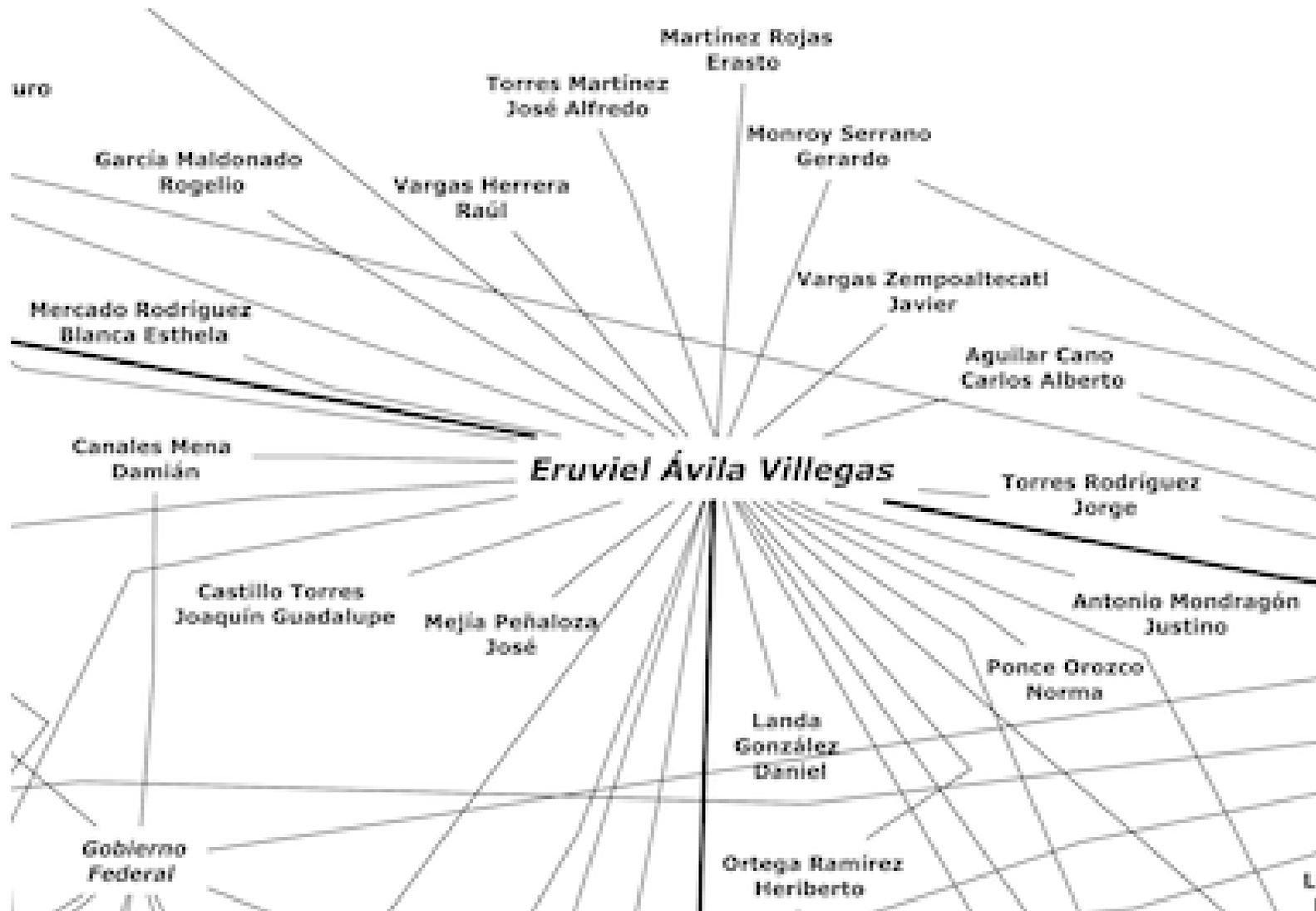
Si bien Luis Videgaray no es considerado uno de los Golden Boys de Montiel, dado que su carrera política la inició desde la esfera de la administración pública federal, se va a convertir en un personaje fundamental en el proyecto político de Montiel rumbo a la presidencia de la República, en la persona de Enrique Peña Nieto, una vez que sus aspiraciones personales fueron frustradas a partir de sus escándalos de corrupción ventilados por los medios de información después de que dejó la gubernatura mexiquense.

Sin embargo, pese a que las aspiraciones presidenciales de Arturo Montiel fueron truncadas de tajo por su oponente Roberto Madrazo Pintado quien finalmente fue investido como el candidato a la presidencia por el PRI en el año 2006, su poder político le significaron no sólo salir ileso de las acusaciones de corrupción sino de ejercer un poder transexenal en el Estado de México, fomentado la fortaleza de su élite política que pasaría a ser encabezada por Enrique Peña Nieto, primero como gobernador del Estado de México y posteriormente como presidente de la República. Grupo político también integrado por la dinastía “Del Mazo”.

²²⁶ Esteban Rodríguez, “Sus fichas en San Lázaro”, *Proceso*, No. 1741, 14 de marzo, 2010.

Desde su paso como líder del PRI mexiquense y después como gobernador del Estado de México, y sin el poder presidencial que le hicieran sombra, Arturo Montiel tuvo la oportunidad de conformar una clase política fuerte y cohesionada en torno a su proyecto político, teniendo como recurso los incentivos selectivos que representaba contar con el poder de decisión para colocar a sus integrantes en los espacios de la administración pública estatal, como candidatos en los gobiernos municipales, como candidatos a legisladores en las diputaciones locales y federales de la entidad (ver el sociograma). A esto se viene a sumar el manejo y control del presupuesto estatal, el cual indiscutiblemente le permitió al grupo Atlacomulco utilizarlo como incentivo selectivo en favor de su clase política a través de programas, subvenciones y apoyos gubernamentales.

En esta tesitura, como resultado de la construcción de una base de datos de más de 180 políticos priistas mexiquenses desde el sexenio de Arturo Montiel hasta la fecha, hemos podido identificar a 57 personajes de la clase política mexiquenses claramente ligados con el montielismo y quienes de alguna manera le deben si no su carrera política, cuando menos si la oportunidad de prolongar su actividad pública como legisladores y en espacios de gobierno.





Élite política en puestos de elección popular

Tomando en consideración la trayectoria en puestos de elección popular de varios montielistas, tanto en el ámbito local como en el federal, sobresalen los que se relacionan en el cuadro 2:

Cuadro 2. Mexiquenses de la élite política de Arturo Montiel Rojas que han desempeñado cargos de elección popular, 1990-2021

| NOMBRE | PUESTOS DE ELECCIÓN POPULAR | | |
|---|--------------------------------------|--|--|
| | PRESIDENCIA MUNICIPAL | LESGISLACIÓN LOCAL | LEGISLACIÓN FEDERAL |
| Aguilar Castillo Ricardo | Jilotepec (2000-2003) | (2003-2006) | (2018-2021) y (2021-2024) |
| Alcántara Núñez Sergio Jesús | Acambay (2000-2003) | (2009-2012) | (2006-2009) y (2018-2021) |
| Almanza Monroy Fidel | Atlacomulco (2009-2012) | (2012-2015) | (2015-2018) |
| Barrera Fortoul Laura | | (2015-2017) | (2012-2015) y (2018-2021) |
| Basáñez García Pablo | Tlanepantla (2013-2014) | (2009-2012) | (2015-2018) |
| Bedolla López Pablo | Ecatepec (2012-2015) | (1990-1993) y (2009-2012) | (2003-2006) y (2015-2018) |
| Benítez Treviño Humberto | | (2003-2006) | (2009-2012) |
| Bernal Martínez Eduardo Guadalupe | Técamac (1994-1996) | | (1997-2000) |
| Borja Texocotitla Felipe | Axapuxco (1991-1993) y (2006-2009) | (2003-2006) y (2012-2015) | (2009-2012) |
| Cadena Manuel | | | (2009-2012) |
| Cadena Ortiz de Montellano Carlos Alberto | | (2006-2009) | |
| Cárdenas Monroy Óscar Gustavo | | (1984-1987) y (2003-2006) | (1994-1997); (2006-2009) y (2021-2024) |
| Casillas Zanatta Gabriel | Cuautitlán (2003-2006) y (2012-2015) | | (2015-2018) |
| Colín Guadarrama María Mercedes | Amanalco (2000-2003) | (2003-2006); (2015-2018) y (2018-2021) | (2006-2009) |
| Cruz Roa Sánchez Juvenal | Almoloya de Alquisiras (2003-2006) | (2006-2009) y (2015-2018) | (2018-2021) |
| Fuentes Villalobos Félix Adrián | Huixquilucan (2006-2009) | (2009-2012) | (2003-2006) |
| García Cuevas Fernando Alberto | Cuautitlán Izcalli (1994-1997) | (1984-1988) | (2003-2006) |
| González Calderón Martha Hilda | Toluca (2013-2015) | (2003-2006) | (2006-2009) y (2015-2018) |

| | | | |
|-------------------------------|---|---------------------------|---------------------------|
| Herrera Anzaldo Ana Lilia | Metepec (2009-2012) | (2006-2009) | Senadora (2012-2018) |
| Iriarte Mercado Carlos | Huixquilucan (2012-2015) | (2009-2012) | (2015-2018) y (2021-2024) |
| Jacob Rocha Enrique | Naucalpan (1994-1996) | (2009-2012) y (2021-2024) | |
| Korenfeld Federman David | Huixquilucan (2003-2006) | | |
| Mancilla Zayas Sergio | | (2012-2015) | (2009-2012) |
| Manzur Quiroga José | | (2009-2012) | (2012-2015) |
| Martínez Carbajal Raymundo | Presidente Electo de Toluca 2021-2024) | (2015-2018) | |
| Miranda Nava Luis Enrique | Candidato a la Presidencia Municipal de Toluca (2006) | | (2018-2021) |
| Moctezuma Lule María Cristina | | (2003-2006) | (2000-2003) |
| Monroy del Mazo Carolina | Metepec (2012-2015) | | (2015-2018) |
| Navarrete Prida Alfonso | | | (2009-2012) |
| Nemer Álvarez Ernesto | | (2009-2012) | (2018-2021) |
| Ortega Ramírez Heriberto | Jilotepec (1997-2000) | (2000-2003) y (2006-2009) | |
| Osornio Sánchez Arturo | Aculco (1976-1978) y (1985-1987) | (1989-1991) y (2000-2003) | (2003-2006) |
| Osornio Sánchez Rafael | | (2015-2018) | |
| Rojas San Roman Francisco | | (2012-2015) | (2009-2012) y (2015-2018) |
| Rubí Salazar José Ignacio | Ixtapan de la Sal (2000-2003) | (1997-2000) y (2003-2006) | (2009-2012) |
| Sámamo Peralta Miguel | | (2009-2012) y (2015-2018) | (2012-2015) y (2021-2024) |
| Terrón Mendoza Miguel Ángel | Metepec (1994-1996) | (1996-2000) | (1991-1994) y (2009-2012) |
| Urbina Bedolla Aarón | Técamac (2003-2006); (2009-2012); (2015-2018) | (2006-2009); (2012-2015) | |
| Valdés Huevo Josué Cirino | | | (2009-2012) |
| Videgaray Caso Luis | | | (2009-2012) |

Fuente: Elaboración propia con información hemerográfica, del Instituto Electoral del Estado de México y del Instituto Nacional Electoral.

En este cuadro 2 podemos resaltar varios aspectos. En primer lugar, que los personajes políticos más cercanos y arropados por el liderazgo de Arturo Montiel Rojas, son aquellos que han contado con el beneplácito y confianza de este personaje, lo que se ha traducido en la posibilidad de acceder a diferentes puestos de elección popular, tanto en el ámbito municipal,

estatal y federal. Y no únicamente por una sola ocasión, sino que hay personajes que además de haber transitado en diferentes puestos en los distintos ámbitos de gobierno, han repetido en varias ocasiones.

Por ejemplo, Pablo Bedolla López ha sido presidente municipal de Ecatepec (2012-2015), dos veces diputado local (1990-1993 y 2009-2012) y dos veces diputado federal (2003-2006 y 2015-2018). Otro caso emblemático es el de Óscar Gustavo Cárdenas Monroy, quien ha sido en dos ocasiones diputado local (1984-1987 y 2003-2006) y diputado federal por tercera ocasión (1994-1997; 2006-2009 y 2021-2024) considerando que recientemente ganó nuevamente una diputación federal. En este tenor, también sobresale el caso de María Mercedes Colín Guadarrama, quien ha sido presidenta municipal de Amanalco (2000-2003), diputada local en tres ocasiones (2003-2006; 2015-2018 y 2018-2021) y también diputada federal (2006-2009). Otro personaje consentido por el grupo Atlacomulco encabezado por Montiel ha sido José Ignacio Rubí Salazar, pues además de haber sido presidente municipal de Ixtapan de la Sal (2000-2003) ha sido dos veces diputado local (1997-2000 y 2003-2006) y diputado federal (2009-2012). En este sentido, no podemos dejar de resaltar los casos de Martha Hilda González Calderón y Ana Lilia Herrera Anzaldo, la primera ha sido presidenta municipal de Toluca (2013-2015), diputada local en una ocasión (2003-2006) y dos veces diputada federal (2006-2009 y 2015-2018), y la segunda se ha desempeñado como presidenta municipal de Metepec (2009-2012), diputada local (2006-2009) y senadora de la república (2012-2018).

Cabe mencionar que varios de estos personajes de la clase política mexiquense, aun cuando no han sido catalogados por

los medios de información como integrantes de los llamados Golden Boys²²⁷, tomando en consideración su proyección política a partir del sexenio de Arturo Montiel Rojas, bien los podríamos estar considerando como parte de este grupo selecto al amparo del poder del grupo Atlacomulco, en donde Montiel Rojas se ha convertido en su mentor y catalizador de sus carreras políticas.

En el cuadro 2 no podían faltar algunos personajes de los llamados Golden Boys, estamos hablando de Carlos Iriarte Mercado, Luis Enrique Miranda Nava²²⁸ y Miguel Sámano Peralta. El primero, fue presidente municipal de Huixquilucan (2012-2015), diputado local (2009-2012) y diputado federal en dos ocasiones (2015-2018 y 2021-2024); el segundo ha sido candidato a la presidencia municipal de Toluca (2006) y diputado federal (2018-2021), y el tercero ha sido diputado

²²⁷ Grupo de políticos jóvenes, identificados con la tecnocracia, que ascendieron en la pirámide del poder en el mandato de Montiel Rojas quien ha sido considerado como su mentor, y en cuyo grupo compacto se identifica a Enrique Peña Nieto, Luis Miranda Nava, Carlos Iriarte Mercado, Carlos Rello Lara y Miguel Sámano Peralta.

²²⁸ Desde 2005 fue acusado de ser el prestanombres de Montiel, por lo cual tuvo que comparecer ante el Ministerio Público, donde reconoció haber adquirido propiedades en el municipio de Tonalico, que posteriormente dijo haber vendido a dos hijos de Montiel: Arturo y Juan Pablo. Ya siendo secretario general de Gobierno en la administración de Peña Nieto, se le acusó de haber aprovechado este puesto para regalarle a su padre, Luis Miranda Cardoso, la notaría pública número 16, ubicada en la capital mexiquense. En 2008 Miranda Nava fue investigado por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público por presunta defraudación fiscal, pues se le acusó de falsificar facturas y comprobantes fiscales dentro de los gastos erogados en su campaña electoral de 2006, cuando perdió la alcaldía de Toluca frente al panista Juan Rodolfo Sánchez Gómez. (Rodrigo Vera, “Sello del peñismo: cargos públicos, negocios privados”, *Proceso*, No. 1884, 9 de diciembre, 2012, p. 8)

local dos veces (2009-2012 y 2015-2018) y también diputado federal por segunda ocasión (2012-2015 y 2021-2024).

Otro aspecto relevante que se desprende de la información analizada en el cuadro 2 es el hecho de que un número significativo de la clase política mexiquense está vinculada con la élite política de Arturo Montiel. Situación que les ha representado tener una trayectoria política muy activa en puestos de elección popular, o en su defecto, dentro de la administración pública estatal o hasta federal durante la presidencia de Enrique Peña Nieto, como lo veremos más adelante. Por tanto, no podemos dejar de valorar en su justa dimensión el liderazgo y peso político que Arturo Montiel fue capaz de construir como líder de su partido en la entidad y sobre todo durante su período como gobernador; al grado de trascender en la toma de decisiones políticas en los sexenios sucesivos, lo cual viene a confirmar la existencia del grupo Atlacomulco en el contexto del proceso de democratización del país y de la alternancia en la presidencia de la República, y por consiguiente, de la ausencia de un poder presidencial que le pudiera hacer sombra.

No obstante, el proceso de democratización por el que ha venido transitando el país, paradójicamente se ha traducido en el poder hegemónico del grupo Atlacomulco en la entidad. Hecho que se va a reflejar en un proceso de cerrazón de la élite política mexiquense que ha permitido que unos cuantos personajes políticos puedan estar ocupando los diferentes espacios de poder de la entidad, como se pone en evidencia en el cuadro 2, en donde los actores políticos que cuentan con el beneplácito y confianza de la élite política, son los que desde una posición de privilegio se dan el lujo de poder brincar de un puesto de elección a otro, tanto en el ámbito municipal,

estatal y federal. Fenómeno político que cierra espacios de poder para la renovación y circulación de las élites, que de acuerdo con los autores clásicos de las élites, se corre el riesgo de caer en una tendencia hereditaria a permanecer en el poder y por tanto a convertirse en una aristocracia, lo cual puede redundar en una crisis y decadencia de las mismas élites.

En este sentido, todo parece indicar que el grupo Atlacomulco a partir de la hegemonía del liderazgo de Arturo Montiel Rojas trajo buenos resultados tanto para su élite como para su partido político, que le ha permitido mantener la gubernatura de la entidad y que alcanza su máximo esplendor con la conquista de la presidencia de la República en la persona de Enrique Peña Nieto; sin embargo, una vez que alcanza su máximo logro, empieza a sufrir un proceso de declive y decadencia de su clase política, que termina repercutiendo en los resultados de los comicios electorales, como se puede observar en el proceso electoral para renovar la gubernatura en el 2017 cuando a través de una victoria pírrica logra mantener la gubernatura del Estado de México. Situación que se vino a confirmar en la elección federal del 2018, cuando el PRI mexiquense pierde la mayoría en el congreso local y así como los municipios más importantes de la entidad.

Élite política en la administración estatal

El poder transexenal de Arturo Montiel es muy evidente si consideramos que la clase política mexiquense impulsada por éste como líder del Comité Directivo Estatal del PRI y después como gobernador de la entidad, va a seguir teniendo una presencia muy importante en las sucesivas administraciones estatales, sobre todo durante los períodos de gobierno de Enrique Peña Nieto y Eruviel Ávila Villegas, porque en la

actual administración de Alfredo del Mazo Maza, dicha clase política ha perdido presencia en buena medida como consecuencia de que los resultados electorales de 2017 y 2018 no han sido muy favorecedores, pese haber logrado mantener la gubernatura. Es decir, resulta entendible que, ante la pérdida de espacios de poder político tanto en el gobierno como en el poder legislativo en el ámbito federal y estatal, los grupos políticos mexiquenses ha visto reducidas sus posibilidades de mantenerse en puestos públicos.

En este tenor, en el cuadro 3 podemos observar a políticos mexiquenses identificados como parte de la clase política de Arturo Montiel que han tenido la oportunidad de participar en las diferentes administraciones estatales durante los sexenios de Enrique Peña Nieto, Eruviel Ávila Villegas y Alfredo del Mazo Maza. De tal manera, que la información de este cuadro 3 viene a complementar lo que ya se evidenciaba en el cuadro 2 con respecto al peso y presencia de la clase política montielista en los sucesivos sexenios de gobierno.

Es decir, la presencia de los integrantes de la clase política de Arturo Montiel además de que ha dejado sentir de forma evidente su presencia y fortaleza en la vida política mexiquense a través de puestos de elección popular en los diferentes ámbitos de gobierno, también lo ha hecho a través de su presencia en diferentes cargos en las administraciones estatales de los gobernadores que le han sucedido y que sin lugar a dudas él les ha ayudado a llegar al poder como parte de su misma élite política.

Cuadro 3. Mexiquenses de la élite política de Arturo Montiel Rojas que han desempeñado cargos en las administraciones del gobierno del Estado de México, 2005-2021

| ADMINISTRACIONES ESTATALES | | | |
|--------------------------------------|---|--|---|
| NOMBRE | ENRIQUE PEÑA NIETO | ERUVIEL ÁVILA VILLEGAS | ALFREDO DEL MAZO MAZA |
| Aguilar Castillo Ricardo | •Secretario del Trabajo (2005-2006) | | |
| Alcántara Núñez Sergio Jesús | •Asesor del Secretario General de Gobierno, Luis Enrique Miranda Nava (2009-2011) | | |
| Barrera Velázquez Jaime | •Subdirector de la Secretaría de Comunicaciones (2005-2008) | •Secretario del Transporte (2011-2012) | |
| Basáñez García Pablo | | | •Subsecretario de Desarrollo Metropolitano (2017-a la fecha) |
| Bedolla López Pablo | •Subsecretario de Gobierno (2008-2009) | | |
| Benítez González Rosalinda Elizabeth | | •Secretaria de Turismo (2012-2017) | |
| Cárdenas Monroy Óscar Gustavo | •Secretario de Medio Ambiente (2009-2011) | | |
| Casillas Zanatta Gabriel | •Director General de Gobierno Región Zumpango (2009-2010) | | •Titular del Instituto Mexiquense de la Vivienda Social (IMEVIS)(2017-2020) |
| Colín Guadarrama María Mercedes | •Subsecretaria de Medio Ambiente (2009-2011) | •Vocal Ejecutivo del Consejo Estatal de la Mujer (2011-2012) •Secretaria del Trabajo (2017) | •Secretaria del Trabajo (2017 - 2018) •Secretaria del Campo (antes denominada Secretaría de Desarrollo Agropecuario) (2020-a la fecha) |
| Cruz Roa Sánchez Juvenal | | •Secretario del Trabajo (2011 - 2012) •Secretario de Medio Ambiente (2012-2015) | |

| | | | |
|-----------------------------------|--|--|---|
| Fournier Espinosa Benjamín | | <ul style="list-style-type: none"> •Subsecretario de Desarrollo Municipal (2014) •Subsecretario de Desarrollo Político de la Secretaría General de Gobierno (2016) | |
| Fuentes Villalobos Félix Adrián | | <ul style="list-style-type: none"> •Encargado del despacho de la Secretaría de Desarrollo Económico (Sedeco) (2011-2012) •Secretario de Desarrollo Económico (2015-2017) | |
| González Calderón Martha Hilda | <ul style="list-style-type: none"> •Secretaria de Turismo (2010-2011) | | <ul style="list-style-type: none"> •Secretaria del Trabajo (2018-2021)(2021- a la fecha) |
| Herrera Anzaldo Ana Lilia | | <ul style="list-style-type: none"> •Secretaria de Educación (2016-2017) | |
| Hinojosa Velasco Alejandro Germán | <ul style="list-style-type: none"> •Secretario de la Contraloría (2011-2011) | <ul style="list-style-type: none"> •Secretario de la Contraloría (2011-2017) | |
| Iriarte Mercado Carlos | <ul style="list-style-type: none"> •Subsecretario General de Gobierno (2010-2011) | <ul style="list-style-type: none"> •Subsecretario General de Gobierno (2011-2012) | |
| Jacob Rocha Enrique | <ul style="list-style-type: none"> •Secretario de Desarrollo Económico. (2005-2009) | | <ul style="list-style-type: none"> •Secretario de Desarrollo Urbano y Metropolitano (2017 - 2019) •Secretario de Desarrollo Económico (2019-2021) |
| Jiménez Baca Héctor | <ul style="list-style-type: none"> •Titular de la Agencia de Seguridad (2006) •Director General del Instituto de Capacitación y Adiestramiento para el Trabajo Industrial, ICATI (2010-2011) | <ul style="list-style-type: none"> •Subsecretario General de Gobierno (2014-2017) | |

| | | | |
|-----------------------------|---|--|--|
| Korenfeld Federman David | <ul style="list-style-type: none"> • Secretario del Agua y Obra Pública (2006-2011) | | |
| Lugo Peña Arturo | <ul style="list-style-type: none"> • Director general de la Secretaría del Trabajo (2001-2010) | <ul style="list-style-type: none"> • Director General de la Junta de Caminos (2011) • Subsecretario de Agua y Obra Pública (2012-2015) • Encargado del Despacho de la Secretaría del Agua (2015-2017) | |
| Mancilla Zayas Sergio | <ul style="list-style-type: none"> • Jefe de la oficina de Compromisos del gobernador EPN (2005-2011) | | |
| Monroy Montiel Juan Carlos | <ul style="list-style-type: none"> • Contralor Interno (2005-2008) | <ul style="list-style-type: none"> • Contralor interno de la Secretaría de Movilidad (2015-2017) | <ul style="list-style-type: none"> • Contralor interno de la Secretaría de Movilidad (2017-2019) • Titular del Órgano Interno de Control de la Secretaría de la Mujer (2021) |
| Gómez Monge Cesar Nomar | | <ul style="list-style-type: none"> • Secretario de Salud (2012-2017) | |
| Ortega Ramírez Heriberto | | <ul style="list-style-type: none"> • Secretario de Desarrollo Agropecuario (2011-2013) | |
| Osornio Sánchez Arturo | <ul style="list-style-type: none"> • Secretario de Desarrollo Agropecuario (2005-2011) | <ul style="list-style-type: none"> • Secretario de Desarrollo Social (2015-2017) | |
| Rescala Pérez Jorge | <ul style="list-style-type: none"> • Director General de Probosque (2005-2011) | | <ul style="list-style-type: none"> • Secretario de Medio Ambiente (2017-2021) |
| Segovia Abascal Eduardo | <ul style="list-style-type: none"> • Magistrado numerario del Tribunal de lo Contencioso Administrativo (2007-2008) • Notario Público (2009-2012) | | |
| Terrón Mendoza Miguel Ángel | <ul style="list-style-type: none"> • Magistrado de lo Contencioso | | <ul style="list-style-type: none"> • Titular de Procuraduría de la |

| | | | |
|---------------------------|---|--|---|
| | Administrativo en el Estado de México (2003-2007) | | Defensa del Trabajo (2018-2021) |
| Villicaña Abel | • Procurador de Justicia (2006-2008) | | |
| Mena Vargas Apolinar | • Subsecretario de Educación Media Superior y Superior (2005-2006) • Coordinador de Gestión Gubernamental (2006-2011) | • Secretario de Comunicaciones y Transportes (2011-2015) • Secretario técnico de gabinete (2015-2017) | |
| Rubí Salazar José Ignacio | • Secretario de Trabajo (2006-2009) • Vicepresidente del gabinete regional IX Nezahualcóyotl (2008-2009) | | • Dirección General del Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de México (CECyTEM) (2018-2021) |
| Monroy del Mazo Carolina | • Directora general del Sistema de Radio y Televisión Mexiquense (2006-2009) • Secretaria de Desarrollo Económico del estado de México (2009-2011) | | |
| Miranda Nava Luis Enrique | • Subsecretario General de Gobierno (2007-2009) • Secretario General de Gobierno (2009-2011) | | |
| Nemer Álvarez Ernesto | • Secretario de Desarrollo Social (2005-2009) | • Secretario General de Gobierno (2011-2012) | • Secretario General de Gobierno (2020 - a la fecha) |
| Jiménez Salomón Rodrigo | | | • Jefe de de la Oficina de la Gubernatura (2017-2018) • Subsecretario de Fomento Industrial de la Secretaría de Desarrollo Económico (2018-2019) • Director general del Sistema de Radio y Televisión |

| | | | Mexiquense (2019-a la fecha) |
|---|---|---|--------------------------------------|
| Benítez Treviño Humberto | •Secretario General de Gobierno (2005-2009) | | |
| Manzur Quiroga José | •Subsecretario General de Gobierno (2003-2007) | •Secretario General de Gobierno (2014-2017) | |
| Navarrete Prida Alfonso | •Procurador de Justicia (2005-2006) •Secretario de Desarrollo Metropolitano (2008-2009) | | |
| Cadena Ortiz de Montellano Carlos Alberto | •Secretario de Desarrollo Económico (2009) •Secretario de Desarrollo Metropolitano (2009-2011) | •Secretario del Medio Ambiente (2011-2012) •Secretario del Trabajo (2012-2013) | |
| Martínez Carbajal Raymundo | •Secretario de Educación (2011-2015) | | •Secretario de Movilidad (2017-2020) |
| Videgaray Caso Luis | •Secretario de Finanzas Planeación y Administración (2005-2009) | | |

Fuente: Elaboración propia con información hemerográfica, de la Cámara de Diputados y de la página oficial del Gobierno del Estado de México.

En el cuadro 3 en primera instancia podemos identificar que la mayor presencia de la clase política de Arturo Montiel se da principalmente en el sexenio de Enrique Peña Nieto con 31 funcionarios públicos, en segundo lugar en el sexenio de Eruviel Ávila Villegas con 19 funcionarios públicos y finalmente en el actual gobierno de Alfredo del Mazo Maza con la presencia de 12 funcionarios públicos afines a Montiel. Este fenómeno resulta entendible a la luz de dos hechos fundamentales. Por un lado, la disminución de montielistas en

la administración de Eruviel Ávila se debe principalmente a que la cartera de posibilidades para ocupar espacios en la administración pública se incrementó de manera considerable a partir del triunfo de Peña Nieto en la elección presidencial de 2012, de ahí que varios montielistas ocuparan espacios en la administración federal; lo cual trajo como consecuencia que las carteras de la administración estatal fueran ocupadas tanto por mexiquenses afines al mismo presidente de la República como aquellos que formaban parte del gobernador en turno. Por otro lado, la débil presencia de montielistas en la actual administración de Alfredo del Mazo Maza es resultado de que los espacios de la administración estatal también han venido a ser ocupados por políticos mexiquenses afines a Peña Nieto y al propio gobernador, principalmente; esto como consecuencia de ver reducidos los espacios de poder público de manera drástica, en el contexto de los débiles resultados electorales en tanto en la entidad como en la federación que han llevado a la pérdida de la presidencia de la República y a mantener la gubernatura después de un proceso electoral muy competido, en donde el PRI estuvo en gran riesgo de perder la gubernatura por primera vez en su historia.

Un hecho que salta a la vista es que existe una gran movilidad en los cargos públicos de la administración estatal, lo cual sin duda es resultado de una dinámica constante de reacomodos, estrategias políticas y lealtades y compromisos. Esta dinámica en buena medida está supeditada por un lado, a la necesidad de hacer frente a los procesos electorales a fin de obtener los mejores resultados posibles, sobre todo en demarcaciones que los líderes políticos consideran prioritarios; en este sentido, puede haber movimientos de funcionarios de la administración estatal que presentan su renuncia ya sea para

contender por algún cargo de elección o porque les encomiendan funciones partidistas encaminadas a posicionar a candidatos para tratar de asegurar sus triunfos, o por el contrario revertir derrotas electorales. Por otro lado, la movilidad de la burocracia estatal es resultado de rescatar a personajes cercanos a la élite política y que los resultados electorales no les fueron favorables, tal es el ejemplo de Luis Enrique Miranda Nava, quien perdió la contienda electoral por la presidencia del municipio de Toluca en el año 2006, sin embargo, en el año 2007 fue arropado por la administración de Peña Nieto al nombrarlo primero Subsecretario General de Gobierno (2007-2009) y posteriormente Secretario General de Gobierno (2009-2011), reafirmando de alguna manera que este personaje es uno de los consentidos de la élite política mexiquense, con quien se tiene un alto sentido de lealtad y compromiso.

Por otro lado, de la información que nos arroja el cuadro 3 podemos destacar a los siguientes personajes:

- a) María Mercedes Colín Guadarrama, quien fue Secretaria de Medio Ambiente (2009-2011) con Peña Nieto, Vocal Ejecutivo del Consejo Estatal de la Mujer (2011-2012) y Secretaría del Trabajo (2017) durante el gobierno de Ávila Villegas, y Secretaria del Trabajo (2017 - 2018) y Secretaria del Campo (antes denominada Secretaría de Desarrollo Agropecuario) (2020- a la fecha) en la administración actual de Alfredo del Mazo Maza.
- b) Enrique Jacob Rocha, quien fue Secretario de Desarrollo Económico (2005-2009) con Peña Nieto, Secretario de Desarrollo Urbano y Metropolitano (2017 - 2019) y Secretario

de Desarrollo Económico (2019-2021) en la actual administración de Alfredo del Mazo Maza.

- c) Juan Carlos Monroy Montiel, el cual se ha desempeñado como Contralor Interno (2005-2008) con Peña Nieto, Contralor Interno de la Secretaría de Movilidad (2015-2017) con Ávila Villegas y Contralor Interno de la Secretaría de Movilidad (2017-2019) y Titular del Órgano Interno de Control de la Secretaría de la Mujer (2021) en la actual administración.
- d) Ernesto Nemer Álvarez, quien ha sido Secretario de Desarrollo Social (2005-2009) con Peña Nieto, Secretario General de Gobierno (2011-2012) con Ávila Villegas y Secretario General de Gobierno (2020 - a la fecha) con Alfredo del Mazo Maza.

Por lo que podemos considerar que la presencia de estos funcionarios en las administraciones estatales es resultado de su cercanía y relevancia que guardan al interior de la clase política mexiquense ligada con Arturo Montiel Rojas. De tal manera que estos personajes de la vida política del Estado de México han tenido una trayectoria muy activa en el ámbito público, tanto en la burocracia estatal como en los cargos de representación política; por tanto, su carrera política ha sido altamente redituable a raíz de su integración al grupo político Atlacomulco y por ende a su cercanía con su élite política.

Élite política en la administración federal

En cuanto a la presencia y participación en la administración pública federal de la clase política mexiquense ligada al liderazgo de Arturo Montiel Rojas durante la presidencia de Enrique Peña Nieto, se pueden identificar a 16 personajes (ver

cuadro 4), los cuales tuvieron la oportunidad de sumarse al gabinete de gobierno federal.

Cuadro 4. Mexiquenses de la élite política de Arturo Montiel Rojas que desempeñaron cargos públicos en la administración del presidente Enrique Peña Nieto

| NOMBRE | • CARGOS EN LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA FEDERAL (2012-2018) |
|---------------------------------|---|
| Aguilar Castillo Ricardo | • Subsecretario de SAGARPA (2012-2018) |
| Cárdenas Monroy Óscar Gustavo | • Subsecretario de Ordenamiento de la Propiedad Rural de la Secretaría de la Reforma Agraria (2012-2018) |
| Fuentes Villalobos Félix Adrián | • Asesor en la subsecretaría de seguridad pública de la Secretaría de Gobernación. |
| Barrera Fortoul Laura | • Directora del DIF Nacional (2017-2018) |
| Jacob Rocha Enrique | • Presidente del Instituto Nacional del Emprendedor (2013-2017) |
| Korenfeld Federman David | • Director General de Comisión Nacional del Agua (Conagua) (2012-2015) |
| Ortega Ramírez Heriberto | • Representante de la SAGARPA en el estado de México en el sexenio de EPN (2013-2018) |
| Osornio Sánchez Arturo | • Subsecretario de Desarrollo Rural (2012-2018) |
| Rello Lara Carlos | • Director General del Fondo de Empresas Expropiadas del Sector Azucarero (FEESA) de la SAGARPA (2013) |
| Rescala Pérez Jorge | • Director de la Comisión Nacional Forestal (2012-2017) |
| Rubí Salazar José Ignacio | • Subsecretario de Inclusión Laboral de la Secretaría del Trabajo (2012-2014) • Subsecretario de Previsión Social de la Secretaría del Trabajo (2014-2018) |
| Miranda Nava Luis Enrique | • Subsecretario de Gobierno (2012-2016) • Secretario de Desarrollo Social (2016-2018) |
| Nemer Álvarez Ernesto | • Subsecretario de Desarrollo Social (2012-2016) • Procurador Federal del Consumidor (2016-2017) |
| Jiménez Salomón Rodrigo | • Coordinador de asesores en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y del Comisionado Nacional de Seguridad Pública (2015-2017) |
| Benítez Treviño Humberto | • Procurador Federal del Consumidor (2012-2013) |
| Navarrete Prida Alfonso | • Secretario del Trabajo (2012-2018) • Secretario de Gobernación (2018) |
| Videgaray Caso Luis | • Secretario de Hacienda y Crédito Público (2012-2016) • Secretario de Relaciones Exteriores (2016-2018) |

Fuente: Elaboración propia con información hemerográfica, de la Cámara de Diputados y de la página oficial del Gobierno Federal.

Entre los políticos mexiquenses vinculados con la élite política de Arturo Montiel que se incorporaron a la burocracia federal durante la presidencia de Peña Nieto destacan los siguientes:

- a) Enrique Jacob Rocha quien ocupó la Presidencia del Instituto Nacional del Emprendedor (INADEM) (2013-2017). Este personaje como ya se vio en el cuadro 3 ha tenido una nutrida trayectoria en la administración pública estatal, y tuvo la oportunidad de formar parte del gabinete del presidente Enrique Peña Nieto hasta inicios del año 2017 cuando presentó su renuncia como presidente del INADEM para incorporarse como coordinador de la campaña electoral de Alfredo del Mazo Maza rumbo a la gubernatura mexiquense.
- b) David Korenfeld Federman se desempeñó como Director General de la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) (2012-2015) en la presidencia de Peña Nieto, ratificando de alguna manera, la confianza y la cercanía que tenían estos personajes; dado que desde su época como gobernador mexiquense Peña Nieto lo nombró Secretario del Agua y Obra Pública (2006-2011). Sin embargo, el desempeño de Korenfeld como titular de la Conagua estuvo envuelto en escándalos de corrupción que no le permitieron concluir el sexenio al frente de este organismo.²²⁹

²²⁹ La Auditoría Superior de la Federación (ASF) detectó un posible gasto irregular de 15 millones 780,030 pesos en la Comisión Nacional del Agua, principalmente por servicios de información, comunicación o mantenimiento no aprovechados o duplicados.

Cabe destacar que David Korenfeld Federman, extitular de la Conagua y señalado por el uso indebido de un helicóptero de la dependencia, renunció debido a esta controversia en el 2015, por lo que las observaciones realizadas por la ASF corresponden a su gestión al frente

- c) Jorge Rescala Pérez fue otro político mexiquense que tuvo la oportunidad de formar parte del gabinete del presidente Peña Nieto, con quien ya había compartido la responsabilidad de estar al frente de Protectora de Bosques del Estado de México (PROBOSQUE) (2005-2011), y en el ejecutivo federal fungió como Director de la Comisión Nacional Forestal (2012-2017), puesto que dejó para incorporarse al gabinete mexiquense de Alfredo del Mazo Maza como Secretario de Medio Ambiente (2017-2021).
- d) Luis Enrique Miranda Nava, considerado uno de los Golden Boys de Arturo Montiel y por ende muy cercano a Enrique Peña Nieto, durante la gestión de éste al frente del ejecutivo federal, desempeñó el cargo de Subsecretario de Gobernación (2012-2016) y posteriormente de Secretario de Desarrollo Social (2016-2018). Este personaje como integrante privilegiado del grupo Atlacomulco ya había tenido la oportunidad de trabajar con Peña Nieto durante su gobierno en el Estado de México, como Subsecretario (2007-2009) y Secretario General de Gobierno (2009-2011). Sin embargo, Luis Enrique Miranda Nava también se ha visto envuelto en escándalos de corrupción al igual que la mayoría de su grupo político, de ahí que se especule que el PRI lo favoreció con una diputación federal (2018-2021) por el principio de Representación Proporcional a fin de conseguir el fuero constitucional, debido a que está siendo investigado por su presunta responsabilidad en actos de

de este organismo gubernamental. (Ana Langner, “ASF detecta anomalías por 15 mdp en la Conagua”, *El Economista*, 24 de febrero, 2016).

corrupción cuando estuvo al frente de la Secretaría de Desarrollo Social.

- e) Ernesto Nemer Álvarez es otro de los políticos mexiquenses importantes del grupo Atlacomulco, quien además de haber tenido participación en las administraciones mexiquenses desde Arturo Montiel hasta el actual gobierno de Alfredo del Mazo Maza, durante la presidencia de Enrique Peña Nieto se desempeñó como Subsecretario de Desarrollo Social (2012-2016) y Procurador Federal del Consumidor (2016-2017).
- f) Alfonso Navarrete Prida ha sido también un personaje muy relevante de la clase política mexiquense, quien al frente la Procuraduría de Justicia del Estado de México con Montiel y al inicio del gobierno de Peña Nieto, va adquirir gran relevancia para el grupo Atlacomulco, debido a que fue el encargado de exonerar a Arturo Montiel de enriquecimiento ilícito.²³⁰ En este tenor y como pago por su lealtad, durante la presidencia de Peña Nieto ocupó la

²³⁰ Explicar el origen de la fortuna de Arturo Montiel Rojas se ha convertido en una tarea muy complicada para el gobierno que encabeza Enrique Peña Nieto, quien se ha visto envuelto en contradicciones, pues mientras por un lado ofrece aclarar el escándalo en el que incurrió su “padrino político”, por el otro tiene el compromiso de proteger los intereses de quien lo impulsó hasta alcanzar la gubernatura.

Incluso, la permanencia por tres meses del procurador Alfonso Navarrete Prida tuvo como objetivo proteger al exmandatario, pues en diversas ocasiones dijo que la fortuna de Montiel era lícita y trató de justificarla bajo el argumento de que el exgobernador era empresario, ya que entre 1995 y 1996 había construido más de 3 mil 500 casas en Metepec y Toluca. (Ricardo Ravelo, “Montiel, blindado”, *Proceso*, No. 1536, 9 de abril, 2006, p. 23).

Secretaría del Trabajo (2012-2018) y hacia el final del sexenio la Secretaría de Gobernación (2018).

g) Luis Videgaray Caso se convirtió en un personaje fundamental en el proyecto político de Arturo Montiel y por tanto del grupo Atlacomulco, motivo por el cual merece una mención aparte. Cabe resaltar que aun cuando este personaje no tuvo como mentor a algún líder de la clase política mexiquense, dado que inició su carrera pública como asesor de Pedro Aspe Armella en la Secretaría de Hacienda durante la administración de Carlos Salinas, y de Jesús Reyes Heróles González en BANOBRAS y en la Secretaría de Energía, se vinculó con el gobierno mexiquense de Arturo Montiel cuando al frente de la empresa de Finanzas Públicas Estatales y Municipales en PROTEGO EVERCORE, en la cual estaba a cargo del área de finanzas públicas y de financiamiento de la deuda del Estado de México. A partir de este vínculo, Luis Videgaray se va a sumar a la élite política mexiquense. Incorporación que llegó a apuntalar al grupo con su expertise en materia económica con su Licenciatura en Economía por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y su Doctorado en Finanzas Públicas por el Massachusetts Institute of Technology (MIT). Formación profesional acorde con su desempeño al frente de la Secretaría de Finanzas de Estado de México como en la Secretaría de Hacienda en el ámbito federal, en ambos casos dentro del gabinete de Enrique Peña Nieto como gobernador de la entidad y posteriormente como presidente de la República. De tal manera que este personaje se va a constituir en una pieza clave del grupo Atlacomulco en sus aspiraciones por conquistar la presidencia del país. Al grado de que para muchos analistas Videgaray se va a convertir en

el hombre fuerte detrás de la silla presidencial. Además de sus aportes al grupo Atlacomulco en materia económica, también ha asumido puestos relevantes en procesos políticos como coordinador de la campaña de Eruviel Ávila por la gubernatura del Estado de México, e igualmente coordinó la campaña presidencial de Enrique Peña Nieto.

En suma, tomando en consideración las trayectorias políticas de la clase política ligada a Arturo Montiel Rojas, tanto en puestos de elección popular, así como puestos de la burocracia estatal y federal, resulta evidente que este líder político desarrolló y asumió un gran poder dentro de la clase política mexiquense como no se había visto desde las figuras de Isidro Fabela y Carlos Hank González; por supuesto que favorecido por la ausencia del poder presidencial en manos del Revolucionario Institucional. Dicho poder le permitió encabezar el proyecto político de reconquistar la presidencia de la República para su partido; pero, sobre todo, fundamentalmente para su élite política. Proyecto que irremediablemente significó trascender su fuerza y presencia política más allá de su sexenio gubernamental, principalmente en el Estado de México, aunque también en el ámbito federal con la conquista de la presidencia en la persona de su uno de sus discípulos favoritos, Enrique Peña Nieto.

Élite política en puestos de dirección del PRI

Por otro lado, en cuanto a la presencia en los puestos de dirección del Partido Revolucionario Institucional en el Estado de México y en el Comité Ejecutivo Nacional de la clase política vinculada con Arturo Montiel Rojas, se observa que éste ha tenido una fuerte presencia en el PRI mexiquense; sin olvidar que el mismo Montiel Rojas presidió el Comité

Directivo Estatal (CDE) en dos ocasiones (1991-1993) y (1997-1998). Puestos que sin duda le sirvieron para establecer vínculos, acuerdos y alianzas que lo proyectaron a la candidatura por la gubernatura del Estado de México.

Cuadro 5. Mexiquenses de la élite política de Arturo Montiel Rojas que han ocupado puestos de Dirección en el Partido Revolucionario Institucional, (2000-2021)

| NOMBRE | PUESTOS DE DIRECCIÓN EN EL PRI | |
|-----------------------------------|--|--|
| | COMITÉ DIRECTIVO ESTATAL (CDE) | COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL (CEN) |
| Aguilar Castillo Ricardo | • Presidente (2006-2011) | |
| Alcántara Núñez Sergio Jesús | • Secretario General (2006) | |
| Ávila Villegas Eruviel | • Presidente (2006) | |
| Barrera Velázquez Jaime | • Secretario de Operación Política (2019) • Presidente de la Comisión Estatal de Justicia Partidaria | |
| Basáñez García Pablo | • Presidente de la Fundación Colosio (2011-2012) | |
| Bernal Martínez Eduardo Guadalupe | • Subsecretario de Organización • Representante del PRI ante el Instituto Electoral del Estado de México (IEEM) | • Delegado Especial en Baja California |
| Cadena Manuel | | • Coordinador de Pre-Campaña de Arturo Montiel Rojas por la Presidencia (2006) |
| Cárdenas Monroy Óscar Gustavo | • Coordinador en la campaña del candidato del PRI a gobernador del Estado de México (2005) | • Coordinador de Campaña Presidencial en el DF de Enrique Peña Nieto (2012) |
| Cruz Roa Sánchez Juvenal | • Coordinador de campaña de candidato del PRI a la gubernatura del estado de México (2011) | |
| Fournier Espinosa Benjamín | • Secretario Técnico del Consejo Político Estatal (2020-2021) | |
| García Fernando Alberto | • Presidente (2000-2001) | |
| Garza González Manuel | • Presidente (2003-2005) | |

| | | |
|--------------------------------|--|---|
| González Calderón Martha Hilda | <ul style="list-style-type: none"> • Secretaria General (2011) | |
| Herrera Anzaldo Ana Lilia | <ul style="list-style-type: none"> • Presidenta (2006) | |
| Iriarte Mercado Carlos | <ul style="list-style-type: none"> • Representante General del PRI ante el Consejo General del IEEM (2011-2012) • Presidente (2014-2017) | <ul style="list-style-type: none"> • Secretario de Organización (2017) |
| Jacob Rocha Enrique | <ul style="list-style-type: none"> • Coord. De Campaña de Alfredo del Mazo Maza y Jefe de la Oficina del Candidato (2017) | |
| Maldonado Ruiz Francisco | <ul style="list-style-type: none"> • Presidente (2001-2002) | |
| Mancilla Zayas Sergio | <ul style="list-style-type: none"> • Coordinador de Vinculación Política de la campaña de Peña Nieto por la gubernatura (2005) • Dirigente de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) (2016) • Secretario de vinculación con Instituciones de Educación (2019) | |
| Osornio Sánchez Rafael | <ul style="list-style-type: none"> • Tesorero y Secretario de Finanzas durante la campaña de Montiel por la gubernatura y durante la Dirección de Isidro Pastor (2001-2005) | |
| Rello Lara Carlos | <ul style="list-style-type: none"> • Operador Financiero de Enrique Peña Nieto en su campaña por la gubernatura (2005) | |
| Sámano Peralta Miguel | <ul style="list-style-type: none"> • Secretario Particular del Presidente del CDE Arturo Montiel Rojas (1997-1998) • Coordinador de Información y Vinculación del PRI durante la campaña para gobernador de EPN (2005) | |
| Terrón Mendoza Miguel Ángel | <ul style="list-style-type: none"> • Secretario Particular del Presidente del CDE Arturo Montiel Rojas (1991) | |

| | | |
|--------------------------------|---|--|
| Valdés Huevo Josué Cirino | <ul style="list-style-type: none"> • Representante de la Coalición Alianza para Todos ante el IEEM (2003) | |
| Monroy del Mazo Carolina | | <ul style="list-style-type: none"> • Secretaria General (2015-2017) |
| García Cuevas Fernando Alberto | <ul style="list-style-type: none"> • Presidente (2000-2003) • Presidente de la Fundación Colosio (2019-2021) | |
| Manzur Quiroga José | <ul style="list-style-type: none"> • Secretario de Organización (2002-2003) • Secretario Técnico de la Campaña del Candidato Enrique Peña Nieto a gobernador (2005) | |
| Martínez Carbajal Raymundo | <ul style="list-style-type: none"> • Secretario General del Comité Directivo Estatal (2017) | |
| Nemer Álvarez Ernesto | <ul style="list-style-type: none"> • Presidente (2017-2018) | |
| Videgaray Caso Luis | <ul style="list-style-type: none"> • Presidente (2011) | |

Fuente: Elaboración propia con información hemerográfica, del CDE y del CEN del PRI.

En el cuadro 5 se relacionan 29 políticos mexiquenses pertenecientes al grupo político de Arturo Montiel que dan muestra de la presencia y fortaleza de este grupo en la vida política del PRI en la entidad. En este tenor podemos resaltar a los siguientes montielistas:

- a) Eruviel Ávila Villegas, quien presidió el CDE durante unos pocos meses en el año 2006, cuando ya era gobernador Enrique Peña Nieto. Cabe mencionar que Eruviel Ávila llegó a ser gobernador de la entidad (2011-2017); sin embargo, fue Arturo Montiel Rojas quien impulsó su carrera política, debido a que desde la dirigencia del partido primero y después como gobernador, Eruviel Ávila fue por primera ocasión diputado local (1997-2000), Subsecretario de Gobierno del Estado de México en la región de Nezahualcóyotl (2000-2003) y presidente municipal de Ecatepec por primera vez (2003-2006). Por ello, Eruviel Ávila

era considerado como un personaje ligado con el grupo Atlacomulco. No obstante, como ya se mencionó se aprovechó de las circunstancias en el 2011 para obtener la candidatura para gobernador de la entidad, por supuesto que con la aprobación final del grupo Atlacomulco, pues no querían generar divisiones que pusieran en riesgo sus aspiraciones presidenciales en la persona de Enrique Peña Nieto. Dicha osadía de Eruviel Ávila provocó por una lado, frustrar los planes del grupo Atlacomulco, muy probablemente contruidos desde la conformación hegemónica del liderazgo de Montiel Rojas, sustentada en buena medida en la dinastía de los Del Mazo, y que contemplaba que Enrique Peña Nieto le heredaría la gubernatura a su primo Alfredo del Mazo Maza, situación que tendría que esperar un sexenio más, y por otro lado, trajo como consecuencia que las administración de Eruviel Ávila como gobernador estuviera flanqueada por miembros destacados del grupo Atlacomulco en los puestos importantes del gobierno, tanto ligados con Arturo Montiel como con Enrique Peña Nieto.

- b) Carlos Iriarte Mercado, este político mexiquense como ya se ha mencionado es uno de los discípulos más importantes de Arturo Montiel, quien no únicamente ha tenido la oportunidad de dirigir los destinos del PRI mexiquense en dos ocasiones (2011-2012) y (2014-2017), sino que también ha sido Secretario de Organización del Comité Ejecutivo Nacional del Revolucionario Institucional (2017).
- c) Carolina Monroy del Mazo, quien además de tener una nutrida trayectoria política en el Estado de México y por tal motivo sobra decir que es un miembro importante del Grupo Atlacomulco, inclusive hasta por vínculos familiares con

Enrique Peña Nieto, ha tenido la oportunidad de formar parte del PRI a nivel nacional como Secretaria General (2015-2017).

Retomando la idea que en la época del presidencialismo hegemónico autoritario del sistema político mexicano durante gran parte del siglo XX, una característica distintiva, de acuerdo con Jorge Carpizo,²³¹ era que el presidente de la República se convertía en el vértice del poder político del país, lo que implicaba entre otras facultades metaconstitucionales asumir el control del partido oficial. En este sentido, con la pérdida de la presidencia por parte del PRI en el 2000, los gobernadores son los que de alguna manera heredan ese poder hegemónico autoritario en las entidades del país, y por tanto, los gobernadores asumen prácticamente por completo el control del partido en sus gobierno; aspecto que salta a la vista en el Estado de México cuando observamos que un número importante de miembros de la clase política del grupo Atlacomulco ha desempeñado relevantes puestos de dirección en el Partido Revolucionario Institucional.

Relaciones personales de la élite política

Un aspecto que sigue estando presente en la clase política mexiquense, es el relativo a las relaciones familiares como mecanismo de renovación y circulación de la élite política. La tendencia hereditaria del poder que consignaba Gaetano Mosca²³² se hace más que evidente dentro de la clase política mexiquense. Hecho que representa un carácter autoritario de

²³¹ Jorge Carpizo, *El presidencialismo mexicano*, México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

²³² Mosca, *op. cit.*

las élites, además de que significa a la postre un potencial peligro de agotamiento, decadencia y crisis de la clase política. Fenómeno que ha empezado a dar muestras de decadencia en la élite política del grupo Atlacomulco, hacia finales del sexenio de Peña Nieto como presidente de la República y durante el gobierno de Alfredo del Mazo Maza.

En este tenor, en el cuadro 6 se puede observar los vínculos personales, tanto familiares como de amistad de algunos miembros importantes de la clase política mexiquense, dejando como evidencia la relevancia que siguen teniendo las relaciones políticas informales en la conformación de las élites. Fenómeno que habla de que las instituciones políticas no han alcanzado la fuerza y consolidación suficiente que permitan mecanismos de participación política, de desarrollo de una carrera pública y por tanto de ser parte de la circulación de las élites sustentados en las capacidades y méritos profesionales, por encima del amiguismo y nepotismo.

Como ya se había mencionado, cuando Arturo Montiel Rojas logra construir la hegemonía del grupo Atlacomulco en el Estado de México en el contexto de la alternancia política en el país, la fortaleza de este grupo político estuvo sustentada en la dinastía familiar de los Del Mazo, a la cual pertenece también Peña Nieto y también Arturo Montiel. Hegemonía que giró en torno a mantener el dominio de la gubernatura en manos de esta dinastía por un lado, cuyo objetivo se salió de lo planeado con la llegada de Eruviel Ávila Villegas a la gubernatura, producto de que éste supo aprovechar la coyuntura política de la entidad y del país, rumbo a la proyección presidencial de Peña Nieto, y por otro lado, la conquista de la presidencia de la República en primer

instancia con Arturo Montiel, pero una vez que sus aspiraciones se ven frustradas, en segunda instancia con Enrique Peña Nieto, teniendo como trampolín la gubernatura mexiquense. En este tenor, es evidente que uno de los pilares para la consecución de los planes políticos del grupo Atlacomulco está cimentado en esta dinastía familiar.

Ahora bien, esto no significa que el proyecto político del grupo Atlacomulco no fuera acompañado y apoyado por otros grupos políticos, entre ellos podemos encontrar claramente a los Hank González y al grupo político de Emilio Chuayffet Chemor y su sustituto en la gubernatura César Camacho Quiroz. Apoyo político que fue resultado de acuerdos y alianzas con estos grupos políticos; con los Hank González en materia de negocios principalmente²³³ y con los chuayffetistas tomándolo en cuenta con cuotas y espacios de poder.

²³³ Por ejemplo, es evidente que aún cuando los Hank González han sido excluidos de la lucha por la gubernatura, han sido beneficiados con negocios muy rentables tanto en sus empresas constructoras Cerrey y Babcock & Wilcox (B&W), que han participado en diversas obras públicas tanto en el Estado de México como a nivel federal durante los gobiernos de Enrique Peña Nieto, tales como el tren interurbano México-Toluca o el fallido proyecto del Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México; además, de convertirse en la familia mexicana más importante en el sector financiero, al frente del banco Banorte, institución financiera que se ha convertido en una de las más importantes acreedoras de las deudas públicas estatales y municipales en el país (Arturo Rodríguez García, “Sin límites, el imperio actual de los Hank”, *Proceso*, No. 2139, 29 de octubre, 2017).

Cuadro 6. Relaciones familiares y de amistad de la clase política mexiquense, 2000-2021

| NOMBRE | RELACIONES PERSONALES | |
|--------------------------------------|---|---|
| | FAMILIARES | AMISTAD |
| Del Mazo Maza Alejandro | <ul style="list-style-type: none"> • Nieto del exgobernador Alfredo del Mazo Vélez • Hijo del exgobernador Alfredo del Mazo González • Hermano del actual gobernador Alfredo del Mazo Maza | |
| Del Mazo Maza Alfredo | <ul style="list-style-type: none"> • Nieto del exgobernador Alfredo del Mazo Vélez • Hijo del exgobernador Alfredo del Mazo González | <ul style="list-style-type: none"> • Ahijado de Elba Esther Gordillo |
| Ruiz Esparza Gerardo | <ul style="list-style-type: none"> • Sobrino del expresidente Miguel de la Madrid | |
| Baranda Sáenz Alfredo | <ul style="list-style-type: none"> • Hijo del exgobernador susstituto Alfredo Baranda | |
| Pichardo Lechuga José Ignacio | <ul style="list-style-type: none"> • Hijo del exgobernador sustituto Ignacio Pichardo Pagasa | |
| Barrera Fortoul Laura | <ul style="list-style-type: none"> • Sobrina del exsecretario del Trabajo Jaime Barrera Velázquez | |
| Barrera Velázquez Jaime | <ul style="list-style-type: none"> • Tío de la exdirectora Nacional del DIF Laura Barrera Fortoul | |
| Benítez González Rosalinda Elizabeth | <ul style="list-style-type: none"> • Hija del exprocurador Humberto Benítez Treviño | |
| Cadena Manuel | <ul style="list-style-type: none"> • Padre del exsecretario de Desarrollo Económico Carlos Alberto Cadena Ortiz de Montellano | |
| Cárdenas Monroy Óscar Gustavo | <ul style="list-style-type: none"> • Primo de Enrique Peña Nieto • Primo de la exdiputada Carolina Monroy del Mazo. | |
| Jacob Rocha Enrique | <ul style="list-style-type: none"> • Hijo del exalcalde de Naucalpan Enrique Jacob Soriano | |
| Lugo Peña Arturo | <ul style="list-style-type: none"> • Tío de Enrique Peña Nieto | |
| Mancilla Zayas Sergio | <ul style="list-style-type: none"> • Hijo del exalcalde de Naucalpan en los 80's, Sergio Mancilla Guzmán | |
| Monroy Montiel Juan Carlos | <ul style="list-style-type: none"> • Sobrino de Arturo Montiel Rojas | |
| Montiel Rojas Arturo | <ul style="list-style-type: none"> • Hijo del expresidente municipal de Atlacomulco Víctor Gregorio Montiel Monroy | |

| | | |
|---|---|---|
| Osornio Sánchez Rafael | <ul style="list-style-type: none"> • Hermano del exsecretario de Desarrollo Social Arturo Osornio Sánchez | |
| Monroy del Mazo Carolina | <ul style="list-style-type: none"> • Prima de Enrique Peña Nieto • Casada con el actual Secretario General de Gobierno Ernesto Nemer Álvarez | |
| Miranda Nava Luis Enrique | <ul style="list-style-type: none"> • Hijo del expresidente del Tribunal Superior de Justicia | <ul style="list-style-type: none"> • Amigo de la Infancia y Compadre de Enrique Peña Nieto |
| Nemer Álvarez Ernesto | <ul style="list-style-type: none"> • Esposo de la exdiputada Carolina Monroy del Mazo (prima de EPN), | |
| Cadena Ortiz de Montellano Carlos Alberto | <ul style="list-style-type: none"> • Hijo del exsecretario de gobierno Manuel Cadena | |
| Camacho San Martín Mariano | <ul style="list-style-type: none"> • Hijo del exgobernador sustituto Cesar Camacho Quiroz | |
| Peña Nieto Enrique | <ul style="list-style-type: none"> • Sobrino del expresidente municipal de Atlacomulco Arturo Peña del Mazo • Sobrino del exgobernador Alfredo del Mazo González • Sobrino del exgobernador Arturo Montiel Rojas | |
| García Maldonado Rogelio | <ul style="list-style-type: none"> • Su hermano Ricardo García Maldonado es secretario particular de la presidenta del PRI, Paulina del Moral | |
| Castillejos Cervantes Alfonso Humberto | <ul style="list-style-type: none"> • Hijo del abogado y ex subprocurador de la República, Marcos Castillejos Escobar | |
| Castillo Cervantes Alfredo | <ul style="list-style-type: none"> • Primo, del exconsejero Jurídico de la Presidencia, Humberto Castillejos Cervantes | |
| Domínguez Rex Raúl | <ul style="list-style-type: none"> • Hijo de Leonel Domínguez Rivero quien fue tres veces diputado local y dos veces federal | |
| Enríquez Hernández Felipe | | <ul style="list-style-type: none"> • Compadre de Enrique Peña Nieto |
| Monroy Yurrieta Ernesto | <ul style="list-style-type: none"> • Primo de Enrique Peña Nieto | |
| Murat Hinojosa Alejandro | <ul style="list-style-type: none"> • Hijo del exgobernador de Oaxaca José Murat | |

| | | |
|--------------------------------------|--|---|
| Murat Macías José | <ul style="list-style-type: none"> • Hijo del exgobernador de Oaxaca José Murat | |
| Murrieta Cummings Raúl | | <ul style="list-style-type: none"> • Amigo y compañero de Licenciatura de Luis Videgaray |
| Neme Sastré Salvador | | <ul style="list-style-type: none"> • Compadre de Enrique Peña Nieto |
| O'shea Cuevas Gabriel Jaime | | <ul style="list-style-type: none"> • Médico personal de Enrique Peña Nieto |
| Peña Nieto Ana Cecilia | <ul style="list-style-type: none"> • Hermana de Enrique Peña Nieto | |
| Velasco González Marcela Guillermina | <ul style="list-style-type: none"> • Hija del exsecretario General de Gobierno y expresidente del Tribunal Superior de Justicia Leopoldo Velasco Mercado • Prima de Enrique Peña Nieto | |
| Velasco Monroy Héctor Eduardo | <ul style="list-style-type: none"> • Sobrino del exsecretario General de Gobierno y expresidente del Tribunal Superior de Justicia Leopoldo Velasco Mercado • Primo de Marcela Velasco, exsecretaria de Desarrollo Económico • Hermano de Santiago Velasco Monroy exdirector del ISSSEMYM | |
| López Gutiérrez David | <ul style="list-style-type: none"> • Padre del expresidente municipal de Metepec David López Cárdenas | |
| Robledo Madrid Wilfrido | <ul style="list-style-type: none"> • Primo del exgobernador de Quintana Roo Mario Villanueva Madrid | |
| Nuño Aurelio | <ul style="list-style-type: none"> • Yerno de Pedro Aspe Armella | <ul style="list-style-type: none"> • Amigo y compañero de estudios de licenciatura de Luis Videgaray |
| Jiménez Campos Jorge | <ul style="list-style-type: none"> • Hijo del exgobernador Jorge Jiménez Cantú | |
| Aguirre Herrera Héctor | <ul style="list-style-type: none"> • Hijo del exgobernador de Guerrero Ángel Aguirre Rivero, | |
| Ximénez Esparza Yetzabel | <ul style="list-style-type: none"> • Hija de Héctor Ximénez Esparza | |

Fuente: Elaboración propia con información bibliográfica y hemerográfica.

Es indudable que hablar del grupo Atlacomulco implica hablar de la familia Del Mazo. Familia que, de acuerdo con sus antecedentes familiares, cuenta con una gran tradición y

vocación por la política. En primer lugar, el gran patriarca Alfredo del Mazo Vélez, quien heredó la gubernatura del Estado de México de Isidro Fabela, considerado como fundador de este grupo político.²³⁴

Sin embargo, aun cuando Alfredo del Mazo Vélez se va a convertir en uno de los iniciadores de este grupo político, él ya contaba con antecedentes familiares en la política; dado que su abuelo materno, Galo del Mazo Conde, fue presidente municipal de Atlacomulco en 1899, 1901, 1904 y 1907; al igual que su padre, Manuel del Mazo Villasante en 1918. “El contacto primario con los quehaceres políticos se produce en las pláticas que desde niño tiene con su abuelo materno y su padre, que para 1918 será como el abuelo, presidente municipal de Atlacomulco”.²³⁵

El segundo gran personaje de esta dinastía va a ser Alfredo del Mazo González, quien va a secundar los pasos de su padre y va a alcanzar la gubernatura mexiquense en 1981, quien fue favorecido por el presidente de la República en turno José López Portillo, aunque a recomendación de su sucesor Miguel de la Madrid Hurtado, el cual quería limitar el poder de Carlos Hank González, tanto en el Estado de México como en el gobierno federal, ya que durante su sexenio prácticamente lo borró del mapa político, pues al parecer no le agradaban

²³⁴ Lo cuenta su hijo Alfredo: “quien impulsa a mi papá de manera fundamental es don Isidro Fabela, porque primero lo invita como tesorero, después lo nombra Secretario General de Gobierno y ahí es donde él construye básicamente su candidatura a la gubernatura, es su despegue. (Álvaro Arreola, *Alfredo del Mazo Vélez. El político de la transformación*, Toluca, Estado de México: Secretaría Técnica del Gabinete, 2010, p. 34).

²³⁵ *Ibíd.*, p. 33.

los negocios poco transparentes que realizaba al amparo del poder político.

Finalmente, el tercer gobernador de esta familia es Alfredo del Mazo Maza, actual gobernador mexiquense quien desarrolla su carrera política al amparo de los gobiernos de Enrique Peña Nieto como gobernador mexiquense y presidente de la República. Se ha desempeñado como Secretario de Turismo en 2008 y alcalde de Huixquilucan (2009-2012) en el Estado de México; también ha sido Director del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (2012-2015) y Diputado federal (2015-2017).

Ahora bien, estos personajes forman parte de la familia nuclear de los Del Mazo, sin embargo, si se considera a la familia en segundo, tercero o cuarto término, se puede estar hablando de más gobernadores que han surgido de esta dinastía, entre los cuales se encuentran Salvador Sánchez Colín, Arturo Montiel Rojas y por supuesto Enrique Peña Nieto. Al respecto, así lo consignaba Roderic Ai Camp:

El actual gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto (2005-2011), considerado un fuerte contendiente por la candidatura presidencial de su partido para 2012, nació en Atlacomulco en 1966. Peña Nieto está emparentado con cuatro gobernadores anteriores de su estado natal. Por su madre, es pariente de Arturo Montiel Rojas, quien los precedió en el cargo y que originalmente fue considerado el político favorito de una facción del PRI para la candidatura presidencial en 2006, hasta que un escándalo lo obligó a retirarse. El padre de Montiel Rojas fue presidente municipal de Atlacomulco en 1971-1972, y su abuela procede de la familia Monroy. El abuelo de Peña Nieto, Enrique Nieto Montiel, quien en 1953-1954 también ocupó el cargo de presidente municipal de Atlacomulco, se casó con la hermana del gobernador Salvador Sánchez Colín, quien, por

tanto, es su tío abuelo y es otro de los hijos predilectos de Atlacomulco. Una hija de este matrimonio es la esposa del primo del gobernador Alfredo del Mazo González (1981-1985). Del Mazo, a su vez, es hijo de Alfredo del Mazo Vélez, también gobernador del Estado de México (1945-1951) y primo de Mario Colín Sánchez, originario de Atlacomulco y tres veces miembro del Congreso. El hermano de Peña Nieto también sirvió como presidente municipal de Atlacomulco, de 1994 a 1996.²³⁶

No obstante, las relaciones familiares no se circunscriben únicamente en torno a la gubernatura del Estado de México, sino también en torno a los gobiernos locales y a la administración pública estatal y federal. Analizando el cuadro 6 llama la atención el hecho de que la tendencia hereditaria de las élites políticas se ve claramente reflejada en la influencia familiar para que las nuevas generaciones continúen con el legado de sus padres; es decir, un alto porcentaje de miembros de la clase política mexiquense tiene antecedentes familiares en el ámbito de la política, algunos lo harán por vocación y otros como profesión con afanes de lucro. De entrada, se puede mencionar el caso de los hijos de los exgobernadores: a) José Ignacio Pichardo Lechuga, hijo del exgobernador sustituto Ignacio Pichardo Pagasa, quien ha sido diputado local (2012-2015), diputado federal en dos ocasiones (2009-2012) y (2015-2018) y ha desempeñado otros puestos en la burocracia estatal. b) Mariano Camacho San Martín, hijo del exgobernador sustituto César Camacho Quiroz, el cual ha sido Director del Instituto Mexiquense de la Juventud (2015), Director General de Programas Sociales de la Secretaría de Desarrollo Social (2017-2020) y Director general del Instituto Mexiquense de Vivienda Social (2020). c) Jorge Jiménez Campos, hijo del

²³⁶ Camp, *Metamorfosis del liderazgo...*, *op. cit.*, p. 37.

exgobernador Jorge Jiménez Cantú, quien se ha desempeñado como Presidente de la Comisión para la Recuperación Ecológica de la Cuenca del Río Lerma durante los gobiernos de Eruviel Ávila y Alfredo del Mazo Maza. d) Alfredo Baranda Sáenz, hijo de exgobernador sustituto Alfredo Baranda García, el cual ha sido Presidente de la organización Nuevo México del PRI mexiquense y Director General de Promoción para el Desarrollo Social en la actual administración.

En esta tesitura, resulta también interesante que algunos hijos de exgobernadores de otras entidades de la República hayan desempeñado cargos públicos en el Estado de México, tales son los casos siguientes: a) Alejandro Murat Hinojosa actual gobernador del Estado de Oaxaca, hijo del exgobernador de Oaxaca José Murat Casab, quien ha ocupado los cargos de Director General del Instituto de la Función Registral en el Estado de México (2007-2009), Director General del Sistema de Radio y Televisión Mexiquense (2009-2011), y Notario Público que acreditó los “compromisos cumplidos” de la administración Enrique Peña Nieto. b) Héctor Aguirre Herrera, hijo del exgobernador del Estado de Guerrero Ángel Aguirre Rivero, el cual se ha desempeñado como Jefe de Departamento de Vinculación y Organizaciones Políticas en la Subsecretaría de Desarrollo Político de la Secretaría de Gobierno del Estado de México con Enrique Peña Nieto.

Por otro lado, también llama la atención la presencia de los vínculos familiares del grupo Atlacomulco, tales como los Monroy Montiel, Monroy del Mazo, Velazco González y Velazco Monroy, ligados tanto a las familias de los Del Mazo, Montiel Rojas y Peña Nieto.

Por tanto, en el Estado de México se confirma que las relaciones informales de familia siguen siendo muy fuertes en el desarrollo de la trayectoria de la clase política, en donde las tradicionales redes de poder familiar siguen teniendo un peso muy relevante.

En suma, el bloque en el poder del Estado de México ha tenido una tendencia centralizadora durante el siglo XXI, en donde se priorizan los intereses del grupo Atlacomulco como elite mexiquense hegemónica; lo cual se traduce, en palabras de Panebianco,²³⁷ en una fuerte institucionalización autoritaria en donde la circulación de las elites políticas se torna centrípeta dominada por este grupo político a través de los incentivos selectivos. Todo esto en el contexto del resurgimiento de los gobiernos estatales como nuevos vértices del poder a raíz de la alternancia partidista en el ámbito federal.

Los incentivos selectivos que fueron el pilar del control político ejercido por Arturo Montiel y en general por el grupo Atlacomulco fueron por un lado, el acceso a los diferentes espacios de poder político, desde presidencias municipales, diputaciones locales y federales, y por supuesto cargos en la administración pública estatal; así como el control del presupuesto público, el cual, no sólo le brindó la posibilidad de marginar a sus adversarios políticos o premiar a personajes de la clase política mexiquense afines y alineados al proyecto político superior del grupo Atlacomulco, a través de programas, subvenciones y apoyos; que se ha traducido en la compra de consciencias y alianzas, inclusive de líderes de los partidos de oposición, y por otro lado, la consolidación de su

²³⁷ Panebianco, *op. cit.*

maquinaria político-electoral Fuerza Mexiquense 2000, instrumentada para recobrar la hegemonía priista en la entidad, así como apoyar a la conquista de otros gobiernos subnacionales que le significaron al grupo Atlacomulco extender sus alianzas políticas y a la postre la reconquista de la presidencia de la República en el 2012.

Por tanto, la hegemonía del grupo Atlacomulco en el Estado de México ha propiciado un sistema político oligárquico que ha inhibido el proceso de democratización de la entidad y por ende de una competencia relativamente equitativa entre las diferentes oligarquías políticas mexiquenses. En tal sentido, el grupo Atlacomulco se ha convertido en un obstáculo que permita al sistema político avanzar hacia la poliarquía en términos de permitir la representación y el debate público abierto de la pluralidad de grupos políticos de la entidad; estableciendo una subordinación de las diferentes elites políticas a los intereses superiores del grupo Atlacomulco.

Sin embargo, la hegemonía oligárquica del grupo Atlacomulco ha venido a ser fuertemente sacudida por el avance político-electoral de MORENA encabezado por Andrés Manuel López Obrador, tanto en la contienda por la renovación de la gubernatura del Estado de México en 2017, como en los comicios presidenciales de 2018. Situación que viene a reflejar que la fortaleza institucional autoritaria corre graves riesgos de romperse ante el descontento de las elites políticas marginadas de los espacios de poder.

CONCLUSIONES

La polémica en torno a la existencia del grupo Atlacomulco en el Estado de México, que se venía generando en diferentes investigaciones, sobre todo durante la segunda mitad del siglo XX, se empieza a despejar en las primeras décadas del siglo XXI, en el contexto de la derrota electoral del PRI que le impidió mantener la presidencia de la República en el año 2000. Contexto que permitió a este grupo político afianzar su presencia y poder en la entidad. Hegemonía que lo ha llevado a mantener la gubernatura del Estado, así como el control de la política mexiquense. Por tanto, en el contexto de la alternancia en el ámbito federal, la existencia y hegemonía política del grupo Atlacomulco en el Estado de México ha sido muy evidente tanto dentro de su demarcación política como fuera de ésta, lo cual le ha significado encabezar la reconquista del PRI de la presidencia de la República en la persona de Enrique Peña Nieto.

La ambigüedad sobre la existencia del grupo Atlacomulco, giraba en torno a que en el Estado de México existen diferentes grupos políticos quienes tenían la capacidad de negociar y llegar acuerdos sobre la distribución de cuotas y espacios de poder, asumiendo una disciplina partidista dictada desde el ámbito federal, cuyo poder en última instancia era quien inclinaba la balanza en favor de algún grupo político favoreciéndolo con la gubernatura del Estado, y ello no implicaba que los demás grupos fueran excluidos o no fueran tomados en cuenta por el grupo político que contara con el apoyo del presidente de la República, sino que el gobernador en turno generalmente trataba de ejercer una

administración con carácter incluyente y de respeto para los demás grupos políticos. No obstante, con la pérdida del vértice del poder político que representaba la figura del presidente de la República, los gobernadores en general encabezan el resurgimiento de los poderes locales, y en el Estado de México el grupo Atlacomulco es el que encabeza la hegemonía del PRI en la entidad, dejando muestras claras no únicamente de su existencia sino de su poder y hegemonía.

De tal manera, que la evolución de las élites políticas mexiquenses ha experimentado una dinámica paradójica en relación con el proceso de democratización, pluralidad y alternancia política que se han venido viviendo en el país en general. Debido a que, el proceso de democratización que ha venido atravesando el país desde las últimas décadas del siglo pasado y las primeras del actual, si bien, han traído una mayor pluralidad y alternancia en el ámbito municipal en el Estado de México, esta dinámica no ha alcanzado para arrebatarse la gubernatura al Revolucionario Institucional. Es decir, la liberalización política se ha traducido en dejar atrás el viejo presidencialismo autoritario hegemónico; sin embargo, en el Estado de México tal parece que se asume una dinámica inversa, que ha llevado al poder hegemónico del grupo Atlacomulco en la entidad. Hegemonía encabezada en primera instancia y de manera muy relevante por Arturo Montiel Rojas y posteriormente por Enrique Peña Nieto en su paso por la gubernatura y presidencia de la República.

No obstante, pese a que el PRI mexiquense, con el grupo Atlacomulco a la cabeza, ha logrado mantener la gubernatura de la entidad, ha pasado por un proceso de crecimiento, auge y decadencia durante su última etapa. Esto es, desde que Arturo Montiel Rojas gana la elección por la gubernatura con

el 41.06 por ciento de los votos, y después de una contienda con un alto nivel de competitividad frente a su más cercano contendiente, José Luis Durán Reveles, candidato del Partido Acción Nacional; con apenas un margen de victoria de 6.7 por ciento, el Revolucionario Institucional va a experimentar un repunte electoral en la entidad en los siguientes procesos electorales para renovar la gubernatura, al grado de que en el año 2005 Enrique Peña Nieto ganó con más de 20 por ciento de margen de victoria y en 2011 Eruviel Ávila Villegas ganó con más de 40 por ciento de margen de victoria; alcanzando su máximo repunte electoral, como un preámbulo del triunfo presidencial de Peña Nieto en el 2012. Sin embargo, dicho auge electoral se va a venir abajo en la elección gubernamental de 2017, cuando Alfredo del Mazo Maza logró el triunfo con apenas 34.7 por ciento de los votos y un escaso margen de victoria de 3 por ciento, sobre su más cercana competidora, Delfina Gómez Álvarez del partido MORENA.

La debacle electoral del PRI mexiquense ha sido un reflejo de las tendencias del partido a nivel nacional, lo que también los llevó a perder la presidencia en manos de Andrés Manuel López Obrador al frente de su partido MORENA en 2018. Ante este panorama Alfredo del Mazo Maza enfrenta el gran reto de revertir la tendencia negativa de los resultados electorales, objetivo que de alguna manera ha logrado en los recientes comicios de 2021, en donde el PRI ha logrado recuperar el triunfo en distritos electorales y municipios importantes del Estado de México, tales como Metepec, Toluca, Atlacomulco, Jilotepec, entre otros.

La disminución de votos que ha sufrido el PRI en el Estado de México se debe a múltiples causas, desde los escándalos de corrupción durante el sexenio presidencial de Peña Nieto

hasta la violación de los derechos humanos, de manifiesto en su máxima expresión con la desaparición de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa y las ejecuciones de varios civiles en Tlatlaya. En este tenor, no se puede dejar de analizar que tanto la corrupción como la violación de derechos humanos se volvieron una práctica común de actuación de la élite política mexiquense; baste con recordar que durante el sexenio de Montiel Rojas como gobernador del Estado de México, logró revertir la mayoría parlamentaria del PAN a través de la compra de conciencias para que 14 legisladores se declararan como independientes y terminaran apoyando sus iniciativas, además de los escándalos de enriquecimiento ilícito en los que se vio envuelto él y su familia; tampoco se puede olvidar la violación de derechos humanos en el caso de los pobladores de San Salvador Atenco, quienes fueron fuertemente reprimidos y violentados durante la gubernatura de Peña Nieto.

La corrupción política y las componendas del grupo Atlacomulco encabezado por Arturo Montiel Rojas han sido un sello distintivo de hacer política en el Estado de México, al grado de hacer escuela en los gobiernos que le sucedieron con Enrique Peña Nieto y Eruviel Ávila Villegas, en donde la compra de conciencias les ha permitido concretar acuerdos y allanar el camino para favorecer sus intereses de grupo; dicho de otra manera, el grupo Atlacomulco ha impuesto un estilo de hacer política con base en dinero y la compra de voluntades. En este sentido, podemos entender que las élites políticas de los partidos de oposición han terminado en muchas ocasiones alineándose y apoyando las decisiones y políticas del grupo Atlacomulco. Por ejemplo, una de las más recientes ha sido la negativa del candidato del PRD, Juan

Zepeda Hernández, para declinar en sus aspiraciones de convertirse en gobernador en el 2017 y sumarse a la candidatura de la aspirante de MORENA, Delfina Gómez Álvarez, a fin de asegurar el triunfo de esta candidata y por ende la alternancia en el Estado de México; cuando era evidente que Juan Zepeda no tenía posibilidades reales de ganar la contienda; por lo que no se puede descartar una lectura en el sentido de que el grupo Atlacomulco le llegó al precio, tanto en efectivo como en espacios de poder para su élite política en el municipio de Nezahualcóyotl. Otro ejemplo en este tenor fue la aprobación de las reformas estructurales durante la presidencia de Enrique Peña Nieto a través del pacto por México firmado con las cúpulas partidistas, y que recientemente nos venimos enterando que se llevó a cabo a través de la compra de votos de legisladores del PAN con dinero proveniente de la paraestatal Petróleos Mexicanos.

Sin lugar a duda, la corrupción y la violación de los derechos humanos han sido una causa importante que han repercutido en la disminución de votos en favor del PRI, tanto a nivel nacional como en el Estado de México. Sin embargo, no se puede dejar de lado, que dicha disminución también ha sido consecuencia de la crisis y descomposición que ha sufrido la élite política mexiquense debido a su cerrazón, control y monopolio que ha ejercido el grupo Atlacomulco, impidiendo la renovación y circulación de las élites, a fin de refrescar la clase política mexiquense que sea representativa de los diferentes sectores de la sociedad y de los diferentes espacios regionales, en donde liderazgos políticos surgidos del Valle de México o de la región oriente han sido sistemáticamente excluidos de los espacios de poder en el Estado de México, y únicamente son tomados en cuenta en la medida que

representan un capital político para ganar municipios o distritos electorales que le permitan al grupo Atlacomulco sumar votos para seguir manteniendo el poder político de la entidad. Con la excepción del caso Eruviel Ávila Villegas, quien como se mencionó llegó a la gubernatura por las circunstancias coyunturales que supo aprovechar en su momento, empero en realidad no pudo impulsar un estilo particular de ejercer el poder y de afianzar a una clase política propia, dado que su administración siempre estuvo flanqueada por miembros del Grupo Atlacomulco y por la sombra del poder presidencial.

En este orden de ideas, y como resultado de este estudio se realiza el siguiente planteamiento, tratando de no incurrir en una simple profecía o en proyecciones fuera de sustento analítico y contextual; en el sentido de que el poder hegemónico que experimentó el grupo Atlacomulco encabezado por Arturo Montiel Rojas y secundado por Enrique Peña Nieto es lo que ha venido provocando una especie de balcanización de la clase política del PRI mexiquense, principalmente de aquellos líderes políticos que se han visto excluidos del grupo selecto de Atlacomulco. Situación que ha llevado a este tipo de líderes políticos regionales a dejar de operar políticamente en favor del partido o de plano operar con las fuerzas partidistas de oposición, fenómeno que también ha venido a contribuir a los precarios resultados electorales del PRI en la entidad. Planteamiento que nos lleva a considerar si no el fin del grupo Atlacomulco, si su desplome en la vida política de la entidad, y por ende de amplias probabilidades de la pérdida de la gubernatura para el año 2023.

Por tanto, la cerrazón y el carácter autoritario de la élite política mexiquense encabezada por el grupo Atlacomulco, lejos de contribuir al proceso de democratización de la entidad y del país en su conjunto, ha venido a representar un proceso de involución caracterizado por la corrupción, los acuerdos políticos a través de las componendas, relaciones clientelares y pactos de impunidad. De las pocas cosas que tendríamos que agradecer del ejercicio del poder público por parte del grupo Atlacomulco es haber propiciado las condiciones que permitieron el crecimiento de las preferencias electorales de Andrés Manuel López Obrador y de su Movimiento de Regeneración Nacional que impulsaron su triunfo electoral en el 2018, para dar paso a la tercera alternancia en la presidencia de la República y al arribo por primera ocasión de un candidato y partido político de izquierda al poder federal.

Retomando la teoría de la institucionalización de los partidos políticos de Angelo Panebianco, resulta evidente que el PRI mexiquense experimentó un proceso de institucionalización marcadamente fuerte y autoritario, por medio del control de los insumos selectivos que ha venido ejerciendo el grupo Atlacomulco. Fortaleza institucional que le permitió una época de bonanza electoral cuando menos desde el 2003 hasta el 2012 que incluso los llevaron a la conquista de la presidencia de la República, para después sufrir un declive de sus preferencias electorales, como resultado, entre otras cosas, de su deficiente renovación y circulación de sus élites, así como de su rigidez institucional que pone en riesgo la ruptura del PRI mexiquense y por ende la desbandada de militantes y líderes sometidos al grupo Atlacomulco por

insumos selectivos para satisfacer intereses personales y no por convicciones ideológicas y de identidad partidista.

Por todo lo anterior se puede concluir que las élites políticas del Partido Revolucionario Institucional en el Estado de México se han fortalecido en relación con su élite nacional, como consecuencia de haber perdido la presidencia de la República, al grado de encabezar la recuperación de la presidencia; sin embargo, las élites priistas mexiquenses han dado muestras de un liderazgo autoritario encabezado por Arturo Montiel Rojas al frente del grupo Atlacomulco, reflejado en una fuerte institucionalidad autoritaria del partido, que lejos de abonar al proceso de apertura y renovación de las élites priistas de la entidad, siguen privilegiando los intereses de su clase política, que han puesto en riesgo la unidad y fortaleza de sus integrantes.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Bibliografía

- Adler, Larissa y Jorge Gil Mendieta. "El neoliberalismo y los cambios en la élite de poder en México". *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, volumen 001 (2002): pp. 1-23.
- Arellano, Ricardo. *El sistema político del Estado de México; surgimiento consolidación y cambio*. Toluca, Estado de México: UAEM, 2003.
- Aristóteles. *La política*. México: Editorial Época, 2005.
- Arreola, Álvaro. "Atlacomulco: la antesala del poder". En *Municipios en conflicto*, editado por Martínez Assad, Carlos, 43-59. México: IIS-UNAM-GV, 1985.
- _____. *La sucesión en la gubernatura del Estado de México. Zinacantepec, Estado de México: El Colegio Mexiquense*, 1995.
- _____. *Alfredo del Mazo Vélez. El político de la transformación*. Toluca, Estado de México: Secretaría Técnica del Gabinete, 2010.
- Arzuaga, Javier. *Consideraciones sobre la democracia interna de los partidos políticos. Modelos de partidos y debates en torno a su vida interna en México*. México: IEEM-UAEM-Fontamara, 2012.
- Bachrach, Peter. *Crítica de la teoría elitista de la democracia*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, 1967.

- Bobbio, Norberto. *El futuro de la democracia*. México: Siglo XXI, 2001.
- _____. Compilador. *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Camp, Roderic Ai. *Las élites del poder en México*. México: Siglo XXI, 2006.
- _____. *Metamorfosis del liderazgo en el México democrático*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Cansino, César e Israel Covarrubias. "Instituciones y calidad democrática en México". En *Democracia y gobernabilidad. Agenda para el desarrollo*, editado por José Luis Calva, 55-66. México: Miguel Ángel Porrúa-UNAM-Cámara de Diputados LX Legislatura, 2007.
- Cansino, César. *La nueva democracia en América*. México: BUAP-Juan Pablo Editores, 2013.
- Carpizo, Jorge. *El presidencialismo mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Castro, Pedro. "El caudillismo en América Latina, ayer y hoy". En *Liderazgo político*, editado por Mario Bassols, Alberto Escamilla y Luis Reyes, 113-140. México: UAM-I, 2008.
- Cruz, Francisco. *Los Juniors del poder*. Mexico: Editorial Planeta Mexicana, 2014.
- Cruz, Francisco y Jorge Toribio. *Negocios de familia. Biografía no autorizada de Enrique Peña Nieto y el Grupo Atlacomulco*. México: Editorial Planeta Mexicana, 2011.
- Dahl, Robert A. *La poliarquía. Participación y oposición*. Madrid, España: Tecnos, 2009.

_____ *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad estadounidense*. España: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2010.

Delamaza, Gonzalo. "De la élite civil a la élite política. Reproducción del poder en contextos de democratización". *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 12, núm. 36 (2013): 1-24.

Duverger, Maurice. *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

Dworak, Fernando y Benjamin Hill. "La reelección legislativa en México 1812-1933". *Nexos*, (1998) <https://www.nexos.com.mx/?p=8909>.

Evans, Mark. "El elitismo". En *Teoría y Métodos de la Ciencia Política*, editado por David Marsch y Jerry Stoker, 235-253. Madrid, España: Alianza Editorial, 1999.

Fernández, José. "Democracia contra gobierno de élite". En *Democracia y gobernabilidad. Agenda para el desarrollo, México*, editado por Calva, José Luis, 55-66. México: Miguel Ángel Porrúa-UNAM-Cámara de Diputados LX Legislatura, 2007.

_____ *Política, gobierno y sociedad civil*. México: Fontamara, 2012.

_____ *El despertar de la sociedad civil. Una perspectiva histórica*. México: Océano exprés, 2013.

Garza, Arnoldo de la. *Alternancia Política o Transición Democrática, la Renovación de las Élités Políticas Mexicanas*. España: Universidad Autónoma de Madrid, (Tesis Doctoral), (s/f), https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/14117/66192_Garza%20Guerra%20Arnoldo%20de%20

[a.pdf?sequence=1&isAllowed=y](#), Consultado el 15 de agosto de 2019.

Gil, Jorge y Samuel Schmidt. *Análisis de redes. Aplicaciones en ciencias sociales*. México: UNAM, 2002.

Giner, Salvador. *Teoría Sociológica Clásica*. Barcelona, España: Ariel, 2001.

Hernández, Rogelio. "Los grupos políticos en México. Una revisión teórica". *Estudios Sociológicos*, XV: 45 (1997). 691-739.

----- *Amistades, compromisos y lealtades: líderes y grupos políticos en el Estado de México, 1942-1993*. México: El Colegio de México, 1998.

----- "Cambio político y renovación institucional, las gubernaturas en México". *Foro Internacional*, XLIII-4 (2003): 789-821.

----- *El centro dividido. La nueva autonomía de los gobernadores*. México: El Colegio de México, 2008.

Hobbes, Thomas. *Leviatan. O la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Jarquín, María Teresa y Carlos Herrejón. *Breve historia del Estado de México*. México: Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2002.

Loaeza, Soledad. "México: la rebelión de las élites". *Estudios Sociológicos*, año/vol. XIX, 002 (2001): 363-380.

Maldonado, Salvador. *Grupos políticos y cacicazgos sindicales en el Estado de México*. Estado de México: El Colegio de Michoacán-UAEM, 2002.

- Michels, Robert. *Los partidos políticos*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores, Vol. 1, 1991.
- Morales, Claudia Abigail. "Las élites gobernantes priistas del Estado de México: su conformación y redes 1942-2005". *Convergencia*, vol. 13, 040 (2006): 189-229.
- Morán, María Luz (Compiladora). *Escritos sociológicos*. Madrid, España: Alianza Editorial, 1987.
- Mosca, Gaetano. *La clase política. Selección de Norberto Bobbio*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Ortega y Gasset, José. *La rebelión de las masas*. Madrid España: Tecnos, 2012.
- Panbianco, Angelo. *Modelos de partido*. Madrid, España: Alianza Editorial, 1990.
- Pareto, Vilfredo. *Escritos sociológicos. (Selección de María Luz Morán)*. Madrid, España: Alianza Editorial, 1987.
- Platón. *Diálogos*. México: Porrúa, 2019.
- Rendón, Armando. *Élite y jerarquía del poder*. México: UAM-Iztapalapa, 1984.
- _____ *La renovación de la clase política en México, 1940-1977*. México: UAM-Iztapalapa, 1990.
- Reveles, Francisco. *Partido Revolucionario Institucional: Crisis y refundación*. México: UNAM-Gernika, 2003.
- _____ "Los liderazgos en los partidos políticos: normas y prácticas en la lucha interna". En *Liderazgo político*, editado por Mario Bassols, Alberto Escamilla y Luis Reyes, 175-212. México: UAM-Iztapalapa, 2008.

- Reveles, Francisco y Jesús Miguel Islas. "El Partido Revolucionario Institucional en el Estado de México". En *Los partidos políticos en el Estado de México. Origen, desarrollo y perspectivas*, editado por Francisco Reveles y Miguel Ángel Sánchez, 15-106. México: IEEM-UAEM-Fontamara, 2012.
- Reyes, Luis. "La ciencia política mexicana y el estudio de las élites y los liderazgos políticos". En *La ciencia política en México hoy: ¿qué sabemos?*, editado por Francisco Reveles, 293-312. México: FCPyS-UNAM-Plaza y Valdés, 2012.
- Ritzer, George. *Teoría sociológica moderna*. México: Mc Graw Hill, 2002.
- Salazar, Pedro. "Constitucionalismo y democracia. Un proyecto incompleto". En *La agenda de la democracia en México. Análisis estratégico para el desarrollo*, editado por José Luis Calva, 24-32. México: Juan Pablo Editores-CNU, 2012.
- Sartori, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid, España: Alianza Editorial, 2000.
- _____ *¿Qué es la democracia?*. México: Taurus, 2007.
- Schumpeter, Joseph. *Capitalismo, socialismo y democracia*. España: Ediciones Orbis, 1983.
- Schmidt, Samuel y Jorge Gil Mendieta. "El movimiento de los grupos políticos (CLIQUEs) en tres periodos presidenciales en México". *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. 4, 10, (2003).

Smith, Peter H. *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971*. México: El Colegio de México, 1981.

Suárez, Francisco. *Élite, tecnocracia y movilidad política en México*. México: UAM-Xochimilco, 1991.

Tuccari, Francesco. *Cien años después. Raíces, razones e intelectualidad de sociología del partido político de Robert Michels*. (versión estenográfica), 2013.

Villarreal, Juan Carlos. *La formación y las características de la élite priista contemporánea: el caso del Estado de México (1996-2014)*. Toluca, México: Instituto Electoral del Estado de México, 2015.

Weber, Max. *Economía y sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Wright, Charles. *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.

Zamorano, Raúl. "Poder, liderazgo y democracia". En *Liderazgo político*, editado por Mario Bassols, Alberto Escamilla y Luis Reyes, 19-49. México: UAM-Iztapalapa, 2008.

Hemerografía

Israel Dávila, "Se declara en sana rebeldía respecto a los acuerdos de Los Pinos; El priísmo mexiquense pinta su raya con el CEN", *La Jornada*, México, 13 de Mayo, 2002.

----- "Prepara Pastor renuncia al PRI; le suspenden derechos como militante", Periódico *La Jornada*, México, 11 de Enero, 2005.

Ana Langner, "ASF detecta anomalías por 15 mdp en la Conagua", *El Economista*, 24 de febrero, 2016,

<https://www.eleconomista.com.mx/politica/ASF-detecta-anomalias-por-15-mdp-en-la-Conagua-20160224-0197.html>

José Martínez Vilchis, "El fin del imperio", *La Jornada, Masiosare*, 6 de diciembre, 1998, <https://www.jornada.com.mx/1998/12/06/mas-aguirre.html>

Ricardo Ravelo, "Montiel, blindado", *Proceso*, No. 1536, 9 de abril, 2006.

Jesús Ramírez Cuevas, "Poder y dinero favorecen retorno de la dinastía Hank PRI mexiquense: pelea arreglada", *La Jornada*, 21 de noviembre, 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/11/21/mas-jesus.html>

Esteban Rodríguez, "Sus fichas en San Lázaro", *Proceso*, No. 1741, 14 de marzo, 2010.

Arturo Rodríguez García, "Sin límites, el imperio actual de los Hank", *Proceso*, No. 2139, 29 de octubre, 2017.

Rodrigo Vera, "Sello del peñismo: cargos públicos, negocios privados", *Proceso*, No. 1884, 9 de diciembre, 2012.

ÍNDICE DE CUADROS

| | Pág. |
|---|------|
| Cuadro 1 Características que definen a las élites y masas sociales..... | 26 |
| Cuadro 2. Mexiquenses de la élite política de Arturo Montiel Rojas que han desempeñado cargos de elección popular, 1990-2021..... | 199 |
| Cuadro 3. Mexiquenses de la élite política de Arturo Montiel Rojas que han desempeñado cargos en las administraciones del gobierno del Estado de México, 2005-2021..... | 206 |
| Cuadro 4. Mexiquenses de la élite política de Arturo Montiel Rojas que desempeñaron cargos públicos en la administración del Presidente Enrique Peña Nieto..... | 214 |
| Cuadro 5. Mexiquenses de la élite política de Arturo Montiel Rojas que han ocupado puestos de Dirección en el Partido Revolucionario Institucional, (2000-2021)..... | 220 |
| Cuadro 6. Relaciones familiares y de amistad de la clase política mexiquense, 2000-2021..... | 227 |

SOBRE EL AUTOR

Ricardo Cortés Padilla es Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa; Maestro en Estudios Regionales por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por El Colegio de Morelos.

Actualmente es Profesor de Carrera de Tiempo Completo en el Centro Universitario UAEM Amecameca y cuenta con el reconocimiento nacional otorgado por la SEP como profesor con Perfil Deseable.

En el Centro Universitario UAEM Amecameca ha desempeñado diferentes cargos, tales como Jefe del Departamento de Ciencias Sociales, Coordinador de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, Coordinador de Planeación, Consejero Académico y Consejero de Gobierno.

Ha participado en la investigación y publicación de más de 20 artículos especializados y capítulos de libros, sobre partidos políticos, elecciones, geografía electoral, élites políticas, ciudadanía, entre otros. Es co-autor del libro Gobierno y gobernanza en el Estado mexicano, editado por la UAEM y Juan Pablos Editor.

El libro *Las élites priistas del Estado de México. El histórico grupo Atlacomulco*, se publicó en forma digital en la Ciudad de México durante el mes de agosto de 2022.